

**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social**

Maestranda  
**Lic. Laura Anger**

## **“Y ahora con el sueldo...” Experiencias y nuevos sentidos en una zona rural de Misiones ante las políticas públicas argentinas en el período 2010 - 2015**

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magíster en Antropología Social”**

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Directora  
**Dra. Brígida Renoldi**  
Co-Directora  
**Dra. Margarete Fagundes Nunes**

**Posadas, Misiones 2020**



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



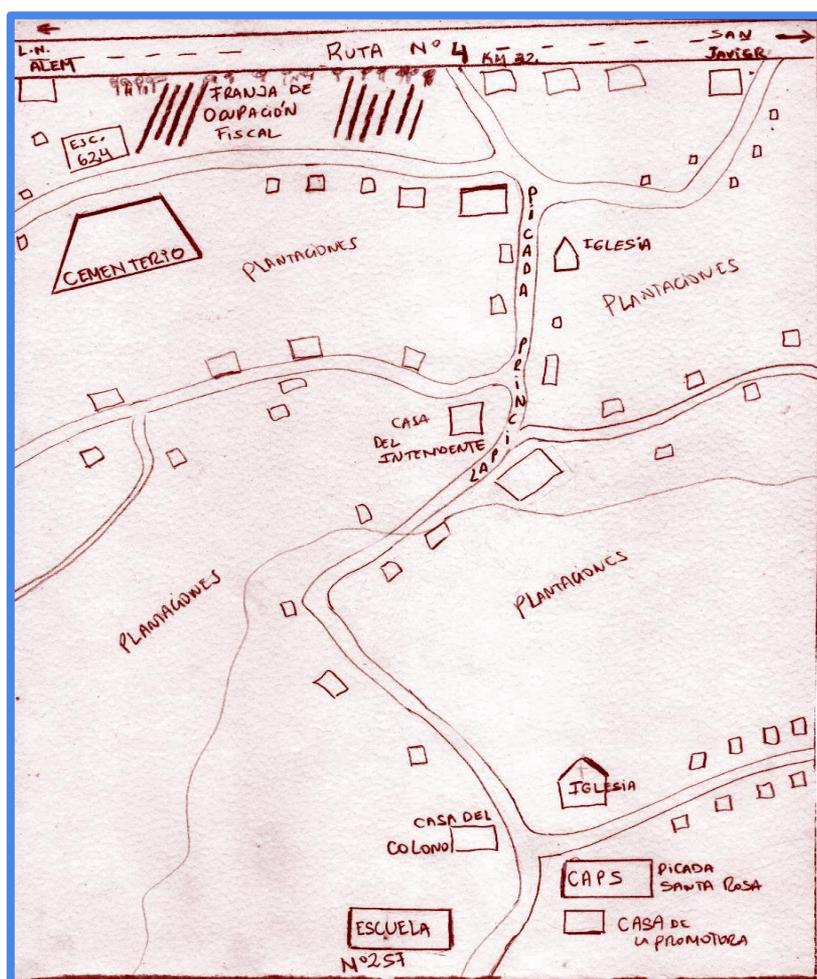
PROGRAMA DE POSGRADO  
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Secretaría de Investigación y Posgrado  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Misiones



Categorizado A/ CONEAU  
Maestría: 'A' (RS-2020-49660452)  
Doctorado: 'A' (RS-2020-49660497)

Tesis de Maestría en Antropología Social  
“Y ahora con el sueldo...”: Experiencias y nuevos sentidos en una zona  
rural de Misiones ante las políticas públicas argentinas en el período 2010  
– 2015



Lic. Laura Anger

DIRECTORA: Dra. Brígida Renoldi - IESyH- CONICET- DAS- PPAS - UNaM

CO-DIRECTORA: Dra. Margarete Fagundes Nunes -Universidade Feevale - RS

Diciembre, 2020

### *Agradecimientos*

En primer lugar, a mi hermosa familia, a Luz Marina, a Gianni y a Ramber (Alberto Bys), por ser compañeros incondicionales en esta vida y en especial, en este camino de seguir estudiando y hacer la tesis. Por lo mates, los mimos y por los “¿estás cansada mami?”, ¿“ya terminaste la tesis?”, los abrazo con el alma.

A los colaboradores y colaboradoras protagonistas de esta tesis: la personas de Santa Rosa, por sus relatos, sus atenciones y su hospitalidad infinita.

A mis abuelos paternos, colonos también, con quienes me topé sin querer una tarde de recorridas en el cementerio de Dos Arroyos, y que no sabía que descansaban allí. Este imponderable tan significativo, me unió para siempre a la zona de estudio de una forma *muy especial*.

Al Dr. Fernando Landini, quien con su apoyo incondicional como director de distintos proyectos de investigación en los que participé (pertenecientes a la Universidad de la Cuenca del Plata – UCP-) incentivó diálogos abiertos y fluidos entre la Antropología y la Psicología, lo cual me alegra profundamente que suceda.

A la UCP, por financiar gran parte de la investigación de campo de esta tesis y a los compañeros de equipo Manuela, Eliana, María Inés, Mauri, Nicolás, Painé-e, Agustina, Mayra y Ramber, mi copiloto antropólogo entre *tantos psi*. Con ellos transité los caminos de la investigación en ámbitos rurales y, en varias ocasiones, los de Picada Santa Rosa.

A les compañeres de la ZEM (zona de etnografía marginal) que aglutina estudiantes del grado y del posgrado en Antropología Social en un espacio de reflexión y producción colectiva - idea y realización de Brígida Renoldi para reunir a los que andábamos esparcidos por allí-. Gracias por los años de intercambios, de lecturas y por sus aportes que fueron de gran utilidad. En especial a Juanita de Haro y a las Rominas (Brabo Guerra y Hillebrand), por su incondicional apoyo moral, emocional e intelectual.

Muy especialmente a la Dra. Brigida Renoldi, mi directora de tesis que con su desbordante amor por la Antropología me orientó a incorporar nuevas y muy especiales miradas antropológicas a este trabajo.

A Margarete Fagundes Nunes, mi co-directora que, desde el país vecino Brasil, en plena pandemia por COVID-19, me acompañó en este recorrido respondiendo presurosamente a cada requerimiento mío.

A mis amigas Mora, Rita, Paula, Chela, Marisol, Manuela y Nalini por el apoyo infinito en estos “días locos de tesis”; por su apoyo, su amor y las energías positivas que me ayudaron a sortear cada momento de crisis de tesista.

A los compañeros del PPAS, en especial a las compañeras -en todos los sentidos- Mariana Winikor (mi amiga) y Carla Traglia, por “andar curioseando también” las picadas rurales de Misiones, generando así valiosas investigaciones para el ámbito agrícola de la provincia.

A mi mamá María, a mi papá Ramón y a mis queridos hermanos Héctor, Griselda, Aylin y Eze, con todo el amor que se merecen.

A Eze, mi confidente y amigo por los ánimos recibidos.

A la Universidad Nacional de Misiones, institución **pública, gratuita, laica, popular, inclusiva y de calidad**, por brindarme la posibilidad de ser Antropóloga Social.

## Índice

<b>INTRODUCCIÓN</b>	5
Problematización y decisiones metodológicas	7
Nuevos caminos	8
Referentes teóricos y herramientas conceptuales	11
<b>CAPÍTULO 1: Llegada y cambio de rumbos</b>	19
Transitando por la picada	19
La casa de Teresa	20
La casa de Elisete	21
La casa de Clara	25
Un poco de historia	27
<b>CAPÍTULO II: Picada Santa Rosa</b>	31
Localización, origen y poblamiento	31
El lugar y sus pobladores	35
La tierra y la producción	38
Impronta brasileña	44
Producción de cultivos, cría de animales, tierra, ayudas y relaciones comunitarias	45
La vida cotidiana en Santa Rosa	58
Ir a la escuela: el pasado y el presente.	59
La religión	64
Ir al médico, ir al CAPS (el centro de atención primaria de la salud)	71
<b>CAPÍTULO III: Nuevas Políticas públicas y su llegada a Santa Rosa</b>	77
La seguridad social en Argentina en las últimas décadas	78
Nuevas agendas políticas y sociales	85
<b>CAPÍTULO IV: Miradas, experiencias y nuevos sentidos</b>	94
El caso de Carlos y Mirta	95
¿Qué significa tener un sueldo?	99
Entre “planeros” y “trabajadores”	101
“Ellos tienen chacra, nosotros no”	109
“Dicen que somos vagos”	110
“Ellos no tienen nada porque no trabajan, solo cobran los planes”	111
Buscando culpables	118
Breve consideración acerca de la perspectiva de derechos	120
<b>Consideraciones finales</b>	126
<b>Referencias Bibliográficas</b>	135

# INTRODUCCIÓN

“*Y ahora con el sueldo*”<sup>1</sup> es una frase que reiteradamente escuché utilizar a las personas que habitan Santa Rosa en las conversaciones que mantuvimos y fue, a su vez, la que reorientó mi trabajo de investigación para esta tesis, convirtiéndose así en el eje central de mis reflexiones.

Hacia finales del año 2011 me encontraba bosquejando el proyecto de tesis de maestría y revisando la producción académica escrita acerca de la vida en las zonas rurales de la Provincia de Misiones, con el objetivo de elegir un lugar donde realizar mi investigación de campo. En aquel momento estaba trabajando en un proyecto de investigación que se enmarcaba en un campo de estudio que se estaba iniciando en Misiones y se había denominado “Psicología rural”. El proyecto pertenecía a la Licenciatura en Psicología de una universidad con sede en Posadas de la cual yo era docente e investigadora. A partir de mi ingreso a esa línea de estudio me había propuesto imprimir la tan particular “mirada antropológica” en la formación de los alumnos que fueron convocados como becarios, en las tareas de investigación. Es así que, junto a otros docentes, formamos un equipo de trabajo que se componía de dos psicólogas y yo, como antropóloga, e incorporamos tres estudiantes avanzados que se interesaron con entusiasmo en explorar un campo poco conocido por los psicólogos locales. Trabajamos bajo la dirección del Dr. en Psicología Fernando Landini, investigador del CONICET pionero en Argentina en los estudios del área de la Psicología Rural (Véase, por ejemplo, Landini, 2015), fuertemente comprometido con generar conocimiento acerca de las particularidades de las zonas rurales de América Latina y con iniciar un área de reflexión interdisciplinaria en torno a las ruralidades devenidas de diversos contextos.

Con la investigación para la tesis en etapa inicial y el diseño de mi participación en el proyecto, surgió la necesidad de unificar los esfuerzos en las tareas de investigación y fue así que comencé. Con ese equipo transité los primeros pasos en campo. Más tarde, cada uno tomaría rumbos diferentes. Esos diálogos interdisciplinarios, además de enriquecedores, me llevaron a adoptar nuevas formas de mirar, explorar, pensar y, sobre todo, comprender mis intereses particulares para el presente trabajo. La investigación de campo se extendió desde principios del 2012, a finales del 2015.

Por otra parte, me interesa compartir con las y los lectores, que fueron probablemente los innumerables relatos por parte de mi familia paterna, los que han despertado en mí un profundo

---

<sup>1</sup> Utilizaré *cursiva* para señalar énfasis en algunos conceptos que considero claves.

interés por conocer más de la vida de los productores rurales del interior de la provincia de Misiones. Con mis abuelos paternos, tíos y tías *colonos*, una de las frases que escuché con frecuencia en mi infancia fue “porque en la chacra...” [tal cosa o tal otra]. Es así que al momento de pensar en un área de estudio no dudé ni por un segundo que me dedicaría a conocer más de la vida rural de Misiones.

De acuerdo a ello realicé mis primeras aproximaciones al campo para establecer los primeros contactos. Visitamos, con mi compañera de equipo que también estaba en proceso de confección de su tesis, la estación experimental INTA<sup>2</sup> de Cerro Azul y nos entrevistamos con técnicos conocidos que nos brindaron un primer panorama de las características de la zona: producción, programas vigentes, entre otros datos. Al salir del lugar estábamos decididas a tomar una de las colonias denominada “Colonia Taranco” para realizar el trabajo de campo, así que nos dirigimos hacia allá. Sin embargo, nuestro entusiasmo pronto se desvanecería: nunca pudimos llegar porque el camino estaba en muy mal estado, con pendientes muy pronunciadas y resbalosas, algo de barro y un auto “muy bajito” que se quedó por varias horas atrapado en una pendiente. Rápidamente entendimos que tendríamos muchas dificultades para visitar la zona con nuestros recursos y de forma frecuente, por lo que seguimos nuestras intuiciones y nos encaminamos hacia otros rumbos. En el siguiente viaje, decidimos explorar la zona, tomando la ruta provincial N° 4 que va desde la ciudad de L. N. Alem hacia la localidad de San Javier, entrando por varios caminos laterales. Al pasar pocos kilómetros el acceso al Municipio de Dos Arroyos nos detuvimos en una picada que nos pareció adecuada y comenzamos a recorrerla. Habíamos llegado a Santa Rosa, donde finalmente nos quedaríamos para realizar nuestros primeros reconocimientos.

Mis intereses, en principio, estaban puestos en la vida de las familias productoras de tabaco de la zona del Alto Uruguay, específicamente en los efectos que el proceso de trabajo del cultivo tenía sobre su salud y la de sus familias, en sus trayectorias de vida y en la vida cotidiana en la zona. Sin embargo, en las primeras visitas al lugar y en los primeros relatos de los vecinos, noté el énfasis especial que varios de ellos ponían a las expresiones “sueldo”, “salario”, “ahora que tengo esa platita”, refiriéndose a los ingresos provenientes de las políticas estatales que se estaban implementando a nivel nacional como ser: la “asignación universal por hijo” (en adelante me refiero a ella como AUH), las jubilaciones y pensiones no contributivas y un conjunto de Planes y Programas que describiré avanzado el trabajo. Esto despertó en mí un profundo interés en conocer más sobre la llegada de esas políticas públicas al lugar y en cómo fueron formando parte de la vida de las familias de Santa Rosa, cuya principal característica era que las actividades

---

<sup>2</sup> Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

económicas de los pobladores se centraron desde los inicios del poblado en la producción agrícola con cultivos como el tabaco, la yerba, el té y la caña de azúcar.

## **Problematización y decisiones metodológicas**

Me encontré así con un nuevo problema de investigación que consistió en entender cómo se dio el ingreso de las políticas estatales en el período 2010 y 2015 y en cómo ellas fueron formando parte de la vida de los pobladores del lugar. Para ello me propuse responder a algunas preguntas de investigación iniciales, entre ellas: ¿cuáles fueron las experiencias y significaciones generadas a partir del ingreso de las nuevas políticas públicas?, ¿hubo transformaciones en la vida cotidiana?, ¿cómo se fueron dando?, ¿las nuevas políticas públicas tuvieron un impacto en las actividades agrícolas?, ¿qué formas de organización surgieron a partir de allí y con qué significaciones se viven?.

Para dar cuenta de las experiencias y nuevos sentidos como de las transformaciones ocurridas, realicé una investigación de carácter cualitativo, con una perspectiva etnográfica, tomando como guía principal las experiencias vividas en el campo y aquellas que resultaron de mis interacciones con las personas, con sus trayectorias de vida, con sus formas de pensar, sentir y de relatar sus experiencias. Éstas fueron interpelándome a cada paso, invitándome a revisar constantemente mis posicionamientos, mis intereses y el rumbo de la investigación en sí.

Realicé numerosos viajes a la zona con estadías cortas entre los años 2012 y 2015, lo cual me permitió estudiar lo social en proceso y en tanto proceso vivo (Ingold, 2000). En el trabajo de campo mantuve charlas abiertas y amigables con los pobladores, realicé entrevistas semi dirigidas y en profundidad, observaciones, croquis, caminatas, observaciones en salas de espera de los centros de salud, entre otras tareas. Trabajé con productores y productoras agrícolas y diversos actores sociales de Santa Rosa (peones rurales, maestros, intendente, promotores de salud, pastores evangélicos, médicos, entre otros), con el objetivo de conocer sus experiencias, escuchar sus relatos e historias y dilucidar las características de la vida en el lugar.

Algunas dimensiones tomadas en el análisis fueron: la relación entre las prácticas productivas y las nuevas políticas públicas, la organización familiar para el trabajo en la unidad doméstico – productiva, las significaciones y estrategias asociadas a atender el proceso de salud / enfermedad en el nuevo escenario, las relaciones entre los pobladores de la zona antes y después de dichas políticas, sus posicionamientos frente a ellas y los discursos elaborados con relación a nuevos actores sociales que llegan al lugar a través de distintos organismos estatales (municipio, efectores

de salud, escuelas, entre otros), el destino de los nuevos ingresos monetarios, la inserción de las personas en las nuevas tramas estatales, los proyectos de vida asociados a esos ingresos y nuevos roles planteados sobre el presente y el futuro (en el caso de los niños y niñas, adolescentes y jóvenes, roles por géneros, por ejemplo). Presté especial atención a las perspectivas de las mujeres con relación a sus vivencias como mujeres, madres y/o productoras, a los roles asignados localmente a los géneros, a la gestión de lo cotidiano, a cómo proyectan e imaginan su futuro y el de su familia, y a cómo se amalgaman las significaciones en torno a ellas y a las prácticas que generalmente realizan, atendiendo así a las intuiciones que me generaron sus relatos, y teniendo presente que, las nuevas políticas públicas tenían como protagonistas principales a las mujeres y a los niños. Tales intuiciones se tornan imprescindibles para entrenar aquellas habilidades comprensivas tan necesarias de desarrollar cuando estamos inmersos en nuevos mundos de significación. En este sentido incluí dentro de mis intereses lo referido a las generaciones más jóvenes, niños, niñas y adolescentes, a los proyectos de vida que las familias imaginan para ellos, a los roles asignados tanto en el trabajo agrícola, como en la familia, la crianza, los alcances de las nuevas políticas destinadas a ellos, entre otras dimensiones de análisis. En definitiva, me propuse dar cuenta de los cambios ocurridos en la vida de los pobladores de Santa Rosa, a partir de la llegada de las nuevas políticas estatales que proponen la transferencia de ingresos monetarios a familias, que desde tiempos fundacionales han obtenido su sustento económico diario mediante las actividades agro productivas.

Los *relatos* fueron el punto de partida para esa comprensión, y los que fueron marcando los cambios de recorridos indagatorios ya que, lo que para mí fue relevante al principio, desde el punto de vista de la investigación científica y etnográfica de lo social en cada momento y espacio concreto, no daría cuenta de las transformaciones que la vida de las personas del lugar estaban experimentando en el período de tiempo en que llevé a cabo la investigación.

## Nuevos caminos

Las bifurcaciones de los caminos indagatorios que me interpelaron fueron sorprendidos y reveladores. Como mencioné, desde el primer viaje y con las primeras entrevistas fueron apareciendo en los relatos frases como: “cuando empezamos a cobrar el sueldo...”, “desde que tengo salario...”, “ahora que tengo esa platita todos los meses...”. Estas expresiones referían a algo que no había considerado hasta el momento y que sólo meses más tarde entendería la relevancia que estaba teniendo en la vida social de los pobladores y en las decisiones de su vida cotidiana como en las estrategias productivas. En indagaciones posteriores supe que las familias hacían

referencia principalmente a las AUH y a las Jubilaciones y Pensiones no contributivas, políticas diseñadas e implementadas en la gestión de gobierno, de los sucesivos presidentes de la Nación Néstor Kirchner y Cristina Fernández (período que se conoce en Argentina como “kirchnerista”), en el marco de las “Políticas Públicas Ampliación de la Seguridad Social”, postuladas bajo la consigna de la Inclusión Social y de la Ampliación de Derechos.

De allí en adelante consideré que estas políticas habían llegado a las familias de Picada Santa Rosa, no sin producir efectos. Y en ese sentido, el universo de análisis que debía considerar era mucho más amplio que el de los plantadores y plantadoras de tabaco, pues las nuevas políticas proponían en términos generales nuevas lógicas y dinámicas a la vida de la población en general.

Cabe considerar que los habitantes de la colonia, desde los comienzos del poblado, dependieron de la producción agrícola para la venta y para el autoconsumo, y que desde los años 80 gran parte de la población se orientó fuertemente al cultivo del tabaco Burley (impulsado y regulado por la Compañía tabacalera de la Ciudad de Leandro. N. Alem). Así, la principal fuente de ingresos en dinero estuvo en estrecha correlación con los ciclos productivos y las oportunidades que el mercado agrícola iba presentando. Frente a ello la presencia de los nuevos ingresos en dinero provenientes de las transferencias estatales, mediante los nuevos programas que estaban siendo implementados abría un nuevo camino para la comprensión de la vida en el lugar.

Los nuevos ingresos económicos presentan una particularidad: son “regulares”, es decir que se perciben mes a mes (a diferencia de los ingresos provenientes de las actividades agrícolas). Pero, aunque escasos y no percibidos por todos, se empiezan a sentir en la vida del poblado, lo cual es vivido como un hecho novedoso.

Otro aspecto interesante es que las nuevas políticas públicas están diseñadas de forma tal que otorgan un protagonismo especial a las mujeres, quiénes serían de acuerdo a los fines de la gestión estatal analizada, las que ocupan un rol central en la gestión cotidiana de los recursos devenidos de ellas. En ese sentido, uno de los aspectos interesantes que surgieron para el análisis es el lugar que ocupan las mujeres en la economía y en la gestión doméstica antes de la llegada de estas políticas. También indagué el “potencial aumento de autonomía económica” (Micha, 2019), o mayor margen para la toma de decisiones y las transformaciones, en sentido amplio, que estas políticas produjeron a su llegada, tanto de aquellas que inyectan dinero a la unidad doméstica, como las que producen nuevos sentidos en la trama de significaciones.

Las nuevas políticas irrumpen en la vida social marcando *un antes y un después*. Constituyen desde mi punto de vista un hito, un hecho generador de cambios en los sentidos y en las prácticas locales.

Dar cuenta de ellos se convirtió en una nueva necesidad teórica y metodológica. Por ello, tuve que desplazar el eje inicial de análisis, ampliar la mirada y concentrarme en las significaciones que el ingreso de dichas políticas estatales había generado, tanto para la gestión o de las actividades agrícolas productivas y comerciales, como para la vida cotidiana de las unidades domésticas de Picada Santa Rosa. Decido, así, ir al encuentro de esas rupturas para descubrir los consecuentes reacomodamientos en la vida social. Y, para ello, los relatos de los pobladores me permitieron dar cuenta de esos demarcadores de nuevas direcciones para la vida cotidiana.

Por lo tanto, mi nuevo objetivo de investigación fue dar cuenta de los cambios ocurridos en Santa Rosa, a partir del ingreso de las Políticas Públicas estatales desde el año 2010 al 2015.

Sostengo que frente a la llegada de las nuevas políticas públicas se produjeron transformaciones en la trama social, en el orden de las significaciones que se gestan en las interacciones sociales cotidianas, y en las prácticas domésticas y productivas.

Con las nuevas políticas se plantean nuevas alternativas que abren la posibilidad de nuevas decisiones de vida. Además, proponen a las personas nuevas formas de autoperibirse y de percibir a los demás, como también de pensar y sentir el pasado, de experimentar el presente y de imaginar el futuro de las familias.

En términos metodológicos consideré como unidad empírica la vida cotidiana de las familias de Picada Santa Rosa, poniendo el foco en las interacciones cotidianas y en los relatos que constituyen un indicador de las significaciones intersubjetivas que se van gestando y que surgen como resultado. Pues, “... en cada momento de la vida social se despliega toda una historia de relaciones de la cual ésta es el resultado transitorio” (Ingold, 2015).

Por último, presté especial atención a las relaciones que se establecen entre los pobladores de la zona en diversos espacios, sus acuerdos, desacuerdos, interacciones, miradas mutuas. De acuerdo a ello, analicé los variados posicionamientos de los pobladores frente a esas nuevas políticas públicas, con el objetivo de dar cuenta de las modificaciones en sus trayectorias de vida, de lo que tienen para contar, cómo se ven a ellos mismos en estos nuevos escenarios.

### **Plan de exposición**

Esta tesis la organicé en 6 partes, una introducción, 4 capítulos y las consideraciones finales. En el primer capítulo comparto los cambios de rumbo que sufrieron mis primeros objetivos de investigación a partir de mi llegada a campo y en contacto con las personas que colaboraron con este trabajo. Ya en el capítulo 2 presento una contextualización histórica acerca del surgimiento

de Santa Rosa como poblado rural, considerando su nacimiento como parte del frente agrícola e industrial de Misiones. Allí también aportó una minuciosa descripción de la picada en cuanto a sus pobladores, sus interacciones cotidianas, sus mundos vividos (Quirós, 2014) y los rasgos característicos del lugar. Seguidamente, en el capítulo 3, describo los programas, planes y marcos normativos novedosos que se incluyen dentro de las nuevas políticas públicas implementadas entre 2003 y 2015, analizando específicamente las que llegaron a Santa Rosa, y las que impactaron con más fuerza en la trama social (AUH, pensiones y jubilaciones no contributivas, por ejemplo). Para comprender algunos cambios recientes elegí concentrarme en las ocurridas entre 2010 y 2015, recuperando relatos y experiencias de distintos pobladores. En ese camino, como muestro en el capítulo 4, descubrí una amplia variedad de experiencias, posicionamientos y miradas dadas de acuerdo al lugar que cada uno ocupa en la trama social y productiva de la colonia, en torno a las nuevas políticas. En ese aspecto, señalo algunas consideraciones en torno a la perspectiva de derechos que constituyen el sustento ideológico de fondo de las nuevas políticas. Muestro también la apropiación que de esa categoría realizaron los pobladores para moverse en las interacciones diarias indicando con ello una complejización interesante en las producciones simbólicas en torno a las ideas de persona, trabajo, trabajador, sueldo, salario, mujer, niño, entre muchas otras. Frente a ello, encontré que a partir de esas políticas, no solamente se produjeron cambios en la gestión cotidiana, en las elecciones familiares y productivas sino que, además, se generó una *nueva semántica* a partir de la cual se instalan nuevas miradas en relación a lo que significa una persona con derechos. Por último, presento los hallazgos de este estudio que espero contribuyan a la comprensión general del impacto que las políticas públicas que analizo, han tendido en una colonia rural de Misiones.

Caben aquí, algunas aclaraciones. Todos los nombres de las personas que colaboraron con este trabajo fueron cambiados por nombres ficticios. Deseo aclarar también que los resultados presentados en ocasión de esta tesis de maestría constituyen solo un adelanto de mi investigación en Santa Rosa. Para la tesis de doctorado presentaré otras dimensiones que hacen a las formas de vida en el lugar y que no están desarrolladas aquí.

## Referentes teóricos y herramientas conceptuales

Para abordar este estudio fueron de gran importancia los trabajos realizados por investigadores locales que se han ocupado de temas rurales en la provincia de Misiones. A seguir menciono aquellos imprescindibles para caracterizar y contextualizar mi trabajo. En ese sentido fueron

valiosos los aportes de Roberto Abínzano (1993; 2015; 2017) sobre la constitución del frente extractivo, región y frontera, los de Leopoldo Bartolomé (1975; 2000) quien abordó el estudio de las corrientes migratorias en Misiones y elaboró una interesante tipología sobre *colonos* para pensar las dinámicas que se dieron a la llegada de los inmigrantes. Dionisio Baranger y Gabriela Schiavoni (2007) se ocuparon de las formas de organización de las unidades domésticas y el trabajo rural, formas de ocupación del territorio y la cuestión de los productores agrícolas ocupantes de tierras en disputas. María Rosa Fogeler (2007) y en conjunto con Fernanda Niño (2008) abordaron también el estudio de la colonización agrícola en las sierras centrales de la provincia. Guillermo Castiglioni (2008) se ocupó del estudio del proceso de salud/ enfermedad / atención y prácticas de cuidado frente al uso de agrotóxicos por parte de plantadores de tabaco. Carolina Diez (2009), por su parte, se enfocó en la cadena productiva del tabaco y la vida de los plantadores, así como también analizó la categoría *tabacaleros*, mostrando la complejidad y diversidad que se esconde detrás de esa denominación genérica. Javier Gortari, Alejandro Oviedo y Victor Rosenfeld (2016) compilaron investigaciones sobre trabajadores y productores de tabaco y yerba mate ante transformaciones económicas y cambios en políticas públicas en Misiones; Carla Traglia (2014; 2019) se ocupó de las políticas públicas y su vinculación con la vida social de los tareferos. Tomé también los aportes de Víctor Rau (2011) sobre los procesos de trabajo, de Natalia Otero y Francisco Rodríguez (2008) sobre el encuentro de saberes técnicos y locales en zonas rurales de Misiones y de María Cecilia Gallero y Elena Kraustöfl (2010) acerca del proceso de poblamiento de Misiones, los cuales fueron de gran aporte en el presente trabajo.

Por otra parte, las publicaciones aportadas por Christian Baudelot y Michel Gollac (2011), Ellen Klass Woortmann (1990) y Ellen F. Woortmann (1995) fueron imprescindibles para pensar las significaciones construidas en torno al trabajo y a la tierra.

Para abordar lo relacionado a las políticas públicas fueron esclarecedores los trabajos de García y Lampreabe (2009) sobre el impacto de la política pública, desde el 2003, en regiones periféricas de la Argentina, especialmente en contextos rurales en los que se que trabaja con tabaco, vid y algodón. También los de Angélica De Sena (2014) quien analizó la feminización de las políticas sociales y la cuestión del cuerpo, las pasiones, los afectos y los sentimientos puestos en juego, frente a las políticas públicas. Por su parte, los trabajos de Nora Gluz, Mariel Karolinski e Inés Rodríguez Moyano (2014) aportaron reflexiones acerca de los sentidos que asumen las políticas de transferencias condicionadas de ingresos en el campo escolar; entre otros que, ayudaron a revisar la vinculación entre el Estado y la vida de las personas, en especial el período seleccionado en este estudio.

Recurrí a la noción de “estrategias de vida” (Torrado, 1981) en sentido amplio, para dar cuenta de las elecciones que van tomando las personas con relación a nuevos escenarios sociales, políticos y económicos. En función de ese concepto elegí utilizar el concepto de *estrategias doméstico productivas* para referirme a todas aquellas decisiones que se van tomando con el fin de organizar la vida cotidiana (espacio familiar) y el trabajo. En este aspecto distingo entre el *trabajo agrícola* como fuente de sustento económico y como medio para la reproducción social de las familias, y el trabajo *no agrícola*, ya que en la actualidad algunos participantes en este estudio obtienen sus ingresos de otras fuentes, aun cuando siguen residiendo en el lugar.

En ese escenario, la apropiación que los habitantes de Santa Rosa hacen de las nuevas políticas públicas para resolver su vida cotidiana marca el principal centro de análisis de este trabajo ya que constituye el punto de conexión entre las personas, la vida en el lugar y el Estado. O mejor dicho, entre lo local y una gestión de gobierno estatal específica, que emprende un programa político basado en una concepción distinta a las anteriores con respecto a la política pública. Con su aparición, las estrategias de vida sufrieron transformaciones perceptibles y se fueron articulando en nuevos espacios de significación y de acción, desplegándose así una serie de novedosas estrategias adaptativas, como por ejemplo, priorizar la permanencia de los niños en la escuela y otras que detallo avanzado el trabajo. Algunas de estas consideraciones las adelanté en un trabajo anterior (Anger, 2016).

Para mostrar la complejidad de esas transformaciones y avanzar en la comprensión de los objetivos de este trabajo consideré dentro de ellas la cuestión de las *valoraciones locales* como espacios de significación que deben ser necesariamente considerados en los estudios rurales. Es decir, esa amplia gama de valoraciones implícitas en las motivaciones de las personas, que se gestan en las interacciones sociales, que llenan de sentidos diversos *las cosas de la vida*. Valoraciones éticas, morales, creencias religiosas y populares que unen y diferencian a las personas y moldean permanentemente sus interacciones, sus miradas, sus acciones, dando forma a sus intercambios. Debido a ello es que al hablar, por ejemplo, de la tierra (como medio de producción en términos economicistas) recuperé también los significados presentes en las conceptualizaciones locales, sentidos configurados de generación en generación que ponen en evidencia dinámicas históricas, decisiones, estrategias. Reconstruir esa dimensión simbólica y valorativa nos habla también de cuestiones morales elaboradas socialmente. Pensar la tierra no solamente como medio de producción y sustento principal para jugar en el campo de la actividad agrícola, sino también como un elemento analizado en el contexto de las *valoraciones éticas* (Woortmann, K. 1990), nos permite entenderla como la expresión de “un valor moral”, no solo económico. Mejor, como señala

Escobar (2014), “sentipensar”, en este caso la tierra, implica “pensar desde el corazón y desde la mente” (p. 15), desde las valoraciones, las emociones, los recuerdos, con el corazón, con la historia de los antepasados, otorga a la tierra valores que es necesario conocer. Estos se develan con más potencia en los relatos de los pobladores más antiguos. Ellos me permitieron dimensionar parte de las razones que sostienen la producción agrícola del lugar, razones que van más allá de los aspectos materiales y responden a mucho más que a una mera racionalidad de cálculo capitalista, de mercancía, ganancia, lucro.

Desde esta perspectiva el recordar, honrar, valorar la tierra como una herencia de los antepasados, como evidencia de luchas, crisis, esfuerzo, no constituye sólo un conjunto de actos de memoria, sino también de mecanismos que dotan a la tierra de un valor que va más allá del económico. Así, la vida rural cobra sentido como algo que comporta la memoria de los antepasados y responde a decisiones de vida de aquellos, aun cuando estén lejanos en el tiempo. Ello aporta un plusvalor que saluda a la historicidad de los agentes sociales, no ya en un sentido económico y sí como algo que da sentido y una identidad particular a la vida del poblador rural de la zona. Mantener la tierra, trabajarla y hacerlo desde las valoraciones éticas que los orientan, significa ser, pertenecer, honrar. Enseñar a los hijos ese valor significa responder a esos requerimientos. Incluso, a veces las dificultades que se presentan en la vida rural, son explicadas desde esas construcciones. Don Abelino, quien es un morador de la picada desde el año 1973 y es una persona con amplia trayectoria en la zona, por su trabajo y por los años de vida allí, comentaba:

(...) nosotros siempre enseñamos a los hijos a cuidar esto que es de ellos, incluso en la iglesia enseñó eso, y no en vano mis abuelos batallaron demasiado para tener su primer pedacito de tierra, a mi me dejaron una vida de sacrificio acá adentro, yo valoré siempre, pero los jóvenes de ahora solo piensan en irse, por eso yo enseñé, en la iglesia lo mismo, nosotros comimos siempre porque la tierra nos da para comer, y si no fuera por los viejos ¿Quién sabe no? (Abelino, 56 años. Pastor evangélico, encargado de la Casa del Colono, ex tabacalero, ex promotor de Salud).

De allí surge la necesidad de pensar en el *valor social* de las cosas, de la tierra y también del trabajo, en el sentido que lo plantea Woortmann, K. (1990). Ocuparme de las significaciones sociales (personales y colectivas) en torno a la tierra, al trabajo, a los recuerdos y también las elaboradas en torno a la imaginación del futuro me permitió dimensionar algunas de las respuestas que dan los lugareños frente al ingreso de las políticas públicas que analizo. En cuanto al trabajo en general y al trabajo agrícola en particular caben los mismos análisis, por ello fui detrás de las

significaciones asociadas al trabajo: qué es trabajar, qué significa ser trabajador agrícola, frente a quiénes no se incluyen en estas categorías. Así fue que decidí reconstruir esa urdimbre de significaciones para poder dilucidar los diversos posicionamientos, opiniones y usos de las políticas públicas mencionadas. Estas introdujeron paulatinamente sumas mensuales de dinero en las economías domésticas y en cierta medida plantearon nuevas formas de organizarse. Entonces la tierra está ligada al trabajo de una forma particular, y el trabajo en sí se entiende en ese contexto marcado por componentes morales y éticos; siguiendo a Woortmann, K., cuando afirma que:

(...) não se vê a terra como objeto de trabalho, mas como expressão de uma moralidade; não em sua exterioridade como fator de produção, mas como algo pensado e representado no contexto de valorações éticas. Vê-se a terra, não como natureza sobre a qual se projeta o trabalho de um grupo doméstico, mas como patrimônio da família, sobre a qual se faz o trabalho que constrói a família enquanto valor. Como patrimônio, ou como dádiva de Deus, a terra não é simples coisa ou mercadoria (1990, p. 12).

De lo planteado se desprende que no constituye parte de mis intereses establecer debates acerca de qué categorías sociológicas pueden agrupar a los habitantes, pues no intento hacer una tipología ni una caracterización exhaustiva de la trama social agrícola de Santa Rosa. Tampoco establecer si esta comunidad es más o menos tradicional, ni medir su grado de mecanización o modernización, o proximidad con las cosas de lo urbano. Sí, en cambio, me interesa dar cuenta de las formas de autopercepción y de percepción de los demás, del ser colono, trabajador, entre otras construcciones identitarias presentes y construidas a lo largo del tiempo y hasta el presente, momento en el cual llegan las nuevas políticas públicas. Enfrenté esa tarea partiendo de los relatos en su relación con la historicidad de los agentes y la constitución de la picada. En ese marco, la noción de persona que fue construyéndose en el lugar incluye las ideas y experiencias que fueron dando forma a las distintas perspectivas, a partir de las cuales los habitantes reciben e incorporan las nuevas políticas públicas a su vida. Las consideraciones inauguradas por Marcel Mauss (1971 [1923-1924]) son estimulantes. En esa dirección las posibilidades identitarias pueden asumir mayor amplitud semántica que la mera individualización occidental típica, que en el sentido común se acostumbra a generalizar para todos. Es imprescindible aquí el contexto socio histórico y cultural:

El recorrido es complejo, de una simple mascarada se pasa a la máscara, del personaje a la persona, al nombre, al individuo: de éste se pasa a la consideración del ser con un valor

metafísico y moral, de una conciencia moral a un ser sagrado y de éste a una forma fundamental del pensamiento y de la acción (p. 333).

También cabe recordar que esta discusión teórica ha sido enriquecida por Louis Dumont (1970, 1984), quien abordó la noción de persona partiendo desde un análisis crítico del concepto de individuo que caracteriza a cada sociedad. En sociedades occidentales el individuo coincide con la noción de “hombre” o ser humano. Sin embargo, el autor muestra que en la India las personas no se admiten en primer lugar como “individuos”, sino como parte de grupos (en ese caso las castas) previamente jerarquizados en el orden social: “No se es hombre; se es, según el caso, sacerdote, príncipe, cultivador o servidor” (1984, p. 24). Sin embargo, y por lo expuesto ante la necesidad de analizar políticas gubernamentales en el territorio me fue más productivo abordar cuestiones más empíricas. Para considerar el interjuego entre estas categorías y las nociones de persona en el lugar, habría que realizar análisis y mediaciones que exceden este trabajo y que serán un eje de la tesis de doctorado.

Las políticas públicas son producto de lineamientos de una gestión de gobierno y, en tanto que acotadas a los límites de las diferentes gestiones, marcan discontinuidades en la vida de las personas. Esas rupturas, cambios y discontinuidades crean condiciones sociales cambiantes, frente a las cuales los sujetos se van *acomodando*. Se trata de dinámicas reflejadas en los relatos, por lo que se convierten en un punto de partida interesante para comprender las estrategias de vida de los habitantes del lugar y las significaciones que les dan sentido. De allí que resulta pertinente considerar tales significaciones como producciones culturales. De acuerdo a ello, es relevante traer a colación la propuesta de Roy Wagner (2019), al definir la cultura como “procesos de invención y convención”, pues los relatos de las personas son producto de esas convenciones construidas en las interacciones cotidianas y frente a los hechos sociales (en este caso las nuevas políticas públicas). Al relatar sus historias y experiencias las personas *tejen* con los sentidos que les son útiles en ese presente (cuando se está relatando), sus interpretaciones de lo propio que pretende ser compartido, contado. Al hablar de sus experiencias frente a las nuevas políticas indican sus posicionamientos, sentimientos, emociones, experiencias condensadas en sus historias y sus cuerpos, y lo hacen a través de los relatos que comparten. Esto permite acceder a cómo se construyen las significaciones en torno a las políticas, programas, planes que van llegando al lugar. Se puede comprender así, como señala Brígida Renoldi “cómo se hace el estado en lo cotidiano” (2015, p. 44).

Para poder entender las formas en que las personas significan sus experiencias, es necesario considerar que los relatos condensan un conjunto de interpretaciones que las personas construyen en el momento de su encuentro con migo (investigadora), para ser reveladas en esa interacción. En este sentido, los hallazgos de este estudio son resultado de mis interacciones con las personas de Santa Rosa, y de mi encuentro con los diversos sentidos locales. La situación de campo plantea distintos encuentros con los otros, y se presenta como el espacio donde se produce conocimiento. Esa producción de conocimiento antropológico *sobre el otro* está enmarcada en una relación asimétrica, ya que será el antropólogo o la antropóloga, quien finalmente cristalice en sus conclusiones, escritos y resultados de investigación, una imagen del otro. La producción será contada, comunicada y socializada luego a la comunidad académica. Entonces, cabe analizar también cómo nos ve ese otro, qué significa el encuentro, cómo los interpela el tema sobre el que se indaga, entre otras cuestiones a tener en cuenta. Como señala González Varela (2010) “Preguntarse por la realidad del Otro y por sus contrastes con el mundo del antropólogo, es también preguntarse por la forma como éste último crea y produce el conocimiento sobre otras culturas” (p.5), y en este caso, *cómo nos produce* y nos significa en el momento del encuentro, y desde allí elaborará sus relatos. Eduardo Viveiros de Castro (2002) en su trabajo “O Nativo relativo” (2002) señala que:

o conhecimento antropológico é imediatamente uma relação social, pois é o efeito das relações que constituem reciprocamente o sujeito que conhece e o sujeito que ele conhece, e a causa de uma transformação (toda relação é uma transformação) na constituição relacional de ambos como relación social (p. 113-114).

Sin embargo, llama la atención sobre las reglas de juego que se plantan en ese encuentro, ya que “O antropólogo tem usualmente uma vantagem epistemológica sobre o nativo” (p.115), es decir que será él quien hablará del discurso del nativo o el nativo hablará *a través del antropólogo*.

Trayendo entonces a colación esas consideraciones bien planteadas por los autores citados es que considero el valor ontológico y epistémico de los relatos. Para los fines de este trabajo los relatos constituyen una herramienta imprescindible que, junto con otras, fui utilizando en la investigación. Rosana Guber (2004, 2012, 2014) reflexiona sobre el proceso de hacer etnografía y sobre la reflexividad tan necesaria en ese ámbito. Ella hace referencia a las formas que elaboran, tanto el investigador como los actores sociales, “para conocer, describir y actuar en su propio mundo”, en ese sentido los relatos “producen las mismas situaciones que describen” (2011, p. 44). También

recupero las propuestas de Tim Ingold (2000, 2015, 2017), principalmente aquella que describe la etnografía como un arte de la indagación.

En el arte de la indagación, cada trabajo es un experimento: no en el sentido científico natural de probar una hipótesis preconcebida o de diseñar una confrontación entre ideas *en la cabeza* y hechos *en el terreno*, sino en el sentido de forzar una abertura y luego seguir hacia donde nos lleve. Uno prueba cosas y ve qué pasa. Así, el arte de la indagación se mueve hacia adelante en tiempo real, junto con las vidas de aquellos que son tocados por él y con el mundo al que tanto él como ellos pertenecen (2015, p. 227).

Además Ingold (2012) aporta la noción de ‘habilidad’, argumentando que ésta consiste en la coordinación entre percepción y acción, en la cual lo esencial consistiría en el monitoreo perceptual y constante de la tarea-actividad-acción mientras se desarrolla. Jean Favret Saada (2013) en su trabajo “Ser afectado”, señala una cuestión parecida en la que se puede entender como caminos que nos disponen a procesos transformativos y que nos afectan para producir conocimiento que se extienden incluso *más allá campo*, pues:

(...) las operaciones de conocimiento se extienden en el tiempo y están separadas las unas de las otras: en el instante en el que uno es más afectado, no puede relatar la experiencia; cuando se la narra, no es posible comprenderla. El tiempo para el análisis viene después (p. 66).

Por último, Hélio Silva (2009) reflexiona sobre la experiencia de la etnografía como una experiencia situada y orientada y que direccionará el rumbo de la investigación. En mi caso, partí del interés por el proceso de salud / enfermedad / atención relacionado al uso de químicos en las plantaciones del tabaco. En el trayecto, en esas aperturas que me permití para caminar en el campo, acabé concentrándome en la llegada a Santa Rosa de las políticas públicas de la gestión de los presidentes Kirchner y Fernández respectivamente, y en las transformaciones que produjo. Así, las referencias presentadas fueron claves para mi abordaje etnográfico considerando que me propuse abordar la etnografía como un camino, abierto, plástico, con cambios de dirección, situada y orientada en el contexto de trabajo.

## CAPÍTULO 1: Llegada y cambio de rumbos

Aquí presento una narrativa que construí con el fin de introducir al lector en el clima del campo que vivencié, no sólo con mi persona -- investigadora como “instrumento” (Guber, 2012)--, y mi formación académica, sino además desde la impronta sensorial siempre presente en mí como investigadora y como nieta, hija, sobrina y prima de productores agrícolas de Misiones. Utilizaré el presente etnográfico, considerando el momento de la experiencia y también el hecho de que gran parte de lo que viví, en cuanto a las rutinas, permanece hasta hoy. Las sensaciones que me produjo *el estar ahí*, en mis primeras visitas al campo, son las que transmitiré en el siguiente apartado y las que me llevaron a prestar especial atención a mis *intuiciones*, como punto de partida para la indagación de nuevos caminos en la investigación. Teniendo en mente a Ingold (2000) cuando sostiene que la intuición “se basa en las habilidades de percepción que surgen, para todos y cada uno de los seres, a través de un proceso de desarrollo en un medioambiente históricamente específico” (p. 16-17), me dispuse a seguir dichas intuiciones y es por ello que me permití ampliar mis horizontes en consonancia con las experiencias vividas y marcadas en y por el campo.

### Transitando por la picada

Amanece en Picada<sup>3</sup> Santa Rosa y enseguida, incluso antes de clarear<sup>4</sup>, aparecen sus primeros movimientos. Los trabajadores rurales, salen temprano y se empiezan a dirigir hacia las plantaciones. El paisaje se compone de tabacales, teales, yerbales, huertas, batatales, potreros, arroyos..., y así, forma un pintoresco cuadro con serranías, caminos de tierra colorada, quebradas que suben y bajan. Empiezo a recorrer la picada aprovechando el aire fresco y agradable de la mañana. Caminar no es una tarea fácil en los caminos de Santa Rosa, menos para quien viene de la ciudad y no está acostumbrada al pedregullo que a cada rato te hace trastabillar.

Es verano y hay que aprovechar las primeras horas del día donde la temperatura apenas supera los 25 grados; más tarde se hace más difícil ya que el sol es poderosamente sofocante. El verano es caliente con temperaturas de más de 40 grados y solo se puede sentir alivio bajo los manchones

---

<sup>3</sup> “Picada”, es un término local que se utiliza para referirse al camino de tierra colorada que se va abriendo en el monte para poder transitar y que va uniendo las distintas chacras. Son características de este tipo de zonas y gran parte de ellas, fueron abiertas a fuerza de hombre en tiempos de la llegada de los inmigrantes europeos a Misiones, donde no había caminos aún; a sus márgenes, los pioneros fueron instalando sus chacras y sus casas. Otras picadas, fueron abiertas como consecuencia de los frentes extractivos de madera y yerba.

<sup>4</sup> Término utilizado por la gente de Santa Rosa para la “salida del sol”. Es muy común el uso de esta palabra en la zona ya que sus primeros habitantes venían del Brasil. Clarea viene del portugués “claréia”.

de monte que aún quedan en la zona, porque ahí el aire se mantiene fresco, pues generalmente se forman bordeando los arroyos. Pasadas las 7:30 de la mañana, se empiezan a ver niños y niñas yendo a la escuela. Se los ve caminar en pequeños grupos. A medida que avanzan se van encontrando con otros niños en las entradas de las chacras por lo que el grupo se va agrandando cada vez más. Ellos caminan solos hacia la escuela, a veces dos, tres kilómetros o más. Visten guardapolvos blancos y llevan su cuaderno en la mano, van jugando, riendo, tomando palitos o ramitas del costado del camino, pateando piedritas para ver quién llega más lejos. Al cruzar, me saludan vergonzosa y alegremente.

En las chacras ya se ve movimiento. Se ven hombres en el tabacal, otros manejando tractores, arando la tierra, fumigando la plantación de tabaco o trabajando en los galpones<sup>5</sup>. También puedo ver algunos jóvenes, generalmente varones, arreando una yunta de bueyes. En varias chacras hay mujeres trabajando en las huertas, algunas acompañadas de niños pequeños, desde bebés hasta los 6 o 7 años generalmente. Me llamó la atención cómo regaban las verduras, lo hacían de una forma muy característica usando sus manos para tomar un poco de agua de un tacho o balde viejo y luego la avientan con fuerza en forma de lluvia sobre las plantas. Mientras tanto los niños corren sonrientes detrás de los patos, gallinas y pollitos. Decidí entonces detenerme en una de las casas y conversar con los vecinos.

## La casa de Teresa

Mientras caminaba divisé a lo lejos la entrada de una casa y decidí entrar. Al llegar encontré a Teresa trabajando detrás de la huerta donde se ubicaba el chiquero<sup>6</sup>. Nos saludamos mientras yo tomaba la palabra para explicarle cuáles eran mis intereses allí. La chancha había parido a sus crías y estaba amamantando ocho chanchitos. La mujer me saludó, y luego de presentarme, ella me dijo “¡si!, sos la chica de la facultad”. Luego repuso el agua para la chancha con un tacho de pintura vacío, utilizando el agua que sacó del aljibe y rellenó un viejo neumático de tractor en desuso, cortado a la mitad. También llenó la batea de madera que, tal como me contó con especial énfasis, su padre había construido para las vacas con troncos que extrajo del monte cercano. Todo lo hacía mientras conversaba conmigo y me relataba cómo era su día a día. Temprano ya había ordeñado la única vaca lechera que había en esa chacra, que era propiedad de sus padres y que compartían

---

<sup>5</sup> Cada chacra que trabaja con tabaco tiene generalmente un galpón alto, hecho con tablas y troncos que los atraviesan de forma horizontal a varias alturas; esos troncos se usan para colgar el hilado de un montón de hojas listas para ser secadas al aire y al sol, enhebradas en un alambre. Como es alto, generalmente abajo se colocan las herramientas, tractores, arados, leña, etc.

<sup>6</sup> Construcción hecha de madera que sirve de refugio a los chanchos.

varias familias emparentadas que vivían en casas separadas dentro del mismo terreno. Luego de acompañarla un rato mientras ella terminaba sus tareas, nos sentamos y seguimos conversando. Con lo que me contó pude empezar a entender algunas cuestiones que en la chacra son comunes, por ejemplo, el compartir un terreno entre varias familias o algunos recursos como la vaca lechera, la construcción de la batea, entre otras. También pude empezar a conocer e imaginar la dinámica del día a día para las mujeres que manejan la rutina de la casa, el cuidado de los hijos, o se encargan de algunos trabajos relacionados a los cultivos, cuidado de animales, entre otros.

Luego de visitar a Teresa continué el recorrido que me había propuesto para conocer a los habitantes de la picada. Ya era la media mañana y como sucede al caminar por la colonia a esa hora, se empezaba a sentir de a poco ese exótico y cautivante olor a comida casera que cala hondo en el estómago. Pensé, “hace 3 horas que no como nada”. De repente, al ver a los trabajadores agrícolas en las plantaciones, imaginé que ellos quizás habrían salido muy temprano de sus casas y que ya deberían tener hambre al igual que yo. Al verlos me pregunté entonces: ¿cómo soportan el calor trabajando en el sol?, ¿será que ellos llevan algo para comer, o algo para tomar?, ¿cómo ordenarán sus rutinas laborales y los tiempos de trabajo?.

El calor empezaba a apretar aún más. Me quité el sombrero y bebí un poco de agua para aliviar el sofocamiento. Al mismo tiempo noté que a pesar del calor los hombres que vi a lo lejos llevaban camisas de mangas largas y pantalones también largos que cubrían todo su cuerpo, entonces me pregunté: ¿por qué no usarán ropa más fresca? Más tarde, cuando en medio de sus tareas pude charlar con ellos, me comentaron que la ropa larga les servía para protegerse lo más posible de la “quemazón del sol” y que “si nos vas a estar tomando un tereré más vale cubrirse antes que quemarse todito”, tal como me dijo Daniel, un productor agrícola que en ese momento estaba trabajando en su chacra, desmalezando el terreno.

## **La casa de Elisete**

Luego me acerqué a otra de las casas para conversar con una mujer que había conocido hacía unos días en el ir y venir de los espacios que recorría. Al llegar ella ya había puesto los porotos a hervir, los había colocado en agua la noche anterior y eran de su propia producción. Me dijo: “temprano ya busqué verduritas, agua y leña” y que haría el poroto “con gallina esta vez”. Comentó también “ahora que tengo freezer, matás dos o tres gallinas, un chancho, o una vaca y tenés organizado el tema de la comida..., ayer se comió chancho, hoy toca gallina”. Mientras me

traía una silla plegable de madera muy común en las chacras misioneras, me preguntaba si yo tomaba tereré de yuyo, le dije: ¡sí!. Al escuchar tan fresca invitación me provocó un gran alivio, ya que tomaría algo rico y refrescante que me serviría para recuperarme del calor. Mientras ella acomodaba las sillas y hacía el tereré, hablaba con sus niñas de 3 y 5 años que estaban en la casa y les decía: “pórtense bien que vino la señorita a visitarnos”. En el interín de la conversación Elisete miró de reojo la comida que estaba preparando en la cocina a leña y de paso comenzó a cebar el tereré. Al verla reparé en la gran velocidad a la que ella se movía y en cómo hacía todo al mismo tiempo con gran destreza. Luego comentó: “los más grandes” [sus hijos] temprano ya se fueron a la escuela”, refiriéndose a la escuela que queda en la ruta, saliendo de la picada, a unos 5 kilómetros, “aprovechando que estaba lindo el tiempo, porque cuando llueve ni van, no hay como ir mismo”. Su marido se había ido temprano a ayudar a levantar un galpón en la casa de un pariente en una chacra cercana, porque “en la última lluviarada<sup>7</sup> se cayó una parte”, y en un tono cargado de cierto orgullo me dijo: “acá vio que es así, siempre nos ayudamos entre todos, somos hermanos”.

Enseguida le pregunté sobre el parentesco que tenía con ese vecino, acostumbrada a usar ese término para referir a relaciones familiares. Me interesaba saber si era su hermano para entender cómo son los vínculos de trabajo en las relaciones familiares. Pero ella me respondió “hermano le decimos a los hermanos de la iglesia”. Es así que empecé a descubrir parte de las prácticas y redes religiosas de las personas del lugar. Elisete, junto a toda su familia, es evangélica, así como la mayoría de los que habitan Santa Rosa. “El pastor” me cuenta ella, “nos enseña en la iglesia que somos todos hermanos en Dios y que debemos ayudarnos unos a otros” y agrega con una sonrisa pícaro “incluso mismo si son católicos le ayudamos igual si necesita porque así manda Dios”. Luego mientras charlabamos sobre cómo era el trabajo en la chacra, ella me dijo: “por eso nosotros no tenemos personal<sup>8</sup> en la chacra, vio?, somos muchas manos y no hace falta”. Con esa mezcla de portugués y español tan característica del lugar, ella continuó contando cómo se dividían las tareas en el día a día “y nosotras las mujeres no solemos trabajar en la chacra, solo por ahí a veces si hace falta, vió, le ayudamos al marido, eso sí”; y siguió explicando con una voz firme y convincente:

el marido es el jefe de la casa, así es como manda Dios, entonces la mujer se ocupa de criar los hijos, de la escuela, la ropa, preparar la comida y apoyar al marido, debe acompañar en todo sin complicarle ja ja... [Risadas divertidas], cuando él llega cansado de la chacra, vos

---

<sup>7</sup> Lluvia fuerte, de “chubarada”, expresión brasileña.

<sup>8</sup> Refiriéndose a que no contratan mano de obra para las actividades agrícolas de la chacra. Ellos son tabacaleros, y tienen yerbal, teal, y algo de caña de azúcar.

como esposa tenés que atenderle bien, su comida, su calzado..., todo yo le dejo así, bien preparado. Así mandó Dios! (Elisete, entrevista realizada en 2012).

Esas referencias a la iglesia me empezaron a resultar cada vez más interesantes y me propuse indagar más sobre ellas.

Más avanzada la charla Elisete me contó algunas historias y en ellas mencionó por ejemplo: “estábamos levantando tabaco<sup>9</sup>”, “estábamos tarifeando<sup>10</sup>”, “estábamos carpiendo”, y fue entonces que al escucharla atentamente me surgieron varias dudas. Si ella afirmaba que las mujeres no suelen trabajar en la chacra, ¿por qué me estaba diciendo ahora que hacían esas tareas?, ¿Qué significaba para ella “trabajar”, “ayudar”?, ¿qué diferencia había entre esas palabras para la gente de la colonia?, y también ¿cómo se daba y en qué se sostenía la división entre varones y mujeres? A su vez, ¿cómo es significado el rol de cada uno?, ¿y los niños?, y ¿los jóvenes?; ¿por qué en el trabajo agrícola habría tareas diferenciadas por género?; ¿qué significaciones habría en Santa Rosa al respecto?, ¿qué papel juega la iglesia y sus enseñanzas en el trabajo agrícola?. Esa visita me estaba abriendo una secuencia de incógnitas que debía necesariamente develar.

Seguimos hablando y ella contó un poco más sobre su familia y sobre quiénes eran sus vecinos, a qué se dedicaban, y otros temas. “Tengo dos chicos en la EFA<sup>11</sup>..., es que ahora tienen esa platita<sup>12</sup> para estudiar ¿vió?, es un poco más fácil mandarlos a estudiar, por eso no están ahora”. Le pregunté ¿cómo es eso?, y me cuenta que ella cobra el “salario universal”, refiriéndose a las Asignación Universal por Hijo.

Luego de dos horas de una riquísima experiencia en casa de Elisete, me despedí de ella y de sus hijas pequeñas que se habían quedado jugando al lado nuestro escuchando atentamente la conversación mientras garabateaban en unas hojas de papel unos dibujos hechos con lápices de colores y que a cada rato me mostraban y que luego me los regalaron para despedirme.

Al dejar la casa aproveché para ordenar un poco mis pensamientos y me encontré de repente con un montón de preguntas. Elisete me habló de varias cosas que me empezaron a resonar con fuerza: me habló de mujeres y hombres, me habló de los jóvenes que ahora van a la escuela porque cobran “esa platita”, me habló de ayudar y de trabajar, y también del pastor, de Dios y de la Iglesia.

---

<sup>9</sup> Cosechando la hoja del tabaco.

<sup>10</sup> Derivación de la palabra “tarefeare” que es ocuparse de la tarefa, es decir, de cortar las ramas de la yerba mate, cosecharla.

<sup>11</sup> EFA es una sigla que significa “Escuela de familia agrícola”, y son escuelas rurales de modalidad mixta, es decir que combina una modalidad presencial con una domiciliaria. Los alumnos van 2 semanas a la escuela y quedan en el internado. Las dos semanas restantes del mes, “aplican” lo que aprendieron en la chacras donde viven..

<sup>12</sup> Sus dos hijos de 14 y 15 años, eran beneficiarios de las AUH.

Ese día supe que mis primeras motivaciones para investigar habían cambiado radicalmente, que al estar transitando los caminos de Santa Rosa e interactuando con las personas se me había abierto un panorama novedoso y que, desde luego tendría que esforzarme en develar, desmenuzar y comprender. Así que antes de seguir hilando hipótesis sobre lo que yo había considerado que era relevante estudiar en el lugar, paré y me pregunté “relevante para que”, “relevante para quién”, “relevante en qué momento”. Después de todo, nuestros temas de estudio resultan de ‘nuestras andanzas’ (Silva, 2009).

Ese cambio de mirada me llevó a replantear mi situación en las nuevas circunstancias. Y al hablar de situación, hago referencia a la forma de pararme frente a lo nuevo conocido, y a lo mucho por conocer, y ese *por conocer* está dado no solo por mis objetivos e intereses de investigación, sino que es un resultado, es la síntesis de una experiencia situada. Como señala Silva (2009):

A situação é, ao mesmo tempo, a circunstância na qual a condição, o ensejo e a oportunidade que o etnógrafo deve tornar favoráveis à obtenção dos dados e informações pertinentes ao seu projeto de pesquisa. Portanto, situação é circunstância e localização (p.172).

En ese sentido, la experiencia de investigación consiste en un “viajar” en términos de Silva, y el camino por recorrer resulta de las “andanzas” y de los intercambios con las personas y las cosas que habitan esa realidad por conocer, donde:

O percurso do etnógrafo no campo deriva da conjunção exitosa ou atritada, isto é, pelos acordos e pelos entreveros entre a orientação que ele mesmo quer imprimir a seu itinerário e os itinerários permitidos, prescritos, previstos, aceitos pelos interlocutores/interagentes. Acordos que conduzem às melífluas fusões de horizontes ou a entreveros entrecortados de raios no horizonte e trovões sobre a cabeça. Acordos e mal-entendidos, tessituras sociais por excelência, termos com os quais nos referimos às interações, sejam diálogos, cooperações ou competições, são propriedades sociais que impregnam o processo etnográfico (p. 176).

Por último, ese día, visité a Clara.

## La casa de Clara

Al salir de la casa de Elisete fui a la casa de otra familia con la que ya habíamos quedado en vernos, pues habíamos tenido un intercambio de mensajes por teléfono celular días antes. Mientras caminaba percibía que el olor a comida era aún más fuerte, calculé que ya estábamos en pleno mediodía. En eso, me acordé de cuando Lévi-Strauss (1988) hacía referencia a la ‘embriaguez olfativa’, pues me sentí de repente envuelta en aromas chocantes por su extrañeza, porotos, comida casera, colonia... En la colonia el almuerzo se toma rigurosamente a las 12 del mediodía o apenas pasada esa hora. Deseé llegar lo más pronto posible a mi destino, ya que Clara me había adelantado que estaba invitada a comer, entonces apuré la marcha lo más que pude. Mientras iba hacia allá, me empecé a cruzar con los niños que volvían de la escuela, los saludo, ellos sonriendo, me devolvieron graciosamente el saludo y siguieron su marcha contentos, sonriendo y corriendo. Al llegar, ya estaba todo listo para el almuerzo. Clara, ex plantadora de tabaco, se mostró muy entusiasmada con mi visita, llamó a la familia y nos dispusimos a comer. Pasé la tarde allí. La invitación a comer me la habían hecho antes: “un día tiene que venir a comer, ¡matamos un chanco!” me dijeron, “después podemos ver la chacra y le mostramos todo lo que tenemos acá”, así que esa tarde estaba destinada a pasarla con ellos y a conocer la producción de su chacra.

Para describir un poco más en profundidad este aspecto diría que si hay una característica bastante común allí, es que sus pobladores son atenciosos y muy amables con los visitantes, excelentes anfitriones. Es una costumbre local que cuando “los de casa” ven “desde lejos” que alguien se acerca, van presurosamente adentro y sacan unas cuantas sillas al tiempo que van eligiendo una buena sombra para sentarse y luego salen a recibir al visitante. Esta acción que me resultó tan amigable, marca desde mi punto de vista, indicios de un ritmo distinto para los que venimos de la ciudad. Así, al encontrarte con este recibimiento no cabe ni la más mínima posibilidad de: llegar-presentarse- y enseguida comentar lo que necesitas (entrevista, encuesta, etc.). Hay un extendido momento de llegada, de saludarse, buscar la mejor sombra, decidir si vas a tomar mate, agua o tereré, comentar el clima, si hace calor o frío, hacer algún comentario gracioso y entrar de a poquito en un clima marcado por otro un ritmo que nos es extraño a los que venimos de la agitada rutina en la ciudad. Percibí un ritmo cargado por tiempos o momentos permitidos, que en la ciudad cuando nos enfrentamos a los desconocidos, son raros de “acontecer”, como se dice en el lugar. Aquí noté la existencia de un *tiempo de recibir*, un *tiempo de acogida*, un *tiempo de atender*, que me resultó afectuoso, diferente y característico del lugar. Luego de un rato, y de repente, el

poblador larga el tan esperado disparador: “¡y qué andan haciendo!”, “en qué le podemos ayudar<sup>13</sup>”, y ese el pie para comentar el propósito de la visita.

La llegada es el momento donde surge el itinerario de la visita, si se va a recorrer, o solo conversar. Es el momento en el que se comenta si pasó algo novedoso en la colonia y a veces, se abre la charla comentando lo sucedido. Es solo relajarse y dejarse llevar por la dinámica del anfitrión. Como me dijo Germán, el hijo de Clara que tenía en su momento 45 años y quien vivía en la misma casa, junto a sus tres hijos y su esposa: “en la chacra uno no puede andar apurado, “¿para qué?! ¡Tranquiiiilooo nomásss!”. Es así que uno de los aprendizajes más cautivantes de mi experiencia en Santa Rosa fue dejarme envolver por el ritmo de la vida en la chacra, cuestión que al principio, para quien sufre de un poco de ansiedad urbana, es bastante difícil de sobrellevar. Pero fue justamente en ese marco de un tiempo si se quiere *más tranquilo* o *menos apurado*, cuando pude entrenar una capacidad de observación distinta, aquella que espera con calma a que las cosas pasen y cobren sentido frente a mí por sí solas, dejar en casa los objetivos de observación rígidos y convertirlos en posibilidades de trabajo para el día de campo que tenía por delante.

La narrativa que presenté tiene como objetivo ilustrar mi llegada, los recorridos y los giros de sentido de mi experiencia en el proceso de investigación para la tesis de maestría y por último, invitar a la reflexión sobre los avatares que se le presentan a todo investigador e investigadora antropólogo y antropóloga cuando emprende la investigación de campo en la que necesariamente debe estar dispuesto a tener una actitud plástica y abierta. Coincido con Ingold cuando señala que:

(...) la antropología es una indagación generosa, abierta, comparativa y no obstante crítica de las condiciones y los potenciales de la vida humana en el mundo único que todos habitamos. Es generosa, porque se funda en la voluntad tanto de escuchar como de responder a lo que otros tienen para decirnos. Es abierta, porque su meta no es llegar a soluciones finales que llevarían la vida social a una clausura, sino revelar los caminos a través de los cuales esta puede seguir andando (2015, p. 219).

A continuación vale la pena hacer una contextualización histórica del proceso conformación de la provincia de Misiones, tanto de la formas en que se efectivizó el poblamiento del territorio, como del frente agrícola. Ello, con el objetivo de entender mejor en qué contexto llegan y se articulan las nuevas políticas públicas, entendiéndolas cómo un hecho histórico reciente que se significa en relación a esa historia.

---

<sup>13</sup> Resalto este término, pues el “ayudar”, es una práctica local muy presente en las interacciones cotidianas.

## Un poco de historia

Antes de la etapa colonial española, el actual territorio de Misiones estaba ocupado por pueblos originarios de la familia lingüística tupí-guaraní y otros grupos menores (Abíznano, 2017), quienes migraban por vastos territorios de América del Sur, en busca de la llamada “tierra sin mal”, característica que consolidaba su cosmovisión particular de la vida y el destino del pueblo. Posteriormente, con la llegada de los Jesuitas en el siglo XVII, y hasta su expulsión en 1767, gran parte de las poblaciones originarias pasaron a depender de ese inmenso proyecto sociocultural, económico y religioso que hoy conocemos como las Reducciones Jesuíticas. En realidad los pueblos originarios estaban fuertemente presionados por las expediciones esclavistas portuguesas, y las modalidades de servidumbre en la colonia española, por lo que su aceptación de la vida en las reducciones era una necesidad de supervivencia. Allí llevaban adelante un régimen de tiempo completo a través de la cristianización (idem) y del trabajo que los jesuitas les proponían. Los Pueblos de las Misiones jesuíticas se extendieron en una amplia zona que comprendía parte de Paraguay, Misiones, Norte de Corrientes, y partes del sur de Brasil. A partir de la expulsión de los Jesuitas de las reducciones, las poblaciones quedaron prácticamente a la deriva y fueron en busca de mejores destinos, por lo que el territorio quedó abierto a nuevos procesos históricos. Cabe resaltar que, como lo señala María Victoria Cebolla Badie:

(...) a partir del contacto, estos movimientos o migraciones se produjeron , más que por la búsqueda de la tierra mítica de la cosmología guaraní, por el avance de las sociedades coloniales y más tarde nacionales, sobre las tierras indígenas y la violencia de todo tipo que se ejerció para que las abandonaran (2013, p. 32).

Como resultado de esos desplazamientos de los pueblos originarios en el territorio, muchos de ellos terminaron como trabajadores rurales, como artesanos y como peones de ganadería en las inmensas llanuras. Otros tantos fueron reclutas forzosos en las milicias de los más diversos ejércitos y montoneras de las guerras intestinas, donde su destino era la fatal primera línea. Quizás otros estuvieron en un regreso, muy discutible, a las selvas todavía vírgenes (Abíznano, 2017)

Durante la primera mitad del siglo XIX, las tierras del actual territorio de Misiones fueron disputadas entre Paraguay, Brasil y los nacientes agrupamientos nacionales argentinos, como la provincia de Corrientes. Las arremetidas de los distintos ejércitos por la dominación territorial continuaron hasta la finalización de la Guerra del Paraguay (1865-1870). Durante aquel período se consolidó la economía de extracción de yerba mate de los yerbales naturales y de madera ley,

transportada a través de las pequeñas picadas en el monte hacía los precarios puertos de los dos principales ríos: el Paraná y el Uruguay” (Braticcevic, 2013, p. 41). Esta red de extracción formó lo que se conoce como la ruta de la yerba mate, por ello, desde entonces y hasta el presente, el cultivo de la yerba mate forma parte de la identidad y la historia de conformación de la provincia.

Años más tarde, ya finalizando el siglo XIX y con la consolidación del estado-nación argentino, el territorio fue escenario de nuevos procesos históricos y de una nueva etapa de poblamiento. Se produce el avance del frente extractivo sobre la selva central y sobre los pueblos originarios de la región (Wilde, 2007). Entonces, ya desde 1881 comenzó en Misiones “el trayecto -histórico- de los diferentes tipos de colonización y poblamiento enmarcado en un proceso temporal y espacial de ocupación territorial” (Gallero y Krautstöfl 2010, p. 1). Estos procesos fueron dando como resultado la conformación poblacional típica de una *provincia multiétnica*. En el aspecto económico se inicia aquí lo que Bartolomé llamó:

la explotación extractiva e intensiva de bosques y yerbales naturales, especialmente durante el período de administración de Misiones por Corrientes. El así llamado ciclo de la yerba mate, que incluye el cultivo e industrialización de este producto y que, iniciándose alrededor de 1908, movilizó la economía misionera hasta fines de la década del cuarenta (1975, p. 13).

Durante buena parte del siglo XX, la ocupación del territorio se aceleró y estuvo caracterizada por la masiva aparición del inmigrante de origen europeo. En el Alto Uruguay este proceso se dio recibiendo, principalmente, a familias que primeramente ya se habían asentado en el sur del Brasil.

Con la llegada de los primeros inmigrantes europeos, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los caminos del frente extractivo serían utilizados para asentarse en distintos lugares; es el origen de muchas picadas misioneras. El proceso de poblamiento de la región estuvo marcado entonces por la colonización y por la asimilación de poblaciones nativas a lo largo de los años y por diferentes motivos. La vida de esos primeros asentamientos en el territorio se caracteriza por la producción agrícola de diversos cultivos para el autoconsumo y la cría de pequeños animales para la subsistencia, donde dicha pluriactividad es entendida como una estrategia de reproducción (Schiavoni, 2008) que más tarde va sumando estrategias agrícolas productivas con cultivos para la venta.

En términos generales, en Misiones se fue consolidando históricamente el desarrollo de las actividades comerciales y agrícolas en detrimento de la vegetación nativa. El avance de las

actividades agro – productivas, sobre todo las dirigidas a la industria se efectuó en gran medida sobre territorios ocupados históricamente por pueblos originarios, lo cual provocó un conjunto de transformaciones culturales de origen invasivo (especialmente sobre las comunidades del pueblo Mbyá – Guaraní, pero también marcando diferentes destinos para las poblaciones rurales y agrícolas en general). Las comunidades del pueblo originario Mbyá que, como señala Abínzano (2017) “entraron en Misiones desde Paraguay a finales del siglo XIX y comienzos del XX” (p. 3) se han asentado hoy día en más de cien pequeños territorios dentro de la provincia; procesos similares han ocurrido en Brasil y Paraguay, por lo que comparten características históricas parecidas. Los Mbyá transitan por el amplio territorio ocupado por la “Nación – Guaraní” que excede las fronteras nacionales de los países del sur y su existencia permanece inserta en luchas por mejores condiciones de vida, territorio y reconocimiento real de su lugar y sus demandas ya que en los últimos años se viene acrecentando la situación económica crítica en la que viven (Wilde, 2007, p. 88)

Continuando con la reseña de las producciones económicas de Misiones, Simonetti (2006) señala que el avance de actividades agrícolas con fines comerciales y el uso de agroquímicos nocivos fueron consolidándose junto con el asentamiento poblacional. La construcción de caminos y la mayor disponibilidad de transportes por vía terrestre, sentaron las bases para el desarrollo de la industria forestal con la introducción del exótico pino a la cabeza. Además se incentivó, desde la agroindustria, el cultivo de plantas anuales como el tabaco en detrimento de los perennes más tradicionales como la yerba, el té y el tung.

Hoy en día, Misiones es una provincia argentina en la que se presentan importantes actividades productivas como la foresto – industria y las explotaciones agrícolas de pequeña y mediana escala. Una de las actividades agro-comerciales que mayor impacto tuvo y tiene en la vida de los productores agrícolas, en especial en la zona de mi estudio es el cultivo del tabaco. Desde la regulación estatal ocurrida a finales de la década del 1970, con la creación del Fondo Tecnológico del Tabaco –Ley 17.175- se instaura en la provincia la actividad tabacalera, basada en una amplia alianza entre el sector privado local y regional y capitales de compañías extranjeras. Desde entonces en Misiones las plantaciones de tabaco se llevan a cabo en explotaciones familiares minifundistas, a base de mano de obra familiar. A partir de la década del '80, se planta en la zona la variedad *Burley* (dirigida directamente al mercado nacional y externo). La creación de la Cooperativa Tabacalera y su instalación en la ciudad de L. N. Alem, en el año 1984 marca el punto de partida para la consolidación de estas actividades en Santa Rosa. Al hablar de impacto me refiero específicamente a los provocados sobre la salud humana (tanto física como a la salud

mental) y al medioambiente (a la fauna, a la flora y cursos de agua), como consecuencia del uso de productos agroquímicos en la cadena productiva del tabaco (fertilizantes, plaguicidas), llamados en la jerga local, “venenos” o “agrotóxicos”. Además, las empresas acopiadoras, procesadoras y envasadoras del tabaco son grandes conglomerados agroindustriales que, a la par del mercado nacional e internacional, regulan unilateralmente la actividad y el precio del tabaco producido por las familias. Esta modalidad económica plantea una problemática dependencia de las familias plantadoras de tabaco respecto de las grandes empresas para el sustento económico. La actividad se tensiona en una cadena productiva que vincula directamente la agroindustria del más alto nivel con la mano de obra familiar (plantadores minifundistas) que, al producir “un cultivo anual, de renta, no alimentario” (Diez, 2009, p. 6) destina parte importante de su fuerza laboral y de la tierra disponible a la actividad. Estos hogares asumen así costos no reconocidos de producción (en especial el costo del trabajo familiar, de todos, incluidos mujeres y niños) y altos riesgos (tanto respecto de la inversión económica en dinero, tiempo y trabajo como respecto a la salud física y mental de los productores y sus familias).

## CAPÍTULO II: Picada Santa Rosa

### Localización, origen y poblamiento

En este capítulo brindo las coordenadas para la localización geográfica de Picada Santa Rosa, caracterizo la zona, presento a las personas que han colaborado con este estudio y doy cuenta de las instituciones y agencias que están presentes en la vida cotidiana de los pobladores.

Misiones, resaltada en el mapa en color rojo, es una provincia argentina ubicada al noreste del país. Más del 80% de sus límites son internacionales, lindando al Norte y al Este con La República del Brasil, y al Oeste con la República del Paraguay<sup>14</sup>.

Mapa 1: Misiones en el país



Fuente: <https://images.app.goo.gl/4mCMo33SxDRfuc5TA>

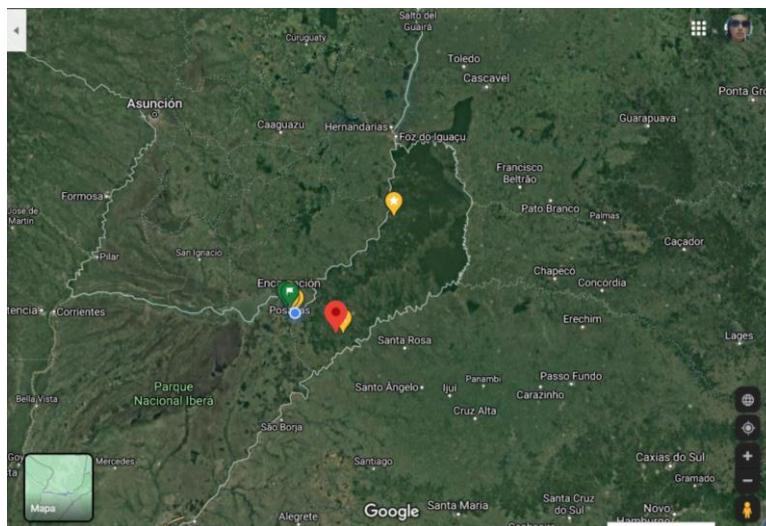
Santa Rosa forma parte de la franja fronteriza con Brasil, pertenece al municipio de Dos Arroyos<sup>15</sup>, Departamento de L. N. Alem, y se ubica en la parte sureste de la provincia. Abínzano (2017) define la frontera como el “amplio espacio transnacional dentro del cual se halla, sí, la línea de frontera, pero que se extiende mucho más allá de ella” (p. 2), por lo que ello explica en parte, las particulares configuraciones de los pobladores y sus costumbres. En el siguiente mapa podemos apreciar la

<sup>14</sup> <https://misiones.gob.ar/>

<sup>15</sup> Municipio que cuenta con alrededor de 550 familias.

localización de la picada, su distancia con respecto a Leandro. N. Alem<sup>16</sup> (ciudad más cercana) y Posadas (capital provincial); además se aprecia su localización con respecto al vecino país.

Mapa 2: en el punto rojo se encuentra Picada Santa Rosa



Fuente: <https://www.google.com/maps/place/27%C2%B042'00.7%22S+55%C2%B019'44.2%22W/@-27.700176,-55.4649715,83203m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x0:0x0!8m2!3d-27.700188!4d-55.328953?hl=es>

Picada Santa Rosa es una pequeña comunidad rural situada en el Km 32 de la Ruta N° 4 que une Leandro N. Alem con San Javier (ciudad que se ubica sobre el Río Uruguay, límite natural con Brasil). Allí viven alrededor de 70 familias compuestas en su mayoría por pequeños productores agrícolas minifundistas y cuyas explotaciones varían entre 5 y 25 hectáreas aproximadamente. Las actividades productivas para la venta y para el autoconsumo son realizadas por el grupo familiar, con la característica de que existe una afianzada red de parentesco y vecinazgo, entrecruzadas a su vez por fuertes lazos religiosos (que se analizan más adelante).

Se extiende a lo largo de por lo menos 10 kilómetros. Su origen data de principios del siglo XX, aunque algunos pobladores señalan que ya a finales del siglo XIX se habrían asentado algunas familias, cuando se produjo la llegada de los primeros inmigrantes a la zona del Alto Uruguay (Krautstöfl y Gallero, 2010), provenientes del Sur de Brasil (Del Estado de Río Grande do Sul), principalmente “teuto- brasileiros” (Woortmann, 1998; Gallero, 2010<sup>17</sup>), que son brasileños de

<sup>16</sup> Dista unos 15 km de L. N. Alem y a unos 90 km de la ciudad de la Ciudad de Posadas, Departamento Capital de Misiones.

<sup>17</sup> Quien refiere que éstos se distinguen por haber desarrollado migraciones transgeneracionales, pues estuvieron cien años en el sur de Brasil y ya llevan más de ochenta años en la Argentina.

origen alemán<sup>18</sup> y también familias brasileñas de origen italiano, bajo la forma de ocupación no planificada (Gallero y Schiavoni, 2017), espontánea o secundaria (Fogeler, 2007). La ocupación territorial fue ganando forma a través de la ocupación en cadena, es decir, familias ya asentadas recibían a otros parientes y/o amigos, conocidos, etc.. Los primeros pobladores llegaron a principios del siglo y luego se intensificó el flujo cuando las condiciones para habitar fueron más favorables.

Como señala Woortmann (1994) en Río Grande do Sul fueron fundadas lo que llama “Colônias Mães”<sup>19</sup>, entre 1824 y 1832, en la región del Valle del Río Dos Sinos. Posteriormente se produjo la formación de “Colônias Filhas”<sup>20</sup>, también en Río Grande do Sul, así como en los Estados brasileños de Santa Catarina y Paraná, expansión que llegó como ramificaciones familiares a Argentina, incluso a Paraguay. Esto se ve reflejado en algunos relatos de sus pobladores, como es el caso que sigue:

Mi viejo cruzó a nado el río (Uruguay) en 1920, un primo de él ya había cruzado y le trajo vivir con él..., vos sabes que se metió acá en el monte y a los pocos abrió el monte cerrado mismo, a machete y azada..., y quedó viste, después casó -[contrajo matrimonio]- y ya vinieron nosotros los hijos. Roque, agricultor, 77 años. Casado, 5 hijos.

Roque es uno de los pobladores más antiguos de la picada, siempre se dedicó a actividades agrícolas como forma de sustento para él y su familia. Su historia ilustra la de muchos otros pobladores que se asentaron en el lugar.

Aquellos colonos alemanes, italianos y polacos asentados en Brasil, recibieron pequeñas porciones de tierra, pequeños minifundios. Sin embargo, a medida que los hijos iban creciendo las tierras paulatinamente comenzaron a ser insuficientes para nuevas divisiones, lo que dio como resultado un mayor empobrecimiento, desplazamientos y movimientos migratorios, algunos de los cuales fueron direccionados hacia la Argentina.

El poblamiento de esta zona responde a procesos centrífugos intensificados a mediados del siglo XX en las colonias del Planalto riograndense de Brasil; dicha expansión agrícola, que reviste

---

<sup>18</sup> Gallero se refiere a las *reemigraciones* de alemanes de distintas corrientes “Del mismo modo que aquí se afincaron los alemanes-brasileños, también lo hicieron otros inmigrantes de origen germánico: alemanes del Volga, alemanes bálticos, sajones transilvanos o alemanes de Alemania portadores de identidades regionales...”. Gallero (2010).

<sup>19</sup> Colonias Madres.

<sup>20</sup> Colonias hijas.

mayor velocidad en el lado brasilero que del lado argentino debido a la expansión de cultivos como el trigo y la soja, produce lo que García (2004) denomina un “desborde demográfico” (p. 57) que se evidencia con la presión sobre los recursos y el incremento de la expulsión de población. Ello facilitó y aceleró la emigración de la población brasileña de orígenes étnicos diversos hacia Misiones y regiones aledañas, en el período señalado.

El paso fronterizo *Porto Xavier - San Javier* fue la puerta de entrada para los inmigrantes que luego se asentaron en Santa Rosa y zonas cercanas. Era el más importante de la zona en aquella época y son numerosos los relatos acerca de la facilidad con que en algunas épocas del año era relativamente fácil cruzar el río incluso nadando o caminando si el río contaba con escaso caudal. Siguiendo algunos relatos de los pobladores más añosos y la bibliografía existente, la zona es poblada en primera instancia aprovechando los caminos abiertos por industrias extractivistas de madera nativa, que, agotados esos recursos maderables del monte “se retiran los obrajes y muchas de las familias que habían estado vinculadas a la empresa extractiva, como jornaleros, quedan ocupando extensiones de tierra en esas propiedades” (Otero y Rodríguez, 2008, p. 42). Fue así que años más tarde se conformó Picada Santa Rosa.

Cabe destacar que como lo afirman Gallero y Schiavoni (2017) este tipo de colonización se produjo:

subdividiendo la escasa tierra pública en parcelas pequeñas y medianas, donde el Estado sentó las bases para la creación de un mercado de tierra agrícola e hizo que Misiones funcionara como una frontera agraria, atrayendo pequeños agricultores y legitimando la ocupación pre- existente (p. 78).

Así la ocupación no planificada, a su vez, constituyó muchas veces el núcleo inicial de la colonización pública, limitándose el Estado a mensurar la tierra y ordenar el poblamiento.

En los primeros años, estuvo fuertemente ligada a la actividad yerbatera y la caña de azúcar y ya para los años 80 se consolida la actividad tabacalera (Schiavoni, 2001; Diez, 2016), hasta el presente.

## El lugar y sus pobladores

Santa Rosa se compone de extensiones de tierras a las que los pobladores llaman “chacras”<sup>21</sup> y por las típicas picadas. Posee una geografía accidentada con subidas y bajadas pronunciadas y pedregosas. Las tierras habitadas se distribuyen a los costados del camino respondiendo al sistema de asentamiento territorial lineal denominado “Waldhufendorf” (Bartolomé, 1975; Gallero y Kraustofl, 2010; Duran, 2005), lo que significa que a partir del trazado de un camino (abriéndose a veces en medio del monte) o picada, las personas se instalan en sus espacios laterales para construir sus casas y establecer sus plantaciones. Como afirma Schiavoni (2017) “El modelo *waldhufen* era adecuado para la ocupación de áreas boscosas con terrenos difíciles” (p. 90). Para ilustrar una de ellas, comparto la siguiente fotografía:



Fuente: <https://estebanmisiones.wordpress.com/2015/09/22por-que-misiones-tiene-tierra-colorada/>

Los caminos de tierra y pedregullo suelto presentan formaciones rocosas compactas en algunos lugares y ello marca pronunciadas pendientes por lo que los días de lluvia se dificulta el tránsito tanto a pie como en vehículos de distintos portes. La mayoría de los pobladores cuenta con motos para desplazarse más fácilmente y debido al menor costo de mantenimiento frente a otros medios de transporte. Si uno observa el paisaje del lugar puede ver cómo se combinan pequeñas casas, generalmente hechas de madera, algunas de mampostería (en su mayoría cercadas alrededor de la vivienda para impedir que animales de granja como gallinas, patos, pavos, etc., entren dentro de la casa), con montes, plantaciones de distintos tipos, potreros, chacras con casas, huertas y corrales para animales de granja. Además, se pueden observar de tanto en tanto los característicos galpones

---

<sup>21</sup> Así mismo el INTA define una chacra como “un modelo de producción donde los cultivos no crecen aislados, sino que lo hacen “asociados”, complementándose unos con otros”. <https://inta.gob.ar/documentos/>

para secar tabaco, algún arado antiguo y eventualmente carros, que utilizan para transportar, con una yunta de bueyes, la producción de la chacra.

En la foto se puede observar uno de los galpones de secado de tabaco donde se cuelga las hojas hiladas en un alambre hasta que queden secas:



En la siguiente foto se puede ver el típico “carro polaco”<sup>22</sup>, tal como se le llama en la zona. Éste pertenece a la familia de Teresa y Darío, quien cuenta que su bisabuelo (de nacionalidad alemana), lo armó con maderas del monte misionero, y que las partes de hierro y las ruedas fueron traídas en los barcos cuando vinieron desde Europa en épocas de las oleadas migratorias a sur de Brasil.



---

<sup>22</sup> Los llamados *carros polacos*, fueron traídos por los inmigrantes europeos a principios del siglo XIX. Se traían desarmados en barcos, ya que sus partes eran pesadas. Dentro de las pertenencias más atesoradas por algunos inmigrantes que ya eran agricultores estaban este tipo de instrumentos, y otras herramientas que hasta hoy en día se pueden ver en las chacras misioneras.

Por último, un arado que facilita las tareas de preparación de la tierra para sembrar.



Fotos de archivo personal

La mayor parte de las familias viven y producen *en la chacra* con parcelas de tierras que varían en su extensión (una propiedad puede ir desde las 5, 10, 25, a más de 50 hectáreas). Son unidades doméstico productivas de baja mecanización con agricultura de subsistencia y producción en baja escala, de cultivos para la venta. Algunas familias se dedican a la ganadería extensiva generalmente para autoconsumo, trueque o venta directa de baja escala para el mercado local. En las chacras, algunas veces se asientan a veces varias familias ya que “en la agricultura familiar, la fisión de los hijos adultos con respecto al hogar paterno, es un proceso gradual, reflejado en una complejidad de situaciones domésticas que complejizan el patrón clásico una familia, una chacra” (Baranger y Schiavoni, 2007, p. 6). Esa estrategia de habitación tiene varias funcionalidades para los habitantes del lugar. Como el caso de Rocío, quien es una joven agricultora tabacalera, casada con Carlino y que en la actualidad tienen juntos dos pequeñas hijas. Ella contaba por ejemplo que:

(...) cuando terminé la secundaria en la EFA, yo ya tenía mi noviecito, y queríamos casar, así que papá nos regaló este pedazo de tierra para que levantemos esta casa, y tengamos también una chacrita propia, va... es de papá, pero bueno, como él dice, este ya queda para nosotros. Y en el día a día es mejor porque mi marido y yo junto con papá nos ocupamos de lo que hay que hacer acá, para el esta bien, y para nosotros también... Y tiene las nietas cerca además, no está solo. Rocío, 23 años, casada, 2 hijas.

Una de las finalidades según se puede notar en este relato es, la de resolver la cuestión habitacional, pero además también la de sumar varias manos a la hora de ocuparse de las tareas agrícolas y como menciona nuestra colaboradora, la de contención familiar.

## La tierra y la producción

Las personas de la zona establecen distintos tipos de vinculación con la tierra que ocupan para vivir, producir y/o trabajar. Encontramos así que en su mayoría son pequeños productores rurales propietarios de sus chacras, otros viven y producen en tierras de algún antepasado en proceso de definición de la propiedad; algunos son agricultores con permiso de ocupación (escrito o tácito), o “chacreros”<sup>23</sup>, es decir que cuidan chacras para otras familias que no viven allí, algunos en calidad de préstamo permanente, otros como cuidadores temporales. Por último, hay una zona fiscal que correspondía a la vieja ruta N° 4, en la cual se asentaron familias a las que los habitantes más antiguos les llaman “ocupantes”, donde instalaron sus precarias viviendas, hechas de maderas de descarte, con techos de chapas de cartón y plásticos para impedir que el agua de la lluvia entre a la casa y dimensiones que no sobrepasan los 9 metros cuadrados o como algunos de los pobladores expresan “un 2 x 2 para pasar la noche, y si uno después puede mejora”. Estos pobladores construyeron también pequeñas huertas para el consumo propio (plantando generalmente mandioca, zapallo, verduritas).

Resulta útil en este punto compartir un croquis de la picada para aproximarnos a la distribución espacial de la picada y pensar a sus pobladores como moviéndose allí adentro.

---

<sup>23</sup> Como se le llama localmente a quienes cuidan las chacras de otros.

## Croquis de Picada Santa Rosa



De construcción propia. Desde la entrada por Ruta 4 hasta el C.A.P.S. Picada Santa Rosa, hay aproximadamente unos 7 km.

Santa Rosa presenta una picada central y varias bifurcaciones de caminos que se fueron abriendo a medida que la colonia iba siendo habitada.

A grandes rasgos, y con fines puramente metodológicos, comparto también una caracterización con relación al tipo de trabajo u ocupación que las personas de Santa Rosa realizan para obtener su sustento diario y referirme la situación de tenencia u ocupación de la tierra. Construí dicha caracterización para ayudar a comprender mejor las diversas situaciones de vida, los distintos roles y su distribución en el poblado y por supuesto, las miradas que se establecen entre unos y otros que analizaré con detalle en el último capítulo de esta tesis. Un primer criterio es el tipo de trabajo que realizan (agrícola - no agrícola)

- a) Trabajadores asociados a la producción agrícola con o sin propiedad de la tierra y ocupantes de tierras fiscales. En este grupo podemos ubicar a aquellos agricultores descendientes de los primeros pobladores inmigrantes (pioneros), agricultores recientes venidos de otros lugares, chacreros (aquellos cuidadores, sin propiedad de las tierras pero con estabilidad en la ocupación de las tierras, que usan para vivir y plantar), peones rurales temporarios, tareferos, agricultores feriantes, peones rurales ocupantes de tierras fiscales (que cultivan para el autoconsumo en pequeña escala).
  
- b) Trabajadores no agrícolas o ex trabajadores agrícolas, con o sin propiedad de la tierra u ocupantes. Aquí incluí a aquellas personas que en el pasado fueron agricultores, en su gran mayoría ex-tabacaleros, que hoy ya no se dedican a lo agrícola. Figuran aquí aquellos cuyos ingresos económicos provienen de fuentes no agrícolas – jubilaciones, pensiones, AUH, sueldos provenientes de empleos no agrarios (promotores de salud, maestros, profesores, intendente, policías, portero de escuela, cocinera).

Otro criterio de diferenciación lo establecí en función de la condición de acceso a la tierra, que en cierto sentido, también influye en las significaciones que se establecen en torno a las AUH y a las nuevas políticas en general. Son las siguientes:

- a) Propietarios
- b) No propietarios pero con acceso estable a la tierra: inquilinos, cuidadores o chacreros, parientes de propietarios.
- c) Ocupantes recientes de tierras fiscales

Cabe destacar que, los primeros pobladores en asentarse obtuvieron chacras de en promedio 25 has. Con el correr de los años algunos fueron o bien, obteniendo nuevas chacras, o bien, dividiendo la que ya tenían para ser cedidas a los hijos ya crecidos que formaban sus propias familias nucleares. Esta es la estrategia de ocupación del espacio que Schiavoni (1995) define como un sistema de residencia caracterizado por la organización espacio- familiar y que se rige por el parentesco. Otra de las situaciones que acontecen con relativa frecuencia es la venta de tierras a otros agricultores que llegan al lugar, o la cesión para su cuidado a chacreros cuando no les es posible a los propietarios hacerse cargo de la misma y/ o de la producción. Los que aumentaron sus extensiones de tierras lo hicieron en sintonía con los ciclos de mejoría económicas y/o aprovechando oportunidades de negocios locales o herencias familiares. Algunas veces,

productores y propietarios corrieron con pocas ventajas y han sido expulsados hacia otras realidades “mis abuelos nacieron acá, ellos estaban bien, con buena chacra, ganado todo, papá perdió todo y ahora ya no tenemos nada, así como usted ve, quedamos en la mala”. Ocupante de la franja de ocupación fiscal de la Ex- Ruta N.º 4.

En términos generales, desde sus inicios, la ocupación del espacio fue acompañando las dinámicas productivas y se constituyó en un reflejo de transacciones, acuerdos, “buenas cosechas”, “malos años” como se dice en Santa Rosa, todo ello hace que tras el paso de los años, la ocupación del espacio varíe, siempre en busca de responder a las necesidades locales.

En términos generales, el nivel promedio de capitalización de las chacras es bajo, tanto para la producción para el autoconsumo como el de venta. Dentro de la producción para la venta algunos productores agrícolas plantan cultivos anuales; la mayoría planta para el consumo propio y en ocasiones aprovechan los excedentes de producción para el intercambio directo con otros productores y/o los destinan para la venta en el mercado local (por ejemplo en las ferias francas<sup>24</sup>).

Saliendo de la categoría de productores hay personas que en el pasado han sido productores agrícolas dedicados a cultivos de renta y que hoy en día solo cultivan para el autoconsumo (mandioca, batata, maní, hortalizas, etc.). Sus ingresos dinerarios provienen de sueldos (actividades remuneradas provenientes de empleos con registro laboral o del sector informal, llamado en la jerga local “trabajo en negro”) o de las políticas públicas como las pensiones, jubilaciones y AUH - todas actividades extra agrícolas-.

Para caracterizar aún más a la población del lugar, quiero traer a la descripción las formas en que los pobladores se refieren a sí mismos. En ese sentido, algunos de ellos se auto designan “colonos<sup>25</sup>”, otros se autodenominan: “productores”, “agricultores”, “tabacaleros”, “plantadores”.

---

<sup>24</sup> La Feria Franca el conjunto de puestos móviles o fijos que funcionan en espacios públicos o privados cedidos por la Provincia, Municipios y/o particulares, destinados exclusivamente a la venta minorista de productos alimenticios, frutihortícolas, de granja, panificados, regionales y productos elaborados artesanalmente de los pequeños y medianos productores, constituidos en simples asociaciones y con autorización municipal. Son considerados Feriantes los productores, especialmente los pequeños productores familiares, que comercializan en forma directa sus productos al consumidor final quedando así expresamente excluidos los intermediarios. Las Ferias Francas de Misiones surgen en el año 1995 a partir de una iniciativa del Movimiento Agrario Misionero (MAM) en un período de crisis del agro en la Provincia. Esta crisis lo lleva a organizar nuevas estrategias para tener vigencia y a la vez seguir siendo una alternativa al productor misionero. <https://agrifam.misiones.gob.ar/ferias-francas/>

<sup>25</sup> Según refiere Bartolomé (2000), el término “colono” no es usado en todas las partes de la Argentina con idénticas connotaciones, es generalmente aplicado a agricultores inmigrantes de origen o que se instalan en colonias agrícolas organizadas. Si bien se plantea el término colono como una categoría, se debe reconocer que presentan diferencias internas en función a ciertas variables socio- culturales y étnicas. (p. 13).

El uso del término colono refiere a la experiencia de ser pioneros y responde a la historia de poblamiento de Misiones desde la segunda mitad del siglo XIX, la que a su vez, favoreció la conformación de lo que en la literatura académica se conoce como “una cultura colona genérica” (Bartolomé, 1975, p. 11). Es un término que tiene relación con el proceso de conformación histórico- geográfica de la provincia por población inmigrante de origen europeo quienes *colonizaron* la zona en cuestión. Algunos colonos con el tiempo han logrado un relativo grado de capitalización y mecanización (poseen camiones u otros vehículos para los traslados necesarios, tractores, herramientas, galpones, cisternas para el almacenamiento de agua, bombas de agua, etc., o adquirieron formación técnica y saberes que contribuyen a potenciar la producción, entre otros) y ello ha contribuido a cierto grado de autonomía para las decisiones doméstico - productivas; otros no han logrado contar con tal suerte y quedaron más expuestos a la precariedad en la capitalización de la unidad doméstica y productiva. En ese sentido Bartolomé se pregunta:

¿En dónde ubicar entonces a los productores, sean propietarios o arrendatarios, que producen fundamentalmente para el mercado, pero que sin embargo participan de esa confusión entre economía doméstica y economía de empresa (razón de muchas de las peculiaridades de su comportamiento económico)? (1975, p. 5).

Y siguiendo la tipología elaborada en ese sentido por él “La gran mayoría de las EAF<sup>26</sup> misioneras se ajustan a los tipos agrarios que hemos denominado colono I y II” (p. 9). La zona fue y es habitada en la actualidad por familias que utilizan exclusivamente mano de obra familiar y no tienen capacidad de acumular capital de ningún tipo, es decir aquellas que Bartolomé llama “colonos tipo I”, y también por familias que eventualmente recurren a la contratación de mano de obra externa y poseen un mínimo grado de capitalización (Schiavoni, 1995), que el autor identifica como “colonos tipo II”. En Santa Rosa, las familias se enmarcan en consecuencia en esos dos tipos.

Desde la producción académica regional, se entiende que categorías tales como colono, ocupantes, plantadores y campesinos, refieren más bien a la “fracción más pauperizada de la población rural, en tanto que los farmers y las agroindustrias representarían el sector más capitalizado” (Ramírez, 2015, p. 3).

Además el término “colono” responde a características propias de esta zona del país. Esta categoría como señala Bartomé:

---

<sup>26</sup> Explotación agrícola familiar.

denota en Misiones no solamente un tipo social agrario predominante, sino también una serie de referentes culturales que hacen al ethos regional y que contribuyen a destacarlo dentro del país. Así, el colono misionero es típicamente un productor agrícola de origen inmigratorio europeo relativamente reciente. En un porcentaje alto son propietarios de la tierra que trabajan, y a cuya propiedad accedieron recibéndola de padres o a lo sumo abuelos a los que les fue otorgada bajo planes de colonización oficiales o privados (1975, p. 2).

En la actualidad sucede que el término colono es también parte de los usos cotidianos que quedó como un “resabio denominador de cierto tipo de habitantes” (Schiavoni, 2008), para referirse a los pobladores más antiguos, con antepasados capitalizados y con propiedad de la tierra. En Santa Rosa es frecuente escuchar “soy colono” como adscripción identitaria más que respondiendo a aquel tipo agrario trabajado anteriormente por Bartolomé y a veces más relacionado a una condición social pauperizada dentro de la trama agrícola, tal como señalaba Darío, uno de los agricultores “para el colono la vida no es fácil, no queda otra, es un trabajo muy sufrido y a veces solo te queda para cubrir los gastos”. En ese sentido es que consideré necesario recuperar las formas de auto adscripción tomadas por los habitantes ya que indican trayectorias móviles en el tiempo, donde *ser colono* para ellos va adquiriendo variados sentidos históricos y sociales.

El término a su vez está relacionado al de “colonia”, por lo que “colonia, paraje o picada, constituye el marco e interacción cotidiana, ofreciendo la imagen de un grupo primario en el que está incluida la vida entera de casi todos los miembros” (Schiavoni, 1998, p. 22).

En ese sentido, además de las categorías académicas mencionadas consideré pertinente resaltar las formas locales de autodenominarse utilizadas por los pobladores. A lo largo del trabajo utilizo esas categorías para hacer referencia a ellos respetando las auto designaciones; dichas conceptualizaciones representan una síntesis de situaciones determinadas, y su uso, constituye para los fines de este trabajo, simplificaciones denominativas que responden a una necesidad práctica. Así, hablar de propietario, por ejemplo, puede contrastarse en un determinado momento histórico, con la categoría *ocupante*; pueden también señalar dinámicas en el tiempo y el espacio, desplazamiento de personas por distintas categorías, hay quiénes fueron propietarios y hoy ya no lo son, pero aún así cultivan, hay tareferos que son ocupantes, y a su vez son descendientes de colonos propietarios. Con ello enfatizo que no son categorías encriptadas y definidas para siempre, y sí, denominaciones que indican la punta de entrada para entender procesos históricos dinámicos frente a la ocupación del espacio y de acuerdo a cada momento histórico, y se convierten en indicadores para reconstruir trayectorias, ciclos, dinámicas, por ejemplo.

A estas conceptualizaciones y a partir de la llegada de las nuevas políticas públicas como por ejemplo las AUH, las jubilaciones y pensiones no contributivas, el subsidio por madre de 7 hijos, principalmente, se incorporan otras categorías y denominaciones a los usos locales. Frases como “después están los planeros”, “siempre fuimos colonos, ahora ya estamos jubilados, ella por la columna, y yo cobro jubilación”, “ellos que cobran el salario”, “los chicos del Progresar”, “ahora que tienen las notebook”, “los pensionados por discapacidad”, “los hambre cero”, “las madres de siete hijos”, entre otras, aparecen en el discurso social, y se expresan en relación a las nuevas políticas. Estas y otras formas de designación de unos y otros, ilustran la complejidad sobre la cual se construyen las identidades en Santa Rosa y además también, cómo se van conformando en el devenir del proceso histórico frente a nuevos hechos, en este caso, una gestión de gobierno que propone políticas que interpelan fuertemente la vida local.

## Impronta brasileña

Los habitantes de Santa Rosa presentan una fuerte impronta brasileña tanto por el origen de sus primeros pobladores, como por su proximidad con el vecino país con el que mantienen un fluido intercambio vecinal, fronterizo. Costumbres, tradiciones e identidades con esa impronta se comparten y provienen de esa historia, podríamos referirnos a ello como lo que Abízano (1993) llama la subcultura de la frontera, aquella que facilita situaciones entre las personas de “vincularse con más de un Estado simultáneamente” (p. 76). Sin embargo, al hablar de subcultura, no se presupone la existencia de grupos discretos de personas diferenciadas por costumbres distintas. Más bien, el término subcultura aparece con una función explicativa, pues esa impronta brasileña, podría pensarse como una forma de ubicar las trayectorias de los pobladores en el contexto histórico y espacial del que es resultado; asimismo, ella se hace visible por medio del “contraste experimentado” (Wagner 2019, p. 70), por los pobladores de Santa Rosa, en un contexto mayor, como lo es la provincia de Misiones. Cabe señalar que es típico de la zona el uso del *portuñol*<sup>27</sup> que es un sincretismo entre el español y el portugués, idioma propio de Brasil. También son

---

<sup>27</sup> El portuñol: “Es un grupo de variedades lingüísticas con características procedentes tanto del idioma español como del portugués”. <https://es.wikipedia.org/wiki/Portu%C3%B1ol>

Dairou, Yaouba, Camerún. Vol 20, No 74 (2011)- Letras EL PORTUÑOL HACIA UNA CLARIFICACIÓN DEL CONCEPTO. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/search/authors/view?firstName=Yaouba&middleName=&lastName=Da%C3%AFrou&affiliation=&country=CM> ISSN: 1402-3357

comunes algunos hábitos culinarios, denominación de las cosas de la vida con palabras en portugués, o el uso de palabras *aportuguesadas* como “criancita” (del portugués “criancinha”, que significa niño o niña pequeño), entre otras. Algunos pobladores han nacido Brasil o tienen familiares “del otro lado”, por lo que el tráfico vecinal fronterizo es muy intenso y continuado en el tiempo, como contaba, una pobladora de la picada:

mi marido tiene hermanos allá, a veces ellos vienen acá, ayudan en la chacra, mi esposo también va allá, queda unos días y viene otra vez. Antes también íbamos a hacer buenas compras allá, porque convenía, el arroz por 5 kilos, el aceite, esas cosas, bueno ahora ya no. Clara, agricultora, 56 años.

Ese tipo de relatos, me llevó a notar interacciones que son frecuentes entre las personas de *uno* y *otro* lado de la frontera. Las relaciones de parentesco actúan de sustento en ocasiones para tales interacciones. Para las personas que transitan entre esa amplia región, la frontera es parte de su cotidiano, ya que las dinámicas que se establecen entre los pobladores, constituyen una trama de interacciones cotidianas que sobrepasan la frontera como división. Y esas dinámicas están orientadas a resolver necesidades familiares, de paseos, de compras, y también necesidades laborales, que dependiendo de las condiciones económicas, convienen alternadamente para unos u otros. Así comentaba por ejemplo Juan, un peón rural que acostumbra a buscar trabajo en la zona de Santa Rosa, pero también, según dice “cruzo al otro lado a veces, tengo familiar allá y si voy de paso ayudo, o me manda un mensajito si hay una changa y me mando”.

## **Producción de cultivos, cría de animales, tierra, ayudas y relaciones comunitarias**

Como cultivos típicos para la venta podemos mencionar principalmente al tabaco de tipo Burley<sup>28</sup> – que tuvo lugar desde la década del ‘80 en Misiones y que algunos autores señalan como el “boom” del tabaco (Schiavoni, 2006a) –, té, yerba y caña de azúcar. En algunas épocas también lo fueron el tung, la stevia.

---

<sup>28</sup> Como uno de los cultivos que en Misiones son “orientados a la exportación” (Gortari, Oviedo y Rosenfeld Comps., 2016), que en la zona marcó una impronta en las estrategias de vida.

Las últimas décadas el tabaco<sup>29</sup> del tipo Burley se impuso como cultivo de renta -- que como lo mencionan Doeringer y Piore (1985) en el mercado interno de momento es la clase de tabaco más rentable – y fue el cultivo que dio forma a la vida de la mayor parte de las familias de pequeños productores agrícolas desde entonces, a tal punto de que muchos de ellos se auto designan, “tabacaleros”. Sin embargo, quienes se dedican al tabaco, quedaron subsumidos a una cadena productiva fragmentada (en relación al conocimiento total del proceso productivo del cultivo), constituyéndose “el plantador” en un eslabón más. Él es quien planta, cuida, cosecha, engancha el cultivo en el alambre, seca, clasifica (y asume los riesgos), para luego entregar el volumen producido a la empresa tabacalera.

Este trabajo se hace “por contrato entre los productores y las empresas tabacaleras” (Diez, 2016). Son las empresas tabacaleras Cooperativa Tabacalera de Misiones y Tabacos Norte quienes establecen los parámetros productivos, venden los insumos al plantador y se encargan de la comercialización. En el caso del tabaco burley más del 90 % es para exportación. Como lo han señalado algunos autores:

Los grupos más concentrados de la agricultura industrial, impulsaron ‘modalidades productivas’ en las que muchos agricultores familiares fueron ‘integrados’, pero como unidades subordinadas, con baja participación en el valor generado y llevándolos en muchos casos a perder su condición de agricultores para convertirse en ‘plantadores’ o ‘cosecheros’ (Oviedo, 2012).

En este punto es pertinente destacar que la categoría “tabacalero” encierra en su interior una amplia gama de situaciones, con sus consecuentes significaciones constituyéndose como un concepto polisémico, pues existe tanto desde el punto de vista de los plantadores y productores agrícolas, como de las empresas tabacaleras y organismos asociados a la producción, distribución, venta y regulación del tabaco, diferentes tipos de productores tabacaleros. Entre los habitantes del lugar que se dedican al tabaco se reconocen diferenciaciones, como pude notar al conversar con plantadores de tabaco en diferentes condiciones de vida. Algunos plantadores “anotados” en la

---

<sup>29</sup> El cultivo de tabaco está sujeto a fuertes entrecruzamientos ideológicos. Está regido por los marcos normativos del mercado interno que responden a cánones internacionales de calidad. Los conocimientos aplicados a su producción se conforman en un marco de especificidad de cualificaciones en la que intervienen activamente los técnicos de la Cooperativa Tabacalera de L. N. Alem, del INTA, y demás organismos asociados al cultivo y venta de tabaco. Allí, el productor de tabaco se constituye en una pieza fundamental de la cadena productiva, bajo la ilusión de la autonomía productiva, debe adecuarse a rajatabla a los patrones productivos señalados por el mercado interno de producción de tabaco.

cooperativa, como Germán, vienen de “familia de tabacaleros”, según indica. Otros, destinan una porción de terreno para plantar tabaco, pero no son socios de la cooperativa, y lo hacen para sumar kilos, a veces entre varios parientes o vecinos, pues esta constituye una estrategia que resulta para ellos. Es el caso de Helena, por ejemplo:

nosotros teníamos nuestra chacra, somos plantadores de muchos años, tenemos acá un pedacito de tierra que ocupábamos de mi suegro, pero cuando él murió mi cuñada quedó con la chacra, hizo los papeles y ella quedó con la chacra. Y nosotros pensamos que nos iba a correr de acá, pero arreglamos, se conversó, y quedamos (...) nosotros plantamos tabaco para ella, tenemos 2 hectáreas, y ella maneja, nos deja vivir acá, traemos el agua de su casa, que esa casa era del suegro también y quedamos acá (...) cuando es época de cosecha también trabajamos para ella, y el tabaco se cosecha todo ¿no?, pero ella es socia de la cooperativa, así que ella entrega (...) y después ella da un poco de dinero para nosotros, nos paga el trabajo ¿no? (...) en los últimos años igual más se encarga mi marido, porque tenemos discapacidad en la familia, teníamos dos, ahora una sola, por él (señalando a su hijo de 12 años), entonces tenemos una pensión y ya no es como antes que no teníamos nada, sacamos la pensión gracias a Cristina (es la promotora de salud), que dijo que podíamos sacar, y ahora tenemos que da para unas cositas, y el sueldo de las nenas que no es mucho, pero ayuda. Helena, 37 años.

El caso de Helena revela varias situaciones por las que atravesó la familia, y también algunas dinámicas propias de zonas rurales como Santa Rosa. Por un lado, se establecen acuerdos de trabajo y por otro, aparecen formas de hacer frente a otras necesidades como la vivienda, o la de disponer de un pedazo de tierra para vivir y plantar, o el poder tener agua. Si bien en ambos casos (el de Helena y su familia y el de su cuñada), la actividad económica para obtener sustento es el cultivo de tabaco, se pone en evidencia de acuerdo al relato de Helena la existencia de una clara desigualdad en el acceso a bienes materiales como la tierra, la casa (las herramientas, el tractor, el arado, entre otros), y simbólicos, como podría ser en este caso, el haber podido contar con medios y contactos que le asesoraron en cómo hacer “los papeles” de la chacra, por parte de la cuñada. Posteriormente pude saber por relatos de otros vecinos, que había un viejo conflicto en la familia. La propiedad de la casa y de la chacra que tiene 50 hectáreas, eran de Héctor (el suegro), y su esposa, fallecida hacía más de 10 años. Descubrí que había un acuerdo previo entre el dueño y su hija, pues ambos estaban preocupados por un problema de adicción del esposo de Helena, es decir, el otro hijo del dueño. Así, para preservar los bienes de la familia, la cuñada de Helena asumió el

lugar de su padre, comandando todas las cuestiones relativas a la chacra y la producción. Al fallecer su padre, ella pasó a ser socia de la cooperativa y luego, reorganizó una red de parientes y vecinos, para poder seguir entregando el volumen de tabaco que acostumbraba a entregar su padre, en este caso como señalaba Helena, “entre 2 a 3.000 kilos es buena entrega”.

Por otra parte, Helena señala un dato novedoso: “entonces como tenemos una pensión...” y “el sueldo de las nenas...”. Su hijo de 12 años, nació con espina bífida e hidrocefalia<sup>30</sup>. La pareja tiene un hijo mayor fallecido por haber nacido también con discapacidad. También tienen dos niñas de 5 y 7 años que reciben la AUH, a través de Helena. Si bien Helena cuenta que ya no se dedica como antes a las actividades agrícolas ya que tienen estos nuevos ingresos económicos en la familia y que, “no es mucho, pero ayuda” como los describe, es notable cómo refiere a su condición de plantadora, es decir, en una cotidianidad marcada por distintos factores que la colocan en una situación particular. Por un lado, se pone en evidencia un alto grado de dependencia de su familia, de la familia de la cuñada. Por otro lado, se describe como plantadora de tabaco pero haciendo notar que es una actividad que realizan sin “estar anotados” (sin ser socios de la cooperativa). Esa condición de dependencia casi absoluta de la red familiar se cambia en cierto sentido, cuando en el año 2009 comienza a cobrar las AUH y la pensión por discapacidad de su hijo, ya que ese dinero le permitió a la familia cierto margen que antes no tenían. Sin embargo, luego en sucesivos encuentros con Helena se me fueron revelando nuevos elementos de su historia y su condición de vida. Un día al llegar a su casa, ella se encontraba sola con los chicos y en un momento, ella me colocó a mí, en un arranque de desesperación, como confidente. Así me anunció “te voy a contar la verdad de lo que pasa”. Entonces entramos a su casa. Ella miraba a cada instante hacia afuera para ver si su marido llegaba, y me contó en voz baja:

él tiene problema de bebida (alcoholismo), y es malo, se pone malo cuando toma, y entonces cuando el va Alem al cajero, yo tengo que esperarle y ver si le puedo sacar la plata antes, un poco por lo menos, para los chicos tener su comida y sus remedios, si no llego, él gasta en bebida, y así va fundiendo la familia. Yo quisiera irme a veces, pero ni le puedo sacar la tarjeta, si pudiera manejar esa plata, capaz pensaría en irme, pero tampoco tengo donde ir con los chicos.

Si bien ella aparece en los registros como titular de esos beneficios, su pareja es quien “tiene la tarjeta y cobra”. Esa situación en particular, aumenta aún más su condición de dependencia, y si

---

<sup>30</sup> La espina bífida es un defecto congénito que ocurre cuando la columna vertebral y la médula espinal no se forman adecuadamente. Véase: Acosta, Benítez-Leite y Machi (2009), que analizaron un riesgo aumentado para espina bífida e hidrocefalia ante la exposición paterna a pesticidas en huertas e invernaderos” (p. 244).

bien se reconoce como plantadora de tabaco, se vislumbra en sus relatos, que ello es resultado de las condiciones históricas que le tocó y le toca vivir y no una *elección*.. Plantar *para otro* para tener ingresos, y vivir en esas condiciones, me hace pensar que su condición de plantadora es vivida como una condición no deseada, ya que se tiñe por hechos y situaciones difíciles de sobrellevar. A partir de ahí, Helena *imagina* una nueva condición, “irme”, y frente a ello, los ingresos económicos de la pensión y de las AUH, se presentan como *una posibilidad* de salir tal condición.

En base a este tipo de situaciones diferentes que pude conocer, surgen diversos tipos de plantadores de tabaco, y de allí surgen también las distinciones que se producen. Diego por ejemplo, decía:

Sí, pero él es el socio de la cooperativa, yo planto para él, yo planto para mi hermano el mayor, él es socio de la cooperativa, y los menores plantamos para él, sinó no junta!. Diego, plantador, 37 años.

Aquí también se hace notar otro tipo de situación frecuente en Santa Rosa. Dentro de cada familia de plantadores, sus miembros van evaluando las estrategias que perciben como ventajosas y correctas. Diego, tiene 7 hermanos, (3 varones y 3 mujeres), su padre tiene 77 años y su madre 69, ambos tienen problemas de salud (su padre es diabético, su madre tiene artrosis y cataratas en los ojos lo que le dificulta la visión). El mayor de los varones (que no el el mayor de los hermanos) es socio de la cooperativa. Entre los hermanos “negociamos que sea él porque él sabe manejar bien esas cosas, él siempre fue la mano derecha del viejo”, según señalaba Diego. Así como una estrategia acordada entre la familia, donde 5 de los 7 hermanos son plantadores de tabaco, uno solo es plantador anotado en la cooperativa. Se imponen aquí en las decisiones productivas, acuerdos familiares, que colocan a los distintos miembros en situaciones diferentes, y de allí, el *por qué* de varias de las distinciones locales entre plantadores de tabaco. Otro plantador se refería a su situación diciendo:

¡no! ¡ese es tabacalero con plata! -refiriéndose a un vecino- él tiene camión, y galpón grande-, ¡otro nivel!, el acopia para muchos acá, ¡pero!, hasta el galpón de material se hizo (risas). Ariel plantador no socio de la cooperativa. 49 años.

Así, cada plantador destina una parte de sus tierras disponibles, que varían en su extensión; en general son pequeñas superficies de tierra y para la actividad se utiliza casi exclusivamente, mano

de obra familiar. Conuerdo así con Carolina Diez (2016) con relación a la diversidad de tipos de tabacaleros generalmente son presentados de una forma homogénea como *tabacaleros a secas*, sin reparar en las diferenciaciones que en la práctica muestra este conjunto social. Ser tabacalero para los productores de Santa Rosa representa situaciones diversas de vida y los ubica en diferentes puntos de la trama agraria del lugar, indica diferenciaciones sociales, diferentes grados de capitalización y de oportunidades con las que haya contado. Ante ello, para entender mejor el panorama es imprescindible recuperar la historicidad, no sólo del colectivo tabacalero de Santa Rosa sino además recuperar las trayectorias de cada uno de los productores a los largo de los años en que el tabaco, principalmente el Burley, se impuso como cultivo hegemónico y comparativamente el más rentable en relación a los demás y con una “ventaja” diferencial, “la posibilidad de tener obra social”.

Existen varias maneras en que se auto designan los lugareños como “colonos”, “tabacaleros”, “productores”, “agricultores”, “plantadores”; elegí utilizar de forma alternada unas y otras categorías, respetando principalmente las auto designaciones propuestas por los términos locales a medida que se fueron explicitando en el momento de las entrevistas y el contexto, y recordando además que no constituyen categorías cerradas ni distantes unas de otras, sino que además en la práctica se entrecruzan y se combinan con otras “tabacalero - feriante”, “promotora de salud-agricultora”, “productor - maestro de huerta”, “portero de escuela- ex tarefero”, y muchas otras, que reflejan que el campo agrícola es dinámico y se puede entender solamente desde esa complejidad; para ello consideré pertinente el concepto de “estrategias de vida”, para referirme a esas dinámicas, trayectorias y categorizaciones que los sujetos van instrumentando en cada momento y en cada época.

En otro orden de cosas es necesario considerar un hecho interesante en relación con algunas transformaciones ocurridas, específicamente en los años que estuve realizando la investigación de campo, con la introducción de las nuevas políticas públicas a la vida social de Santa Rosa. Me he encontrado con familias que se reconocían anteriormente como tabacaleros y que en el momento de las entrevistas se designaban como ex- tabacaleros (ya que habían tomado la decisión reciente de dejar ese cultivo y dedicarse a otras actividades) y en este punto es importante señalar que en varias entrevistas hacían mención a algunas de las políticas públicas estudiadas (en especial las pensiones y jubilaciones no contributivas y las AUH), como uno de los factores que sopesaron en sus decisiones:

ya estoy viejo y achacado, y ahora estoy con la pensión, y más o menos es una entrada de dinero mes a mes, que ayuda, va, y la salud también mejoró mucho en el hospital, acá mismo en el CAPS hay atención buena. La vez pasada tuve un problema de riñón, el intendente me acercó hasta Alem, y allá, me atendieron muy bien, con PROFE<sup>31</sup> me dieron hasta los remedios, y fui mejorando de a poquito. Luis, 69 años. Ex- plantador de tabaco que en la actualidad tiene una pensión por discapacidad.

Ese tipo de situaciones indica ciertas dinámicas en la trama productiva y en el trabajo de las personas, que fueron cambiando de acuerdo a un conjunto de factores desencadenantes y motivaciones personales de los productores. Como decía Ana:

mirá, una plaga, mirá que cómo yo tanto quería que mi hijo se deje de joder con esa plaga. Mi marido murió de años de sacrificio con esa plaga (refiriéndose al tabaco). ¡Ya no más!. Siempre tuve la idea de dejar, por ahí pensábamos que sí, pero por otro lado teníamos la obra social que servía. Ana, 67 años, ex -plantadora de tabaco. Entrevista realizada en 2012.

En ese relato, común en la zona, salta a la vista que la obra social de los tabacaleros, es un factor importante que ponen en la balanza algunos plantadores cuando se enfrentan a ciertos *límites* en su vida donde se ven en el dilema de repensar sus estrategias cotidianas, más aún en la etapa reproductiva de las familias o en edad avanzada, cuando se evalúan las estrategias de vida en función de la salud, por ejemplo. En ese sentido, ella comentaba:

Sirvió y mucho, cuando fui a tener los hijos, yo tenía APTM, y buena era, estábamos tranquilos, o, por ahí cuando teníamos un problema de salud cualquiera también respondía bien. Idem.

Cabe aclarar que otros cultivos a los que se dedican las familias son el té, la yerba, la caña de azúcar, la stevia y el tung, que plantean ingresos más fluctuantes. Sin embargo, el cultivo de tabaco se impuso como característico de la zona, pues como vimos, aporta y aportó un elemento que

---

<sup>31</sup> Programa Federal de Salud. En la actualidad pasó a llamarse Programa Federal Incluir Salud depende del Ministerio de Salud de la Nación es un Sistema de Aseguramiento Público de Salud que garantiza el acceso a los servicios de salud a madres de siete o más hijos, personas con discapacidad y adultos mayores de 70 años titulares de Pensiones No Contributivas (PNC), entre otros grupos, generando condiciones de equidad para el ejercicio del derecho a la salud en todo el territorio nacional a través de los gobiernos de las 24 jurisdicciones. <https://salud.misiones.gob.ar/programa-federal-incluir-salud-ex-profe/>

facilitó el sostenimiento de su producción a lo largo de los años a pesar de que no fue siempre rentable en términos económicos: la obra social APTM<sup>32</sup>. La referencia constante a la obra social como algo importante por lo que “se sigue plantando” plantea una paradoja para los mismos plantadores. Es común escuchar: “sigo plantando por la obra social”, o como me comentaba con cierta ironía Mario, un plantador que se dedica al tabaco, como una actividad que formó parte de su historia familiar, así comentaba:

Ya de familia ¿no? yo aprendí el oficio desde gurí (...) y el tabaco es así, a veces da pérdida, a veces viene buena plata, pero..., a veces me da risa porque tenemos la obra social y cuando uno necesita va a la clínica y se hace atender sin problema, pero me río porque a veces uno va a curarse de lo que te enfermó el tabaco (risas). Mario, 38 años. Plantador de tabaco, casado con dos hijos.

En ese mismo sentido, fueron varios los productores que señalaron historias similares con tonos entre irónicos y tristes:

el tabaco te enferma, pero te da la obra social...., bahh... y bueno pero por suerte tengo la obra social que me atienden cuando necesito o necesita ella o la gurisada, yo tengo la columna torcida, y me duelen las manos, los dedos mire como tengo..., torcido no?, bueno..., y una vida entera trabajando en la chacra, carpiendo, levantando cosas pesadas, rozando<sup>33</sup>, qué cuerpo aguanta eso. German, plantador de tabaco y socio de la cooperativa, plantador de té, yerba y estevia. 59 años. Casado con 3 hijos.

Esa situación que se presenta como dilemática, plantar tabaco, y hacerlo a veces “por la obra social”, se podría decir que ante los ojos de cualquier persona externa a esos ciclos productivos, es algo irracional, hablando en términos de una economía capitalista. Esa contradicción pone en evidencia, los mecanismos de la subsunción del trabajo al capital (Marx 1994 [1867], p. 54) y en particular, sienta las bases para la sujeción capitalista del trabajo agrícola de los productores al cultivo y a la producción del tabaco inserta en una trama agroindustrial. Ello genera una evidente asimetría entre los tan esperados beneficios económicos por parte de los productores y los que efectivamente reciben al finalizar el período productivo (el ingreso económico a veces no representa una suma de dinero significativa y otras ni siquiera llega a cubrir los costos de

---

<sup>32</sup> Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones.

<sup>33</sup> “Rozando” es un término que se utiliza para referirse a trabajar en el rozado, que es el terreno que se prepara para el cultivo. “Rozar” es trabajar en el rozado.

producción). El trabajo de los productores y productoras tabacaleros/as conlleva un costo de producción que es absorbido por ellos y que se traduce en ganancia para la Cooperativa tabacalera, que son quienes incentivan el cultivo, compran la producción, la venden al mercado interno y externo, regulan todas las normas de calidad y de seguridad, y por supuesto los que obtienen mayor margen de ganancias por su participación en el mercado principalmente de exportación. Otro de los plantadores de tabaco, Juan, comentaba en este sentido

y si uno se pone a pensar, no es muy tranquilo, porque vos tenés que trabajar en la chacra, ahora que los hijos ya se fueron difícil, y yo cuando tengo dinero, traigo un peón o alguien que me ayude, porque yo planto tabaco, otra cosa no [para la venta] es el único que sobra un dinerito y esta medio feo la cosa, el año pasado salimos mal. Yo hice 1800 kilos el año antepasado y me sobró linda platita pero este año.., el retorno vino muy flaco<sup>34</sup>, centavos, imagínese el retorno tiene que pagar un retorno de 0,50 centavos por kilo, 1000 kilo me da 500 pesos, claro!, si yo fui a comprar la bolsa de harina y la harina estaba bah...! La carne ahí vino todo en un bolsoncito nomas. Juan, productor tabacalero. Socio de la cooperativa. 56 años. Entrevista grabada en el año 2014.

También Eugenio que planta tabaco hace casi 40 años, que está casado y tiene “tres gurices<sup>35</sup> ya crecidos” decía:

Nosotros vivimos solitos, porque ya se fueron todos los hijos ya casaron todos, tengo tres nomas, dos varones y una nena. El menor 24, la guaina, 31, ella no está acá, está en corrientes. Eugenio, 73 años.

Sus hijos ya se fueron de Santa Rosa y la pareja lleva adelante *como puede*, la chacra. Su pareja Olivia, es pensionada por problemas de salud, aparentemente como comentan ellos, por el uso de los agrotóxicos utilizados en la plantación del tabaco:

ese es todo de los venenos, esos dolores de huesos vio, ella tiene una pensión, ella sí porque sufre de muchos dolores de hueso, y ella es operada todo operada, tiene unas 5 operaciones,

---

<sup>34</sup> “Flaco”, es una palabra que se utiliza para describir las cosas que son escasas, pues en portugués algo escaso es algo “fraco”, es decir que la palabra es una castellanización de ese término “fraco”; no tiene el mismo significado que en español; no significa “flaco” sino magro, escaso.

<sup>35</sup> “Gurices” es un término usual en la provincia de Misiones que significa, niños, chicos. La palabra gurí viene del guaraní “ngurí” que se usa para referirse a un niño. Para las niñas se suele utilizar “guaina”.

y ahora va a operar de vuelta, ella es diabética, sacaron un quiste primero y ahora estaba contenta porque hace rato no le operaban, tenía un quiste en un ovario, ahora paso para el otro ovario, tiene otro quiste, pero ella tiene problema en la sangre y no puede operarse. Idem. Entrevista realizada en 2014.

Como consecuencia de esos problemas de salud la familia solicitó para ella una pensión no contributiva.

Y gracias a eso (la pensión ) todos los meses cobra ella, está cobrando \$2600<sup>36</sup>, y bueno, esa platita viene bien. Después para atenderse ella tiene la obra social de la pensión, pero ella no ocupa porque esa es hospitalaria, ocupa la mía, no ve que yo tengo APTM y ahí entonces tenemos la clínica en Alem, hasta en Posadas podemos ir, y gracias a eso ella puede atenderse. Idem.

Noté varias veces en sus relatos, cómo se referían a la obra social de la pensión que se llama PROFE y que depende del Ministerio de salud pública provincial, como un servicio que no les brindaba las respuestas suficientes y por ello preferían utilizar APTM que es la obra social del tabaco. Sin embargo, la pensión no contributiva les era útil colaborando en la economía doméstica.

Estas historias de los diferentes tipos de plantadores de tabaco, ilustran algunas dinámicas presentes en Santa Rosa, pero también se establecen otras, relacionadas a otros cultivos y a otras formas de trabajo.

Además de los productos para la venta generalmente las familias de Santa Rosa cultivan para el autoconsumo doméstico, o como le dicen en el lugar “para el gasto” y para el intercambio local. A veces cuando hay un excedente se producen trueques de alimentos como mandioca, maíz, maní, tomates, poroto, batata, cítricos, etc. Como mencionaba Olivia, una antigua pobladora del lugar:

una cosa importante para ser buen vecino es ayudarse entre los unos y los otros, así manda Dios..., y acá..., mirá, si vos tenés una cosa que tenés mucho, y compartís, todo va y te vuelve después, capaz no lo mismo ni la misma cantidad, pero cuando vos ayudas, después te ayudan. Olivia, 71 años

Malvina, otra productora afirmaba en ese sentido:

---

<sup>36</sup> En el año 2014, eso equivalía aproximadamente a 260 dólares.

El otro día sacamos maní, cantidá te voy a decir, ahí dije a mi gurí ese (quien estaba jugando cerca de nosotras), llevá un poco a Doña Olair, ella siempre manda mandioca y ve por nosotros. Malvina, 34 años. Casada, 5 hijos. Cuidadora de chacra hace más de 10 años.

El intercambio es una forma de ayuda mutua (Schiavoni, 2006b, 2008) entre los vecinos unidos por diferentes lazos, (algunos por lazos religiosos otros de parentesco). Las ayudas se tornan “multidireccionales” (Winikor Wagner, 2019, p. 81), pues se producen entre los miembros de una familia, entre distintas generaciones y también fuera de ella, entre vecinos, parientes, “hermanos de la iglesia” y demás pobladores. Esos intercambios que se dan de alimentos, de favores, de atenciones, de cuidados, de trabajo, de traslados, entre otros, son prácticas frecuentes en el lugar. Su existencia adquiere sentido dentro de la trama social mayor (la colonia, la vida rural, la historia del lugar), donde la ayuda aparece como un valor que permite soslayar las necesidades cotidianas. En general los pobladores resaltan esas ayudas mutuas que se establecen en el cotidiano, como muy importantes. El intercambio como ayuda y también la venta de excedentes entre vecinos a menor costo que en las cadenas comerciales como supermercados están muy presentes en las relaciones vecinales, y de parentesco, y cumplen entre otras, la función de alivianar las economías domésticas en cuanto a la alimentación y necesidades diarias.

Estas *ayudas* sin embargo, podrían pensarse desde el concepto de “el don” que analiza Marcel Mauss (1971). En su trabajo “Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas” entiende que el don funciona como un círculo de prestaciones que circula a través de varios vínculos sociales, en el que parece *el dar, el saber recibir y el devolver*, como elementos intrínsecos al don. Si bien las ayudas, o los favores o regalos que, en apariencia son desinteresados a veces, o son vividos como un *deber ser*, como señalaba Olivia “para ser buen vecino es ayudarse entre los unos y los otros”, se transforman en *una forma de vivir las relaciones entre vecinos o de habitar* Santa Rosa. Esa forma de relación social, de costumbre local, sostiene y quizás compensa a veces, gran parte de la vida cotidiana, de las actividades agrícolas y de las necesidades familiares y comunitarias. Así cuando Olivia destacaba “si vos tenés una cosa que tenés mucho, y compartís, todo va y te vuelve después, capaz no lo mismo ni la misma cantidad, pero cuando vos ayudas, después te ayudan”, expresó un pensamiento que me pareció muy revelador acerca de las interacciones locales. Ayudar no es obligatorio, pero está bien visto. En el acto de ayudar, atender, “mirar por”, incluso de regalar, se crea una *obligación* a futuro, de forma implícita.

Martín otro productor de tabaco, comentaba:

Solo tabaco tengo para vender, y después tengo para vender un poquito de verdura, baratito, o también a veces regalo, depende, negociamos así viste, vender para tener para el gasto, o cambiar por otra cosa, o también cuando yo carneo un animalito siempre tengo para vender algún pedazo a los vecinos, y repartimos, así y se devuelve!, así hacemos, porque si vas a tener que comprar todo no da viste. Martín, 57 años. Plantador de tabaco, casado, vecino antiguo de Santa Rosa.

Por otra parte, la cría de animales de granja y de tiro (cerdos, gallinas, patos, vacas, bueyes, cebúes) es típica de la zona, especialmente para el uso de la unidad doméstica. Sin embargo, algunos habitantes se dedican a la ganadería de baja intensidad para ubicarla en el mercado local. En relación a este punto, quiero compartir un hecho que causó mi sorpresa cuando en una ocasión en la que visitaba la casa de Darío, este me comenta:

yo crío bueyes, poquito pero cuando vendo, una buena plata!....., 30.000 mil saco por cada uno..., vendo a Brasil....., pero a gente de dinero, cruzamos a nado, eso si, de noche tiene que ser vió para que no nos descubran (risas cómplices) Darío, 38 años, esposo de Teresa, tienen 3 hijos. Plantador de tabaco, yerba, té, stevia, entre otros cultivos. Entrevista realizada en el 2014.

Este fragmento reveló una práctica que se estableció en la zona a razón del estrecho lazo que une a algunas personas con el vecino país Brasil que, en términos de Renoldi (2015), se podría entender como ciertos “ilegalismos” que se llevan adelante en la práctica cotidiana, pues “se produce en una frontera moral entre lo aceptable y lo inaceptable desde el punto de vista del Estado” (p. 417). Tales prácticas, y considerando las franjas fronterizas como unidas por una historia regional similar, ponen en evidencia una especie de disolución en la práctica del límite fronterizo, otorgando otros sentidos al espacio compartido, diferentes de los establecidos como márgenes estatales y que llenan sentidos específicos a las interacciones regionales. Ocasiones que producirían un “borramiento” de tal frontera reinventando nuevas alternativas (Idem). Entonces esas prácticas indican que “(...) a través de los ilegalismos las personas viabilizan sus formas de vivir” (Renoldi, 2015, p. 420). Cabe destacar sin embargo que, esas prácticas (aunque eventuales), inyectan una importante suma de dinero a la economía de la familia y que en el momento de la entrevista esa suma de dinero representaba un beneficio económico aún mayor que en el presente

por la diferencia cambiaria. Este ejemplo nos permite entrever ciertos circuitos de comercialización para los cuales la frontera es permeable o porosa en cuanto a determinadas prácticas (Telles y Veloso Hirata, 2007), aprovechando las oportunidades diferenciales de la región.

Como mencioné antes, es una práctica bastante generalizada que los excedentes de producción, cuando son vendidos en el mercado local o son intercambiados entre las familias y vecinos. Así por ejemplo, si una familia cultivó gran cantidad de maní, o mató un chanco o una vaca para consumirlo, regala o dona (Mauss, 1971) a otra familia el excedente y ésta a su vez, ofrece sus excedentes a cambio, ya sea en el momento, o quedando comprometidos para el futuro. También es una práctica común, enviar excedentes a los vecinos, como forma de atención, retribución o reconocimiento por favores recibidos o por recibir.

Esas formas de intercambio que caracterizan las relaciones entre vecinos de Santa Rosa y que, además es común en las zonas rurales de Misiones, se conoce en algunos lugares como ayutorio<sup>37</sup> (Schiavoni, 2006b). Allí específicamente se intercambia trabajo, levantar una cosecha, construir algún galpón, arreglar algún vehículo, transportar alguna carga; sucede a veces que una familia necesita del apoyo comunitario para alguna de esas actividades entonces ofrece a cambio un suculento almuerzo y posiblemente, algún cultivo en excedente que llevan los participantes, y ello también se convierte a veces en motivo de encuentros, distracción. Sin embargo, ello no implica la retribución como pago por el trabajo, sino que es el momento en el cual se contrae una obligación de ayuda para el futuro hacia aquellos que ayudaron en el presente. Dichos intercambios afianzan y sostienen un lazo social (Mauss, 1971) entre los habitantes de Santa Rosa. En la bibliografía consultada sobre investigaciones realizadas *en otras zonas rurales* encontramos que a estas formas de ayuda mutua se les denomina de otras maneras, como ser mutirão, pucherão, cambio de día, minga (noroeste de Argentina), ajuri, puxirum en zonas de la cuenca amazónica (Pinto Fraxe, 2000), brique, cambio de día (Winikor Wagner, 2019), por ejemplo en la zona del Alto Uruguay misionero, entre otras expresiones. En Santa Rosa se le llama “ayutorio” y a veces “pucherón”. Sostengo que todas estas formas aparecen como mecanismo compensatorio cuando la capacidad de trabajo de las unidades doméstico productivas no es suficiente para las actividades agrícolas, y se constituyen así en formas basadas en el trabajo colectivo; además estas formas de ayuda mutua hacen a los procesos identitarios de los habitantes del lugar quienes relatan con cierto orgullo cuando estos eventos ocurren y son actividades que refuerzan y renuevan lazos en la comunidad. Como contaba Amelia entre risas pícaras:

---

<sup>37</sup> Sistema tradicional de ayuda mutua.

yo no me hablaba más con la vecina aquella, pero un día vino aquella lluviarada, y rompió todo el techo del galpón, desparramó ramero por todos lados acá y en todas las casas, y todos los vecinos nos ayudamos esos días, entre todos nos ayudamos, vinieron a casa también, ella también vino a ayudar, y de ahí dejé de lado ese enojo con ella, ¡nos hablamos otra vez! Amelia, 39 años, productora agrícola y feriante. Mamá de dos niños.

En este apartado compartí algunas consideraciones relacionadas a Santa Rosa como espacio de producción agrícola y algunas características acerca de sus pobladores. A continuación presento algunos aspectos más que son parte de la vida diaria en la colonia.

## La vida cotidiana en Santa Rosa

La vida cotidiana de la picada transcurre entre las actividades hogareñas (crianza de las generaciones más jóvenes, cuidado de personas mayores, tareas escolares) y las que se realizan fuera del hogar (para la asistencia a la escuela y al trabajo, también visitas al centro de salud, que las personas llaman “CAPS”<sup>38</sup>, para atender las necesidades de salud, para encuentros familiares, vecinales y ceremonias religiosas para las necesidades del espíritu y también para las labores agrícolas). En los espacios públicos es donde se construyen alianzas, ayudas mutuas, diferencias y desacuerdos y se establecen distintas relaciones vecinales y comunitarias; en el espacio más íntimo se construyen las trayectorias e historias familiares; a la vez es donde se concretiza y amalgama el entrecruzamiento entre lo público y lo privado. Se construye en función de las necesidades del presente, los mandatos y recuerdos del pasado y la imaginación del futuro propio y para las generaciones más jóvenes.

Un día típico de las personas de Santa Rosa transcurre en distintos espacios, los íntimos de las familias, y los públicos, la escuela, la calle, los CAPS, la chacra, las iglesias, por ejemplo. Con sus desplazamientos cotidianos circulan también sentidos, opiniones, noticias, comentarios, rumores, chismes. Ese flujo de *cosas dichas*, me fue mostrando a mi paso por los distintos espacios y en las interacciones con los pobladores, indicios de cómo circulan sentidos también en torno a las nuevas

---

<sup>38</sup> Recordemos que CAPS significa “Centro de Atención Primaria de la Salud”, y es un nombre del que las personas de Santa Rosa se han apropiado en la práctica cotidiana. En Santa Rosa y zonas aledañas, se cuenta con 3 servicios de salud denominados “del primer nivel de atención”, es decir aquellos que brindan servicios de atención ambulatoria, prevención y promoción de la salud, estos son: CAPS “Dos Arroyos”, ubicado en el centro del municipio de Cerro Azul; CAPS “Santa Rosa” y CAPS “Km 26”, todos ubicados en zonas rurales dentro del municipio de Dos Arroyos, y un Hospital de Área de Nivel I, ubicado en el centro de Cerro Azul, también las personas que tienen la obra social de los tabacaleros, APTM, suelen recurrir a las clínicas privadas de la ciudad de Alem o bien, a Posadas. En ocasiones se ha registrado cierta articulación con el Hospital SAMIC de Alem, que es un centro de Nivel II y con el Hospital Escuela de Agudos “Ramón Madariaga de Posadas” de Nivel III por tener servicios de Alta Complejidad.

políticas públicas que según las historias contadas, se hicieron mucho más notorias desde el año 2009 en adelante. “Llegó la leche al CAPS”, “estos días llega el salario”, “voy a buscar mi remedio a la salita”, “llegó la Netbook”, “viene un médico de Posadas a dar una charla de violencia”, “tengo pensión por mi columna”, “no consigo peón, porque es caro y ahora que tienen los planes...”, en fin, son algunos de los comentarios que connotan los sentidos locales a partir de la llegada de las nuevas políticas. Claramente muchos de ellos asociados al ámbito de la salud, a la escuela y al trabajo, dimensiones que analizaré con mayor detalle más adelante.

Vivir en Santa Rosa es cruzarse con vecinos, charlar con algún técnico del INTA, con el pastor de la iglesia, con la promotora de salud que anda vacunando y que comenta novedades del CAPS con algún maestro rural, con alguien al que “se le voló algún techo y el sábado hay pucherón en su casa para ayudar”. La vida cotidiana necesita del reforzamiento cotidiano de estas redes, de los rumores que van y vienen, de las noticias, y novedades, de las ayudas, de la circulación y cruce constante con los demás habitantes del lugar. Como uno de los colonos:

acá vos no podés andar apurado, vos te vas a tu chacra y ya te encontrás con el fulano, que te cuenta sus cosas y ya acordás tal o cual cosa y ahí nomás mientras te está conversando ya te está ayudando a enganchar un arado, o enganchar un tabaco, o vos te estás yendo y pasa el otro fulano, y ya te levanta en su vehículo y te lleva y ya te enterás que al otro vecino le pasa tal cosa. Abelino, ex plantador de tabaco, 56 años.

Salta a la vista que la vida en la chacra, las distancias, los pormenores cotidianos, la falta de recursos, de vehículos, y las actividades productivas propias del lugar, requieren cierta dinámica social donde la ayuda mutua es fundamental para que la producción agrícola sea eficiente y las necesidades sean atendidas. Al ser pequeñas explotaciones agrícolas basadas en la mano de obra familiar, con escasa o nula contratación de mano de obra por su alto costo y baja mecanización, gran parte de las actividades productivas dependen de las relaciones vecinales y del parentesco para su consolidación, de la ayuda mutua, alianzas, acuerdos, trueque.

## **Ir a la escuela: el pasado y el presente.**

El ir a la escuela constituye una dimensión que fue cobrando variados sentidos con el correr del tiempo en relación con cada contexto social, político, económico y que se resignificó a partir de la llegada de las nuevas políticas especialmente de las AUH y de las becas Progresar.

Los pobladores más añosos en general no concluyeron la escuela primaria cursando a lo sumo hasta 3° o 4° grado. Y ello responde a las posibilidades reales de escolarización de cuando ellos eran niños (disponibilidad de centros educativos cercanos, accesibilidad a las escuelas, condiciones económicas, número de hermanos en edad escolar, distancia) y a las valoraciones locales de cada época acerca de escolarizarse (¿para qué ir a la escuela?, ¿quiénes debían ir?) y de las necesidades de las familias. Para poder conocer esas valoraciones, me resultó imprescindible escuchar los relatos de esos pobladores y sus experiencias con relación al *ir a escuela*. Uno de los colonos más antiguos, Don Carlos, que ya cuenta con 77 años, me comentó:

el varón no tenía que ir mucho a la escuela, porque teníamos que ayudar en la chacra, antes a los 11 años ya ayudábamos como los adultos, no había diferencia. Carlos, 77 años, ex plantador de tabaco y colono antiguo de la zona. Casado, 4 hijos. En la actualidad cuenta con una pensión no contributiva por invalidez.

En ese sentido, Oliverio, decía:

Tenías hasta 6to grado si querías ir, pero con tal de saber sumar y saber leer y escribir para uno en esa época era suficiente, en la chacra no necesitas mucho más, tenés que ser hábil con las cuentas, poder calcular, poder restar y que ¡no te jodan!. Oliverio, 80 años, jubilado.

En la actualidad, es una práctica generalizada que las generaciones más jóvenes asisten y culminan la educación primaria y que la mayoría se orienta al cursado de la escuela secundaria. Incluso algunos, han optado por abandonar las actividades agrícolas familiares al terminar la educación secundaria, para dedicarse al estudio de algún oficio o profesión fuera de la colonia, pero son los menos. Existen varios factores que influyeron en ese cambio, uno de ellos tiene que ver con el aumento de accesibilidad marcado por mayor número de escuelas cercanas, y también con la implementación de políticas públicas como las AUH, las becas Progresar, a nivel nacional, y becas otorgadas por el municipio, como las de pasajes por ejemplo, que consiste en una suma de dinero que los estudiantes reciben de la intendencia de Dos Arroyos para poder costear los pasajes. Con relación a estas políticas algunos pobladores realizan una comparación entre esa época de antes y el presente. Una de ellas es Cristina que es una de las promotoras de salud. Ella tiene un profundo conocimiento de la vida de los vecinos, ya que recorre dos veces por semana las casas, y trabaja en un centro de salud, donde reciben estudiantes de todas las edades en busca de certificados de

salud y vacunas, para poder presentarlas en ANSES y no perder las AUH y las becas que algunos de ellos reciben. Además ella tiene 3 hijas en edad escolar. Una tarde mientras transcurría una de las entrevistas en su casa, ella hizo una interesante comparación que me permitió dimensionar la importancia de esas políticas en el proyecto educativo de los niños, niñas y jóvenes, para las personas de Santa Rosa. Ella decía:

Ahora hay más posibilidades que cuando yo era criancita, acá nomás tenemos dos secundarias, una acá nomás y la otra la EFA, y te dan becas de pasaje, que el intendente sacó por el municipio, y está la ayuda del gobierno que dan, y hasta computadora le dieron a los chicos, antes no teníamos oportunidades así como hay ahora. Yo pude hacer la secundaria de grande ya porque antes la vida, era la chacra y listo, no había otra cosa. Cristina, 39 años. Promotora de salud, ex agricultura, viuda, beneficiaria de 3 AUH por sus hijas adolescentes.

Mientras charlaba con Cristina, sus hijas estaban dando vueltas por la casa, de tanto en tanto se paraban en la puerta de la cocina que lindaba al living donde estábamos Cristina y yo, En un momento una de ellas, Erica, preguntó ¿“después me puede entrevistar a mi?” y detrás de ella, otra de las hijas, agregó “¡y a mí!”. Al ver sus entusiasmos me resultó una oportunidad que no podía desaprovechar. Así que luego, Cristina me pidió permiso para ver “el tema de la cena”, y me quedé con las chicas a conversar. Erica me contó por ejemplo:

mamá siempre nos dijo que la chacra es sufrida, y siempre hincha para que estudiemos (...) desde que papá murió quedamos solo mujeres, y lo que nos quedó es estudiar para tener nuestras cosas, la chacra es muy pesada. Erica, 18 años. Cursa el quinto año de la secundaria en la EFA. Es beneficiaria de las AUH y del Programa Conectar Igualdad.

Camila, su hermana agregó su parecer:

yo voy a segundo año..., en la EFA también, y siempre pasa que mamá cuenta como antes era difícil y que tenemos que aprovechar. Yo quiero ser veterinaria, pero para eso hay que ir lejos, me dijeron que a Buenos Aires, y no creo que mamá pueda, pero sino voy a estudiar algo cerca”. Camila, 15 años. Beneficiaria de la AUH y del Programa Conectar Igualdad.

Así como Erica y Camila, y otros jóvenes contaron sus experiencias, me parecía importante conocer la percepción que tenían los trabajadores de las escuelas sobre la llegada de las políticas

y su impacto en los proyectos de escolarización de los niños y jóvenes. Pude conocer algunos maestros, un portero, una cocinera de escuela, y algunos profesores que me brindaron un panorama general. desde sus puntos de vista, de la situación actual en Santa Rosa. Fabián es un joven maestro en una de las escuelas de la picada, él decía en relación a ello que:

Mirá, desde que está la asignación es como una forma de asegurarse que los chicos no dejen la escuela y ponele que vengan por la comida nomás, como dicen algunos, igual es positivo, porque están acá y no sin hacer nada, acá esta escuela es de jornada completa, yo enseño huerta, y se enganchan los chicos, acá aprenden y después ellos en sus casas, creo yo que también llevan esos conocimientos a sus casas, muchos padres no terminaron ni la primaria. Fabián, 29 años, Maestro, poblador del lugar, su familia es ex tabacalera.

A partir de estos cambios en los últimos años uno de los dilemas que están muy presentes tiene que ver con el proyecto de vida de los más jóvenes: ¿estudiar?, ¿dedicarse a la chacra?, ¿salir de la chacra y dedicarse a otra cosa?, son preguntas que deben ir sorteando y que se van definiendo en relación con las oportunidades y los sentidos y valoraciones locales. Dicho dilema se da en un contexto rural de producción agrícola que contrapone de alguna manera esos proyectos de vida diferentes.

Con el correr de los años las escuelas de la zona han alcanzado a más niños, niñas y jóvenes. La mayor accesibilidad ha facilitado la permanencia de sus asistentes. En el inicio de la picada hay una escuela agrícola de jornada completa que cuenta con un proyecto de huerta y comedor escolar como elementos distintivos. Dentro de la picada hay otra escuela primaria y secundaria, que facilita el acceso a la escolarización de los niños del interior de Santa Rosa. A unos 5 kilómetros aproximadamente sobre la ruta hacia L. N. Alem, también hay una Escuela de la Familia Agrícola (EFA), donde concurren algunos adolescentes de la Picada, con una modalidad de escolarización que se denomina “alternancia”, es decir, los alumnos se quedan medio mes en el internado de la escuela y medio mes en sus casas, son escuelas públicas de gestión privada, con alojamiento y comedores. Gran parte de la enseñanza se focaliza en contenidos agrícolas, lo cual para los alumnos que asisten significa un gran desafío pues aprenden nuevos saberes que en algunas ocasiones “chocan” con los saberes tradicionales de las generaciones mayores de la colonia, como lo cuenta un productor:

Ellos van a la EFA, ¡y a veces traen unas ideas!, bueno..., te voy a decir, está bien que aprendan, pero a veces los profesores creen que saben más que uno que le puso el lomo toda la vida acá, y vienen con cosas muy modernas, (risas). Dario, 38 años, 2 hijos en la secundaria.

Sin embargo, más allá de esos contrapuntos, en los últimos años la escolarización de los niños fue formando parte cada vez más de los proyectos de vida de las familias y sosteniéndose como un proyecto de vida *deseado* para las nuevas generaciones. El “poder ir a la escuela” aparece como una dimensión deseada en el imaginario social y es expresado por varios pobladores, maestros/as y trabajadores de la salud, quienes sostienen que en los últimos años con “las ayudas que da el gobierno, es más fácil ahora”. Algunos resaltan especialmente las AUH como el elemento clave que hizo posible, en muchos casos, la permanencia en la escuela de los niños, niñas y también de adolescentes. Así lo señalaba Isabel, que además de dedicarse a la chacra, es mamá de 4 chicos:

a veces cuando las cosas se complicaban vos no podías mandar los chicos a la escuela, más que es lejos, nosotros no tenemos para movilizarnos, ellos caminan, y también que no era siempre que podías comprar cuaderno, o guardapolvo, un calzado, una zapatilla y desde que tenemos el salario, facilita..., mis hijos por lo menos, tienen ahora sus cositas, más que le quedó chico a uno se le pasa al otro y así una se organiza. Isabel, 30 años. Titular de 4 AUH de sus hijos.

Y luego agregaba algo relevante:

También que ahora vos no le podes sacar así nomás de la escuela, enseguida nomás ya la maestra te manda a preguntar que porqué no van, que si pasó algo, y te amenaza ¡mirá que te van a sacar el sueldo! (risas), yo me río pero es así, porque si vos no presentas los papeles en ANSES<sup>39</sup>, no cobrás mismo! y tenés que llevarle al médico ya te preguntan que si va a la escuela que si no va y tienen que ir a la escuela, sino no te dan. Idem.

También opinaba algo al respecto Marta, que es enfermera en uno de los centro de salud. Decía:

Yo veo que mejoró mucho desde que están las asignaciones, como que veo un cambio en las mamás y en los chicos, vos ves que vienen viste con su zapatillita, su ropita, no es de

---

<sup>39</sup> Administración Nacional de la Seguridad Social,

lujo, pero vos sabés que antes, faaaa, si tenían calzado así era un calzadito todo rotito, a veces no tenían ni ojota, o a veces ¡mamita querida!, vos le tenías que pesar a esas criaturas y rogabas que no se saque el zapato..., pero qué querés también, si era el único que tenía, viejito así. Marta, 42 años, enfermera y pobladora de la picada.

Estos fragmentos indican algunas de las transformaciones relacionadas a la escolarización donde las nuevas políticas imprimen en la vida cotidiana nuevas formas de organización y nuevos sentidos. La escolarización aparece en la actualidad como una posibilidad más concreta que en el pasado. Pero además, ese nuevo proyecto de vida debe ser comprendido en relación a las historias que cuentan los pobladores más añosos. En el caso de Cristina, escolarizar a las hijas, significa en su historia un cambio de rumbo, ella viene de familia de agricultores, y su esposo, ya fallecido, también. Ambos, se dedicaron por muchos años al tabaco y otros cultivos, y cuenta que cuando quedó a cargo de las hijas, decidió “cambiar de vida”, fue allí donde decidió hacer la secundaria, y más recientemente, hacer el curso de promotora de salud. Si bien, la chacra es de ella, ya no vive de la producción agrícola, cultivan solo para el consumo de la casa. En la actualidad su sueldo y las 3 AUH que cobra por sus hijas, constituyen el sustento económico de la familia.

En términos generales, desde que las AUH y las Becas Progresar, por ejemplo, son parte de los ingresos económicos de las familias, los niños, niñas y adolescentes concurren a la escuela con regularidad, y podría decirse que existen en Santa Rosa algunos mecanismos de control social *que buscan* la permanencia de los niños en la escuela. Desde los comentarios de las promotoras “mirá que te van a sacar el sueldo”, o desde el interés de las maestras que mandan a preguntar ¿porqué no fueron a la escuela?, entre otros, se puede vislumbrar cambios en los sentidos y las prácticas con relación al ir a la escuela. Sin embargo, cabe resaltar que aparecen sentidos encontrados ya que la escolarización por más años que antes, *saca brazos del trabajo de la chacra*, y en ese sentido algunos agricultores se debaten entre uno y otro proyecto de vida.

## La religión

Otro aspecto interesante que otorga rasgos significativos a la vida en Santa Rosa, y que se encuentra a veces interpelado por las nuevas políticas tiene que ver con las creencias religiosas. Una importante cantidad de familias se reconoce como miembro de la religión evangélica, específicamente de la Iglesia Asamblea de Dios, aunque también hay familias de otros credos

como ser el catolicismo e Testigos de Jehová e incluso de la Iglesia Universal<sup>40</sup> y por último quiénes se definen como sin ninguna religión. En el transcurso de la investigación la religión fue adquiriendo cada vez más presencia y fui descubriendo paulatinamente lo central que es para sus adeptos y como está integrada a su vida cotidiana. La adscripción religiosa no fue en principio uno de los puntos centrales a indagar, sin embargo, en el transcurso del trabajo fui entendiendo cómo ella se entremezcla, se amalgama, marca caminos y orienta la vida social del lugar. En ese sentido la religión se me reveló como *un importante eje organizador* de la cotidianidad de algunas de las familias de Santa Rosa. Las identidades religiosas condensan ideas y prácticas que dan como resultado formas de vivir y de comportarse, de relacionarse en lo cotidiano, de criar a los hijos y de organizar las actividades productivas y agrícolas y también las domésticas. Así, por ejemplo, las familias evangélicas establecen una división sexual de las actividades productivas, las cuales responden a lo que “se enseña en la iglesia y manda Dios” tal como señalaba una pobladora integrante de la iglesia evangélica pentecostal “Asamblea de Dios”. Etelvina tiene 64 años, la conocí una mañana en el CAPS mientras yo esperaba para entrevistarme con la promotora de salud y ella, para que la atienda el médico. En la sala de espera conversamos un buen rato. Fue así que le conté sobre mi trabajo en la zona, y en un momento ella me dijo “cuando quiera llegue a la iglesia, yo vivo al lado, o a mi casa, y le cuento más”. La conversación giraba entorno a su infancia en el lugar. Ella se interesó por mi presencia en la zona ya que me había visto “caminar por ahí” y evidentemente eso le despertó gran curiosidad. Así que, una tarde, llegué a su casa y ella me recibió muy cordialmente. De la religión en especial, me interesaba conocer esas articulaciones presentes entre el ámbito productivo y religioso. Según ella, la forma de dividir las tareas en el día a día respondía a mandatos bíblicos. Hace más de 20 años que Etelvina integra esa religión, y además es agricultora “nacida y criada acá”, tal cual expresaba. Así, decía:

Lo que Dios manda es que la mujer cumpla el mandato de Dios, yo respeto eso y siempre respetamos en familia. Siempre respeté el mandato, entonces una buena mujer debe ayudar al marido en todo, en la chacra, en todo lo que necesite, y criar bien los hijos, que salgan buenas personas, trabajadoras, yo debo como esposa sacar hijos que sean gente de Dios, no de los vicios ni nada, entonces yo enseñe bien a ellos, y los varones todos son buenos hijos, ayudan al padre en la chacra, plantan, cosecha, rozan, todo. no hay lo que no hacen, y las chicas una estudia, y la otra se casó ya, con un muchacho acá de la iglesia también,

---

<sup>40</sup> “A Igreja Universal” proveniente de Brasil, en los últimos años ha ido expandiéndose cada vez más en Misiones y ganando varios fieles.

buen muchacho (...) mi hija tiene ya dos hijos, y creo que sembré buena semilla, ella es buena esposa también, buena mamá. Etelvina, 64 años.

La organización por sexos (feminino y masculino, en este caso) del trabajo, está reglada por las enseñanzas que reciben en la iglesia, aunque por lo que me comentaron en algunas ocasiones “no todos las siguen a rajatabla”, y que hubo casos de personas que *al disentir* “fueron retirados de la iglesia” tal como señalaba Etelvina. Una joven madre, perteneciente a la misma iglesia, me aclaró aún más las orientaciones que reciben. Clarisa, es hija del pastor Avelino, y sigue a rajatabla las enseñanzas recibidas en la iglesia; ella por su parte aportaba:

la mujer no puede trabajar en la roza, ese es trabajo de los hombres, es trabajo pesado, nosotras ayudamos en cositas menores y también así cebar un tereré, llevar unas cositas para comer. Así enseña el pastor, él dice que no debemos ir a la roza porque tendrías que usar pantalón y ese te marca vamos a decir la forma del cuerpo y eso no está bien...., no es bien visto...., aunque, por ejemplo, ahora el pastor autorizó que podemos usar pantalón cuando vamos a la chacra, pero solo si es muy necesario ayudar en la roza, pero en general hay que evitar. Clarisa, 29 años, dos hijos.

En estos relatos que compartí, se pueden vislumbrar algunas articulaciones posibles entre el mundo agrícola y las creencias religiosas.

Presento a continuación una de las iglesias de la Asamblea de Dios:



Foto de archivo personal

La religión evangélica es la que tiene mayor cantidad de adeptos en la picada. Y es la que regula más fuertemente la vida cotidiana de sus seguidores. Es el pastor de cada una de las sedes (en la picada hay varias de la rama “Asamblea de Dios”) quien autoriza o censura lo que cada uno puede hacer marcando por ejemplo, cómo debe organizarse el trabajo dentro y fuera de la casa, las obligaciones de los niños, jóvenes y adultos, las tareas por sexo (ya que hay trabajos para mujeres y trabajo para hombres), y además cómo debe comportarse cada uno para ser “un buen cristiano”, como señalaba Abelino, uno de los pastores. Las distintas sedes evangélicas, no suelen comunicarse entre sí, excepto en casos especiales. La existencia de varias iglesias responde por un lado, a las distancias y por el otro, a divisiones que se produjeron como consecuencia de desacuerdos entre los fieles en cuanto a la interpretación de las enseñanzas. Emilia me explicó este punto de esta manera:

y es así, cada uno, o por ahí cada pastor, interpreta de manera diferente algunas, o indica cosas que no todos están de acuerdo, entonces se pelean y que se yo, y ahí abren ootra iglesia, de la misma rama no?, cuando no comparten se dividen, y así es por eso que hay varias acá (...) y ahí por eso vos tenés pastores más abiertos, otros más cerrados, el nuestro es más moderno, más abierto. Emilia, vecina de la zona, 37 años.

Esta religión regula también cuándo y con quién casarse pues estimula fuertemente los matrimonios entre evangélicos. Si bien esto no se presenta como obligación, sí aparece como *fuerte* recomendación. Las funciones que cada uno ocupará dentro de la familia, la cantidad de hijos y la forma de criarlos también son del dominio religioso, y aquí aparecen algunos puntos interesantes a destacar. Cada iglesia organiza a sus fieles por “grupos”; así por ejemplo, está el grupo de jóvenes, el grupo de mujeres, el grupo de hombres, el grupo de niños. En cada uno de ellos, el pastor imparte charlas, seleccionando un tema para cada día, y basándose en fragmentos de la biblia que considera adecuados para cada encuentro. Así por ejemplo, cuando una pareja se va a casar, la novia es instruida en la vida matrimonial, en cómo ser “una buena esposa”, “como atender al marido”, también en sus funciones como madre. El hombre también es instruido por el pastor y por los demás hombres casados. La mujer será la encargada del hogar y de los hijos, y deberá ser “una esposa respetable”. El marido, por su parte, debe proveer de lo necesario a la familia para la subsistencia, ocuparse del trabajo, y ser la “cabeza” de la familia, como me explicaba también el pastor Avelino. En cuanto a la cantidad de hijos que la pareja puede tener, es también una decisión que se trata en la iglesia. Clarisa por ejemplo señalaba que:

a nosotras ahora hace un tiempo el pastor autorizó en secreto que podemos cuidarnos para no embarazarnos, así, podemos tomar el anticonceptivo, porque el cree que no debe ser así como antes que había que tener todos los hijos que Dios mandaba, yo se que en las otras iglesias todavía es así, y también por eso nuestro pastor decisión eso para nosotras. Clarisa, 29 años, casada, mamá de dos niños pequeños.

Lo que me comentó Clarisa, me resultó interesante ya que según sabía en las iglesias evangélicas de esa rama, “Asamblea de Dios”, los anticonceptivos están prohibidos. Le pregunté entonces por qué creía que su pastor los había autorizado y me dijo:

Yo creo que es porque él es formado, él fue promotor de salud, ellos antes en la sala, venían las pastillas, y entonces un día él llamó a las mujeres, en secreto ¿no?, dice que para hablar cosas de mujeres, (risas), y ahí él dió esa indicación, dijo que el cuerpo hay que cuidar, y que muchos embarazos no le hacen bien al cuerpo, que podíamos tomar, pero que algunos era necesario para continuar con el plan de Dios, que es la familia.

Lo que Clarisa me contó me causó asombro y me llevó a reparar en que en Santa Rosa, a diferencia de otras zonas rurales, en las que había estado, las familias en general tienen pocos hijos (solo supe de una familia que tenía 5 hijos, pero las demás tenían menos). Así que luego indagué más sobre este punto con otras personas de la picada y con profesionales de la salud. Una de las promotoras me dijo:

yo creo que ahora hay más información, la gente sabe que en el CAPS se retira la pastilla, las mismas guainas saben porque ya le dicen en la escuela, o los varoncitos saben que el preservativo hay y que hay que usar, hay otra conciencia de eso”, como señalaba Cristina, la promotora de salud.

En ese sentido, los Programas de salud sexual y reproductiva, en los últimos años han hecho un amplio trabajo de sensibilización en varios espacios, la escuela es uno de ellos. Pero en este caso, el del pastor que autorizó “en secreto” el uso de anticonceptivos, tiene que ver con que él fue también promotor de salud. Así, los conocimientos adquiridos por él, en el campo de la salud, siguen las nuevas ideas implícitas en las nuevas políticas públicas, en especial con las asociadas a las mujeres y los niños, los derechos, el cuidado del cuerpo, entre otros.

Y aquí, me surgieron nuevos interrogantes, ya que en algunas entrevistas con personas evangélicas, me contaron acerca de las instrucciones que recibieron con relación a la crianza de los hijos. Una de las mamás señaló en ese sentido:

la nena debe ser bien comportadita, así sentarse con las piernitas cerraditas, sin mostrar nada. La vez pasada yo fui a lo de mi suegra, y antes de ir ya le hablé bien a ella, portate bien, no vayas a interrumpir cuando hablamos los mayores, y así. Fuimos allá y ella cada ratito quería escuchar lo que se hablaba, y así mirá, desparramada, de piernitas abiertas, decí que yo le había puesto una calcita, entonces le amenacé ¡vas a ver cuando llegamos a casa!. Ahí ya fui y corté la varita para mostrarle, el pastor dice que tiene que ser una varita bien verde, así que no se rompa, y le tenés que marcarle la piernita, unas cuantas varitas por la piernita para corregir ¿vivo?. Clarisa, 29 años. Evangélica y mamá de dos niños.

El relato de ese episodio me causó sensaciones encontradas, por un lado cierta preocupación y por el otro, más preguntas. ¿Era una práctica común ese trato hacia los niños en Santa Rosa?, ¿cómo era vista esa forma de tratarlos por los demás pobladores? Y luego, también quise saber si las nuevas perspectivas en torno a los derechos de los niños, la violencia, el derecho al buen trato en la infancia, que según me contaron formaron parte de las charlas que se dieron en las escuelas, y en los CAPS, interpelaban de alguna manera esas formas de percibir el trato de los niños.

Cabe señalar que el castigo físico, tal como lo relataron algunos pobladores, no es significado como castigo o maltrato, sino como una forma de “corregir” o “educar” a los hijos tal como lo definieron varias personas que me contaron sus experiencias. En una de las charlas con Rosaura, que es esposa de uno de los pastores, surgió el tema y aproveché para preguntar. Rosaura crió a 5 hijos, 4 de los cuales ya son mayores de edad. Ella también contó cómo fue la crianza de sus hijos. En un momento se refirió a la varita y me explicó:

la varita se usa, para no castigar, así fuerte como te digo (...), eso viene de la biblia, Dios enseña lo que está mal y lo que está bien, y él enseña a aplicar la vara del Señor para enseñar a los hijos a temer a Dios. Rosaura, 53 años.

A partir de esas explicaciones, indagué aún más sobre las charlas que se daban en los CAPS y las escuelas sobre estas prácticas. La enfermera Marta, por ejemplo, trabaja en el marco del Programa

Médicos Comunitarios, en uno de los centros de salud, y ella junto a otros profesionales suelen dar charlas sobre varios temas. Ella me dijo:

yo no sé si no pasa, o si se cuidan más de que uno no vea, porque antes era más común el tema de las palizas, no había como ahora, eso de hablar con los chicos, cinto y listo, una buena paleadura como decía mi mamá (...) a veces vos ves si una marca o un moretón y le preguntas a los chicos, y algunos no quieren contar, otros te dicen mamá me pegó, papá me pegó (...) acá nosotros con el tema del certificado que las mamás tienen que hacer por la asignación, hizo que los chicos tengan que venir al CAPS, y ahí nosotros vemos todo, ponele si hay un descuido, un abandono, un maltrato, o violencia, uno conoce cómo detectar, y además no somos muchos, nos conocemos entre todos, (...) nosotros desde salud trabajamos eso, le hablamos a las mamás de que no deben, pero son costumbres, tratamos de cambiar un poco eso. Marta, 42 años, enfermera.

Las prácticas de crianza que se dan en Santa Rosa, no solo las devenidas de las orientaciones religiosas, sino en general, se vieron interpeladas en cierto sentido, por las nuevas políticas públicas. La instancia del control de salud de los niños, niñas y adolescentes permite cierto ingreso de las instituciones de salud a la intimidad de las familias y a lo que sucede dentro de ellas. En ese sentido se habilitan caminos por donde fluye el control social sobre determinadas prácticas que, a la luz de las nuevas ideas (el buen trato en la infancia, y la cuestión de los Derechos de los niños, niñas y adolescentes, por ejemplo), se ven interpeladas.

No es posible negar la centralidad de la religiosidad como dimensión clave para algunas familias de Santa Rosa. Lo religioso demarca fronteras sociales, comunicativas y de intercambios en todo momento. Otro ejemplo local en ese sentido lo ofrece Bys (2018), con quien en ocasiones recorrí Santa Rosa. Él menciona un evento festivo que se denomina "Reunión de Cuenta Anual", organizado por grupos evangélicos y que se lleva a cabo a veces en conjunto o visitando a congregaciones de otras localidades. Se trata de una especie de inventario público o recuento de lo realizado en el año por los fieles. Se produce así una característica socialización extendida entre iglesias afines, o de la misma denominación.

En este lugar, la fe evangélica adjudica a hombres y mujeres roles, tareas, formas de ser, sentir y comportarse, de reproducirse, y producir (mujer reproductora, varón productor), y por supuesto de presentar el cuerpo, y saber gestionarlo en los diferentes espacios sociales. Cada pastor actúa como

generador de sentidos, los cuales impregnan todos los ámbitos de sus vidas. Instruye, aconseja, guía a sus fieles, en cuestiones como la organización de las tareas domésticas, la familia, la crianza de los hijos, y también sobre las formas en que debe realizarse el trabajo agrícola. Para los fieles, la religión es una fuente de contención familiar y espiritual y las relaciones que se establecen otorgan sentido a sus vidas.

## **Ir al médico, ir al CAPS (el centro de atención primaria de la salud)**

El CAPS es un espacio comunitario cuya pertinencia me interesa señalar ya que desde que las nuevas políticas públicas se han implementado, muchas de ellas están relacionadas con el área de la salud, a través de la creación de distintos programas sanitarios. En la zona hay 3 centros de salud. El CAPS “Picada Santa Rosa” es el que se encuentra dentro de la colonia, a unos 7 u 8 kilómetros de la ruta.

En la foto se puede ver el nuevo CAPS y atrás, la casa de madera donde funcionaba anteriormente. En la actualidad es el domicilio de la promotora de salud responsable del mismo.



Foto de archivo personal

El CAPS ha adquirido un lugar central en la vida de las personas de Santa Rosa. Los vecinos concurren allí para atenderse problemas de salud menores y para realizarse controles rutina, pero también para “buscar remedios”, “retirar la leche”, control de talla y peso de los niños y embarazadas, “buscar la pastilla” (es decir los anticonceptivos orales), “tomarse la presión arterial”, entre otros motivos. Además de cubrir algunas necesidades de salud, el CAPS es un importante centro de reunión comunitaria, de encuentros y conversaciones casuales y también, es la sede de diversas charlas impartidas por profesionales de la salud, dependientes de distintos

programas (diabetes, salud sexual y procreación responsable, nutrición, entre otras). Los días jueves se solían realizar las charlas, a veces “a pedido de la gente” y los vecinos se acercaban con “el mate” o “el tere”, que son bebidas que se acostumbra a tomar en la región y llevan “algún bizcochuelo” para compartir. He estado presente en algunas de estas charlas y el clima que se podía percibir en general era relajado y divertido. Son las mujeres y los niños los que usan con más frecuencia este espacio, aunque en algunas ocasiones los varones concurren por algún problema de salud, accidente, o eventualmente alguna charla que se imparte de interés general.

Allí funcionaban al momento del estudio<sup>41</sup> varios programas y planes de salud (tanto nacionales como provinciales), como ser “Médicos comunitarios” (que permitía que un médico clínico y otros profesionales, atiendan una vez a la semana; gracias a él se contaba con nutricionista, ginecóloga, pediatras, dentista, entre otros que, periódicamente iban a realizar algún control u operativo de salud), el Programa de Salud Sexual Reproductiva y Procreación Responsable (con charlas y asesorías, entrega de anticonceptivos, colocación de DIU); el Programa Hambre Cero (con registros minuciosos de cada niño a partir del control de talla y peso y la entrega leche en polvo especialmente para los niños de bajo peso), “Plan Nacer”, “Plan SUMAR”, “Control del Niño Sano”, entre otros. Estos programas (tanto los nacionales como los provinciales) que describo con detalle en el capítulo siguiente, se enmarcan en el principio de “Ampliación de Derechos” propugnado por la gestión gubernamental en los años de mi estudio. Su funcionamiento en el CAPS otorga un dinamismo especial a la vida de la colonia, impone nuevos sentidos en torno a la salud y la enfermedad como a los tratamientos, generando nuevas prácticas de cuidado. Además incorpora personajes claves (algunos llegados desde fuera de la colonia), que estarán presentes en dichas dinámicas. Uno de ellos es la figura de “la promotora de salud” que merece un comentario especial. En la picada viven dos de las tres que trabajan en la zona.

Las promotoras conocen a cada vecino del lugar pues unas de sus principales funciones es recorrer toda la colonia y registrar cada persona y su condición de salud. Ellas se encargan de las campañas de vacunación, de comunicar al Ministerio de Salud provincial sobre casos especiales de salud que requieren intervenciones mayores y, además, son las encargadas de convocar cuando hay charlas. La convocatoria se realiza a través de comunicados a las escuelas que envían notas a los padres, o bien por medio de visitas domiciliarias, la radio o por mensajes de texto por celular. Ellas

---

<sup>41</sup> Hasta Diciembre de 2015 (fin del período kirchnerista), estaban funcionando todos los programas mencionados. Sin embargo, luego de ese período, ya bajo el nuevo mandato presidencial, fui varias veces al lugar y la situación del sistema de salud, había cambiado drásticamente. Una de las principales consecuencias fue que el médico, perteneciente al Programa Médicos Comunitarios, ya no iba a atender por el desmantelamiento que este programa sufrió en el nuevo plan de gobierno.

constituyen piezas claves en el sistema de salud, ya que son el principal eslabón que articula las necesidades locales con los organismos responsables de la salud. Llevan un registro minucioso de la situación de salud local (algunas de ellas han colocado en la pared de uno de los consultorios internos de la sala, un mapa de la región y sobre él han dibujado un croquis señalando cada vivienda; sobre ellas, colocan alfileres con cabecitas de colores y donde cada color tiene un significado específico o papelitos con leyendas: “embarazada”, “hambre cero”, “adulto mayor”, “discapacidad”, “alcoholismo”, “recién nacido”, “menor de cinco años”, son algunas de las situaciones señaladas). Por último, son ellas las que están al tanto de gran parte de las cosas que suceden en la colonia, se enteran y llevan noticias, rumores y facilitan la comunicación entre vecinos.

Su trabajo, me llevó a pensar en la función social que tienen en la zona, pues ese conocimiento de lo social que poseen, el llevar y traer información y el ser reconocidas como personas en las cuales depositar confidencias y demandas de atención, produce efectos en la trama social. Investigaciones de la antropología social analizaron la función social del chisme, lo cual me fue de gran utilidad para pensar esa circulación de información a partir de los recorridos de las promotoras por la colonia. El *saber lo que pasa*, el manejo del chisme, de las noticias, implica una destreza, un saber moverse en la dinámica social, una habilidad, y significa además desplazarse en una trama de significaciones que articula los distintos puntos de vista de los habitantes. Patricia Fassano (2006), que analiza “el chisme” en contexto de pobreza urbana en Buenos Aires, brinda algunas pautas para comprender el trabajo de las promotoras, más aún frente a las nuevas ideas contenidas en los nuevos abordajes en salud. Para ella, la práctica del chisme “interviene decisivamente en la producción (de la significación) de la vida social” (p. 23).

Al transitar por cada una de las casas, por los centros de salud, al recibir capacitaciones en distintos temas en el marco de diversos programas y abordajes, despliegan en las interacciones diarias las miradas que van adquiriendo como producto de su práctica y su formación. En sus recorridos, transmiten nuevos sentidos, a través de las cosas que preguntan, de la información que comparten, de las preguntas que hacen y de las respuestas que dan. Comunican así esas nuevas significaciones e irrumpen con ello, en las significaciones locales, proponiendo nuevas formas de hacer lo cotidiano. Fassano sostiene que:

(...) el chisme es una herramienta a través de la cual los actores resuelven situaciones; que los actores lo utilizan para interpretar permanentemente su realidad social y que, de ese modo, redefinen permanentemente sus posiciones, alianzas y conflictos en el contexto más

amplio de la pobreza urbana. Así, a través del chisme los actores participan en la dinámica de construcción de la vida social (2006, p. 13).

Recuperar el sentido y la función del chisme presentado por Fassano, permite pensar el trabajo de las promotoras como agentes claves en construcción de significaciones sobre las nuevas políticas públicas, y sobre las prácticas que a través de cada programa se promueven.

También, en torno a ellas se construyen relaciones de confidencialidad, donde a veces son receptoras de chismes que los habitantes les confían, generalmente “por una buena causa” (por ejemplo, cuando los vecinos les cuentan a ellas algo que le sucedió a alguien: un conflicto, una pelea, un problema de salud). Allí ellas se convierten en *gestoras de los chismes locales*, con las herramientas que tiene o que les enseñaron y van hilando estrategias para dar respuestas a las demandas planteadas por los chismes, cuando es necesario. El chisme cobra también un sentido específico este caso, pues el manejar la información local, aporta a las promotoras una especie de sensor de lo que sucede en el lugar, no solo en lo relacionado a la salud y la enfermedad, sino sobre todo lo que sucede.

Cada chisme nos habla de una trama social específica, de un orden social establecido. Para el sector de salud es imprescindible que el promotor o promotora maneje la información de lo que sucede en el lugar. Para la comunidad las promotoras son también un importante medio de comunicación social con efectos concretos en lo cotidiano y un importante agente de articulación con el sistema de salud. Coincido lo que plantean Aimá, Fasano, Giménez, Ramírez, Ruiu y Savulsky, acerca del chisme:

Definir al chisme como práctica comunicacional implica –en cambio– poner el énfasis de nuestra mirada en su capacidad de puesta en forma de ciertos procesos sociales de significación que a través del chisme actúan en la vida social; es decir que significa enmarcar su estudio en la problemática de construcción y puesta en forma del sentido de la vida social, que caracteriza el enfoque comunicacional (2009, p. 54).

Las promotoras, además de ser trabajadoras de la salud, son vecinas y ello es el elemento clave y la principal pieza de articulación entre la comunidad y el sistema de salud, esa es su función. Desde su comprensión *desde dentro* de las significaciones que se elaboran hacia el interior de la vida de Santa Rosa, pues también habitan la colonia, instrumentan de determinada manera, las políticas y programas estatales venidos *desde afuera*. Por lo que, es en este sentido que son imprescindibles para la ejecución de las nuevas políticas públicas. Una de las promotoras, me

compartió una experiencia que tuvo un día mientras hacía sus recorridas. Una vecina le contó que se había enterado “cosas”, de otra vecina, y le pidió que “por favor” vaya “a ver por ella”. Me lo relató de esta manera:

Llegué a la casa y sentí un clima raro, la señora había peleado otra vez con el marido, y según se cuenta de hace tiempo, él le maltrata a ella y a los chicos. Aunque ella no quiere contar eso se nota..., ella me dijo que se quiere separar pero que no tiene con qué darle de comer a los chicos, y entonces yo le hablé, y después le averiguamos la asignación para ella que no tenían aver si así puede resolver algo de lo que le pasa (...) yo creo que le va a venir bien, porque necesita viste, y a ver si así se anima y le deja. Cristina, 39 años. Promotora y vecina de Santa Rosa.

De esa manera, su trabajo va articulando también las políticas estatales con las necesidades de la población, ellas saben donde hay que solicitar por ejemplo “la pensión” o “la asignación”, dónde hacer el certificado de salud, o dónde hay tal o cual remedio, por ejemplo. Una preocupación muy especial de las promotoras es si los niños y niñas de la picada, reciben sus controles de salud y las vacunas. Generalmente sucede que cuando encuentran algún niño que no tienen registrado en las historias clínicas del CAPS, es porque no tienen la AUH o es nuevo en la zona. Así que rápidamente indican a las familias cómo y dónde hacer los trámites, o articulan ellas con los organismos encargados de gestionarlas, pues como señala la promotora Marta “hay que pedir porque es un derecho de los chicos, y con eso van a poder comprar sus cositas para la escuela, es una ayudita”.

Esta caracterización que presenté sugiere que el día a día en Santa Rosa transcurre en un entramado social en el que las actividades productivas y económicas, lo familiar, lo vecinal, el parentesco, los lazos religiosos, entre otras instancias, están integrados en una sola urdimbre, con un ritmo y dinámicas propias, donde el tiempo de trabajar, el tiempo de enseñar a los hijos, el tiempo de cultivar relaciones sociales, el tiempo para establecer conversaciones, acuerdos, desacuerdos, esparcimientos, ayudas, disfrute, están simplemente integrados en un espacio social y un tiempo social (Nievas, 2004) característicos. La vida rural es resuelta con otros ritmos y el espacio rural en sí, propone un uso diferente al de las ciudades<sup>42</sup>. El siguiente fragmento de una conversación que mantuve con Germán, describe algunas de estas interacciones cotidianas:

---

<sup>42</sup> Sin embargo, aunque “el ritmo” de vida sea diferente pues este está marcado por el tipo de actividades que las que las personas deban realizar, éstas, también están insertas en una lógica productiva capitalista.

el otro día me iba al CAPS, a ver Doña Cristina y pedir para ella unas vitaminas, en el camino me crucé con Don Yico..., me comentó que voló el techo de su galpón y avisó que había pucherón para ayudar y dijo que sería el sábado temprano. A la vuelta pasé por la casa de mi cuñada a buscar unas mandiocas, acá es así, vos salís y tardas un montón a veces, más si salís caminando, porque te encontrás con uno con otro (...) Germán, 43 años.

Salir una mañana a la chacra a trabajar implica a veces llevar a algún hijo a que “aprenda el oficio y ayude”. Los hijos, cuando ya tienen cierta edad, 7 u 8 años, en especial los varones, acompañan a otros varones mayores (padre, tíos, hermanos mayores) “a la roza”, a la chacra, a algún viaje en tractor o camión para ayudar en las actividades agrícolas. Su participación en dichas tareas no es definida generalmente como “trabajo” sino como “ayuda” y a veces como “enseñar las cosas de la chacra”. Es interesante destacar que, en relación con los niños, el trabajo y el aprendizaje son dimensiones que están permanentemente entrecruzadas en la práctica. A la vez que aprenden el trabajo agrícola “ayudando”, sea por pedido de los adultos, por juego o diversión, se van convirtiendo en trabajadores agrícolas y se van integrando paulatinamente a la cadena productiva del lugar. Ello muestra cómo no es posible pensar la vida cotidiana aquí, desde la lógica de lo urbano, donde el trabajo, la vida doméstica, la crianza, la educación, son espacios distribuidos claramente en distintas instituciones, espacios y tiempos separados. Reparar en la cuestión del tiempo social y el ritmo social en Santa Rosa implica pensar en la dinámica que se plantea con el mundo de lo agrícola, la geografía del lugar, las distancias. Ese tiempo social se da con relación al entorno, al clima, a los ciclos productivos, a los períodos de sequía y lluvias, y además, con relación a las interacciones sociales que se establecen a partir del trabajo agrícola. Evans-Pritchard (1992) en su trabajo sobre “Los Nuer” del Sur del Sudán, examinó esta cuestión identificando un “tiempo ecológico” para referirse a las secuencias temporarias que emergen de la relación con el ambiente; ello permite entender que la noción, la organización y el uso del tiempo son producto de las interacciones sociales y el ambiente, generando en cada espacio ritmos diferentes. La noción del tiempo productivo, en una economía plenamente capitalista e industrializada, requiere que el tiempo productivo esté separado del tiempo de ocio y del tiempo de socialización, –al que generalmente se lo percibe como tiempo no productivo, pérdida de tiempo, pérdida de dinero--, pero esa lógica la podemos reservar para pensar espacios productivos más bien relacionados a los ámbitos urbanos, la fábrica, los organismos públicos y privados, la empresa. Los ámbitos rurales dependen justamente de una lógica diferente donde están íntima y *estratégicamente articuladas* varias dimensiones de la vida social. De dicha articulación dependen las buenas relaciones

sociales, vecinales y familiares. Las actividades productivas se basan en las adecuadas relaciones entre los habitantes, en la ayuda y la reciprocidad. Para una lógica puramente capitalista, el tiempo es oro, por lo que “tomar un tereré<sup>43</sup> para aplacar el calor, bajo la sombra de un árbol” en medio de una jornada laboral, puede ser visto de diferentes maneras (como pérdida de tiempo, pereza, por ejemplo), pero esas prácticas se redefinen aquí y cobran otras significaciones. En este sentido pueden verse como: cuidar la salud, como descanso, como tiempo disponible para socializar, para pensar y acordar estrategias de trabajo y ayuda, depende de la perspectiva. Ello permite entender que estos ritmos y tiempos integrados en la práctica son necesarios para sostener la vida social de Santa Rosa.

En este capítulo he presentado una caracterización de la vida en Santa Rosa y de los espacios sociales por los cuales transitan sus habitantes. En el capítulo siguiente realizo una descripción de los Planes y Programas implementados como políticas públicas de la gestión de gobierno de los presidentes Nestor Kirchner y Cristina Fernández, algunos de los cuales se integraron a la vida social de Santa. Dentro de ellas cobra especial relevancia la Asignación Universal por Hijo y los beneficios previsionales no contributivos. El objetivo es analizar los diversos sentidos y prácticas que se generaron a partir de nociones claves imbricadas en este conjunto de políticas. Como una cuestión clave aparece *la perspectiva de derechos*, y una apropiación interesante por parte de los pobladores de las políticas desde la concepción de ellos como *sujetos de derechos*.

Las nuevas políticas introducen en el imaginario social, nuevas significaciones. Algunas de ellas son las asociadas a la violencia, a los cuidados de la salud, el trato de los niños, niñas y adolescentes, el trabajo infantil, el rol de la mujer, entre otras temáticas. Hablo de sentidos que llegan, transforman, interpelan, proponen, chocan, y que crean nuevas formas de ser y de ocupar el espacio social, de relacionarse, de percibirse y de percibir a los demás, entre otros efectos sociales. A partir de allí analizo las formas en que los habitantes se han apropiado de esas nuevas políticas y de esos nuevos sentidos propuestos, como también qué ideas y prácticas se generan desde los distintos puntos de vista de las personas de Santa Rosa.

---

<sup>43</sup> El tereré es una bebida que se toma con bombilla, y cebándose en un vaso, que contiene hojas de yerba mate, se bebe fría. Se prepara con agua sola, o con hierbas o bien algún jugo de frutas cítricas o preparados artificiales. En la zona se prepara generalmente con hierbas como ser cocú (cuyo nombre científico es *Allophylus edulis*, tiene propiedades digestivas) o gaseosa. El cocú, kokú o chala-chala es una planta endémica que crece en la Guayanas, Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay.

<https://www.vix.com/es/imj/salud/5323/propiedades-del-cocu-para-sanar-el-higado>

## **CAPÍTULO III: Nuevas Políticas públicas y su llegada a Santa Rosa**

### **La seguridad social en Argentina en las últimas décadas**

Desde la dictadura militar, que se dió entre 1976- 1983 la Argentina se convirtió en un país con una profunda crisis social y económica. También en esos años los Derechos Humanos más fundamentales fueron devastados. El gobierno democrático posterior a cargo del Dr. Raúl Ricardo Alfonsín intentó dar respuestas a la crisis con la implementación de diversas políticas. Luego viene un período de hiperinflación (entre los años 1989 – 1990) y el comienzo de la década menemista. Si bien el gobierno de Menem asumió bajo la consigna del “salariazó”, rápidamente desvirtuó esas consignas populares en un marco de agudización neoliberal. su gobierno se caracterizó por la política monetaria de convertibilidad (un peso = un dólar) que fue posible gracias a la privatización de los servicios públicos, enorme reducción de la capacidad estatal, desempleo, aumento de precios de insumos de la canasta básica, creciente déficit fiscal, entre otras consecuencias. Se anuló también el servicio militar obligatorio que, más allá de sus evidentes abusos, declinación y tergiversación, era una de las pocas políticas centralizadas del estado que llegaba a la colonia rural en décadas anteriores. La situación de amplios sectores de la sociedad se deterioró rápidamente a finales de la década del 90, aún cuando cambió el signo partidario al asumir la presidencia Fernando De La Rúa. El asistencialismo focalizado comenzó a ser la respuesta distintiva de este estado frágil, muchas veces como resultado de formas de luchas populares novedosas, como la emergencia de los piquetes y cortes de ruta. La aplicación de las mismas políticas y recetas neoliberales aumentó aún más el deterioro del tejido social y de los ingresos de las familias. En el plano financiero llevó a la aparición de cuasimonedas provinciales y llega al punto de capturar los depósitos bancarios de la población (“el corralito”), lo cual desembocó en el estallido social de diciembre de 2001. Amplias y masivas manifestaciones unieron las clases bajas con las medias en la exigencia de cambios urgentes, pero la represión policial desenfrenada dejó un saldo de 39 muertos en pocos días. Se intensificó aún más la desigualdad social (Maneiro, 2017) debido a la renuncia del presidente De la Rúa y en el subsiguiente período de inestabilidad en la conducción estatal (en pocos días hubo varios presidentes interinos). Además, finalizó el modelo de convertibilidad con una abrupta devaluación de la moneda nacional en enero de 2002.

Posteriormente, en la gestión de Duhalde, se implementaron algunas políticas paliativas como el Decreto 565/02, que reglamentó el Programa de Jefes de Hogar, destinadas a personas

desocupadas, válido para todo el territorio nacional y en el marco de la declaración de la emergencia alimentaria, ocupacional y sanitaria. Este programa se basó en el principio de inclusión social focalizada, con políticas más de corte asistencialista.

Cabe aclarar que las políticas de protección social en Argentina<sup>44</sup>, antes de 2003, se centraron en la protección contributiva de los trabajadores enmarcados en la formalidad, es decir, en relación de dependencia registradas ante las instituciones del Estado. Éstos eran quienes gozaron de los beneficios logrados por las históricas luchas de los trabajadores en busca de derechos laborales (obra social, salario escolar, derecho a vacaciones, aguinaldo, jornada laboral de no más de 8 horas, pago de horas extras, licencias, jubilación, compensación por invalidez ocasionada por el trabajo, beneficios por cesantía, maternidad o muerte, por mencionar algunos), en especial por parte de la clase obrera. De esa forma quedó excluido un gran sector de trabajadores partícipes del mercado de trabajo informal, desocupados, trabajadores golondrinas, amas de casa, personas con discapacidades inhabilitantes para trabajar, inmigrantes, entre otros casos. Esta población quedó desprotegida desde el punto de vista de la seguridad social provista por el Estado y dependiente en ocasiones de la asistencia estatal, debiendo pasar a veces por situaciones denigrantes para su persona como el tener que acreditar su condición con un certificado de pobreza. Para obtenerlo era necesario que la presentación social de su cuerpo demuestre *su pobreza* debiendo así hacer un *uso político de su cuerpo*. En este sentido como señala Florencia Tola (2005):

los conceptos de persona y cuerpo son susceptibles de constituirse en herramientas centrales que inciden en los modos en que los individuos interactúan con los otros grupos, conciben los vínculos intersubjetivos y las relaciones con el mundo en general (p. 110).

Así por ejemplo las personas debían acercarse a un juzgado de paz o a una comisaría y solicitarlo y en esa ocasión “hacer aún más visibles” rasgos asociados a la pobreza. Como contaba una de las promotoras de salud:

es llamativo cómo cambió desde que cobran el salario, la gente cambió, porque ahora los que tienen el salario van ellos pitucos al cajero, a cobrar su plata, y se arreglan y se van. Y es una gran ayuda, del gobierno..., algunos yo veo que se enojan y le dicen que solo cobran los planes y que gastan en cualquier cosa, pero yo lo que veo así como diferente es que

---

<sup>44</sup> Desde los inicios del siglo XX, surge la preocupación estatal por regular el trabajo obrero y sus relaciones con el capital, sin embargo sería en 1949 cuando con la Declaración de los Derechos del Trabajador, formulada por el presidente Perón el 24 de febrero de 1947, fueron creados, entre otros nuevos ministerios, el de Trabajo y Previsión. Y en 1958, la Ley de Ministerios N° 14.439 cambió la denominación de ese departamento de Estado por la de Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

antes por ejemplo una familia pobre que necesitaba ayuda, iba así a la municipalidad, toda pobrecita, con una vergüenza, toda así se ponía una ropita así viejita si era rotita mejor, para bueno, viste, esten..., para decir de alguna manera, yo necesito ¿no?, y era triste, porque por ahí volvían sin nada, o con una bolsita nomás de mercadería, o le prometían que si hacía tal cosa le daban tal otra. Y ahora así hasta salida familiar a veces es ir al cajero, allá en el pueblo ¿no?, así..., la gente se arregla, se pone más bien, así mejor presentado, y van.

Marta, 42 años.

En esos primeros años del 2000, el Estado se abocó a financiar las áreas de Educación y Salud, focalizando en la situación socio económica de los sectores más desprotegidos. Eso da la pauta para entender la brecha y las particularidades de la desigualdad social que se estableció entre los trabajadores incluidos y los excluidos de la protección social y permite comprender con mayor precisión el rol que vienen a jugar, posteriormente las políticas llamadas “de ampliación de la seguridad social”<sup>45</sup> desde el año 2003 en adelante.

En el año 2003 asumió la presidencia Néstor Kirchner, quien propuso como consignas de gobernabilidad la *Ampliación de Derechos y la Inclusión social*. A partir de allí y de una serie de cambios políticos y económicos, se fomentó el desarrollo de la industria nacional, intentando bajar los índices de desempleo. Para ello, se lanzaron algunas políticas paliativas como, por ejemplo, el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía social “Manos a la Obra”<sup>46</sup> (Resolución 1.375/04) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Estos estaban destinados a personas, familias o grupos de personas desocupadas o subocupadas, prioritariamente en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social para que conformen experiencias productivas y/o comunitarias enmarcadas en procesos locales de inclusión social. Su principal componente fue brindar apoyo económico y financiero para emprendimientos productivos y/o de servicios (según el texto de la resolución).

En el año 2004, se creó el Programa de Médicos Comunitarios con el objetivo de llegar a lugares

---

<sup>45</sup> Específicamente con las AUH y con jubilaciones y pensiones no contributivas, que son dos de las políticas que analizo con mayor interés en este trabajo, ya que son las que llegan a la vida de las personas de Santa Rosa causando una serie de transformaciones, y son además las que gran parte de la población hace referencia en sus relatos.

<sup>46</sup> Según versa en el cuerpo del decreto: “Que desde una visión integral y federal, y a través de una Red Federal de Políticas Sociales se apunta a generar más oportunidades para mejorar la calidad de vida desde iniciativas laborales locales en el marco de la economía social. Que es necesario apoyar emprendimientos productivos y sociales vinculados, no sólo con la demanda de los mercados, sino también a la revalorización de los saberes y los recursos existentes en cada región o localidad del país”.

<http://digesto.tuentaslp.gob.ar/digesto%20tribunal/Otros%20Organismos/RFCP/MDSN/Manos%20a%20la%20Obra/Resolucion%201375-2004.pdf>

del país donde la accesibilidad de la población al sistema de salud era dificultoso. Este programa contempló la contratación de profesionales de la salud de distintas disciplinas y especializaciones para atender en los CAPS y hospitales de distintos niveles, con el objetivo de fortalecer la red de salud pública, y descongestionar los hospitales centrales. Cabe destacar que en Santa Rosa este programa funcionó con varias discontinuidades debido al precario sistema de contrataciones que proponía. Debido a los paros o reclamos por mejores condiciones laborales, o por falta de pago de los sueldos en tiempo y forma, frecuentemente se suspendió la atención.

Por otra parte, en el sistema jubilatorio se produjeron importantes transformaciones. Como señala Bravo Almonacid “durante los ’90, en un contexto de hegemonía del pensamiento neoliberal, entra en vigencia la ley 24.241 donde se crea el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones” (2013, p. 240), que excluyó una gran cantidad de personas en edad jubilatoria debido a los duros requisitos planteados por esa ley aumentando la desprotección social; y por otra parte se privatizó a través de las AFJP<sup>47</sup> gran parte del sistema. En el año 2005, con el Decreto Nacional de necesidad y urgencia N° 1454<sup>48</sup> del presidente Néstor Kirchner, se sumó como nuevos beneficiarios del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones a las amas de casa a partir de los 60 años y a todos los trabajadores y trabajadoras que en algún momento de su vida hubieran realizado algún aporte al sistema previsional sin llegar a completar sus años de aportes por distintas circunstancias (la edad para las mujeres es de 60 años y para los hombres 65).

Este punto es importante ya que esta extensión alcanzó a muchos pobladores de Santa Rosa, principalmente mujeres que por primera vez en su vida tuvieron acceso a un ingreso mensual a su nombre.

Para el año 2009, bajo la presidencia de Cristina Fernández se implementaron otros programas basados en mecanismos redistributivos de transferencias estatales de ingresos a la población, orientados a promover instancias de capacitación y empleo. Surgieron así el Programa Argentina Trabaja, el Seguro de Capacitación y Empleo, que promovió (y aún promueve), la capacitación laboral y educacional acercándose a un seguro de desempleo no contributivo, “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, “Programa de Inserción Laboral”, “Programas de Apoyo a Emprendimientos

---

<sup>47</sup> Las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) fueron empresas (conformadas por capitales privados, estatales o mixtos), dedicadas a administrar los fondos generados con los aportes jubilatorios realizados por los trabajadores que optaron por ser incluidos en el régimen de capitalización individual establecido por la Ley 24.241 de reforma previsional del año 1993, en Argentina, promulgada durante el gobierno de Carlos Menem. [https://es.wikipedia.org/wiki/Administradora\\_de\\_Fondos\\_de\\_Jubilaciones\\_y\\_Pensiones](https://es.wikipedia.org/wiki/Administradora_de_Fondos_de_Jubilaciones_y_Pensiones)

<sup>48</sup> Que modifica Ley N° 24.476 de Trabajadores autónomos y Régimen permanente de regularización voluntaria de deudas.

Productivos”, entre otros. Estos planes y programas implican algún tipo de ingreso monetario para los participantes e incluyen beneficios diversos para las empresas.

El 8 de Octubre de 2009 se creó en Argentina el Sistema de Protección Social No Contributivo (SIPROS) y el Registro de Niños, Niñas, Adolescentes y Adultos Mayores - Ministerio de Desarrollo Social- por Resolución 4433/2009. Estas políticas respondieron además a normativas como el artículo 75 inc. 22 de la Constitución Nacional Argentina, que incorporó los tratados internacionales de Derechos Humanos incluyendo la Convención sobre los Derechos del niño, y son coherentes con los postulados del Plan Nacional de Acción por los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del Poder Ejecutivo Nacional que tiene como objetivo:

(...) generar condiciones para el cumplimiento efectivo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, en su calidad de ciudadanos, a través del desarrollo de Políticas Públicas integrales, e implementadas interinstitucional e intersectorialmente y con enfoque territorial, busca garantizar derechos, aumentar los grados de igualdad territorial y de género, garantizando, progresivamente el acceso a bienes y servicios de calidad...<sup>49</sup>

Con un protagonismo especial se implementaron las *Asignaciones Universales por Hijo para Protección Social (AUHP)*. Fueron creadas a través de un Decreto presidencial de Necesidad y Urgencia N° 1602/2009, puesto en vigencia desde noviembre de 2009 y rige hasta el presente. Forma parte del “Programa de Transferencias condicionadas”<sup>50</sup>. Para profundizar aún más en el tema, vemos que éstas constituyen una política destinada a mejorar la calidad de vida de niños, niñas y adolescentes de todo el país en un sentido amplio, incluyendo mejoras en el acceso a la salud y a la educación como derechos a ser protegidos y asegurados por el Estado. Se insertan en el Régimen de Asignaciones Familiares de los Beneficiarios del Sistema Previsional Argentino (SIPA) y se implementaron como una política pública con Enfoque de Derechos, tendiente a mejorar la calidad de vida de los niños. Esa es la diferencia con los enfoques de fondo de las anteriores políticas estatales. Como destinatarios responsables se orienta a personas sin actividades remunerativas, o que trabajan en la economía informal con ingresos iguales o inferiores al Salario Mínimo, Vital y Móvil, monotributistas sociales, trabajadores del servicio doméstico, trabajadores por temporada agropecuario en el período de reserva del puesto, o perciban alguno de los

---

<sup>49</sup> Según se explicita en la Resolución:

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158844/norma.htm>

<sup>50</sup> <http://www.anses.gob.ar/prestacion/asignacion-universal-por-hijo-92>

siguientes planes: Argentina Trabaja, Manos a la Obra, Ellas Hacen, Programa de Trabajo Autogestionado, Jóvenes con Más y mejor Trabajo, Programa Promover la igualdad de Oportunidades y Seguro de Capacitación y Empleo.

Requieren que sus titulares presenten ante ANSES, la Libreta Nacional de Seguridad Social, Salud y Educación (Resolución 132/2010) para demostrar que los niños están al día con los requisitos básicos requeridos por el programa: calendario de vacunación obligatorio completo, controles médicos regulares de los niños, niñas y adolescentes menores de 18 años y presentación de certificación de asistencia regular a la escuela (escolaridad). El incumplimiento de estos requisitos implica la suspensión de la asignación. Debido a ello, sostengo que se pone en evidencia en este tipo de requerimientos una pretensión del Estado de considerar a los niños y niñas de los sectores más vulnerados por las condiciones sociales y económicas, como sujetos de derecho antes que como beneficiarios del asistencialismo focalizado. Al proponer aquellos requisitos como obligatorios, el Estado marca las trayectorias de las personas en un sentido específico, lo cual podría entenderse como un intento de lograr cierto tipo ciudadano acorde a un Estado en particular, sin embargo me oriento a pensar que por detrás de las AUH se puede vislumbrar una forma particular de pensar a las personas y las obligaciones estatales para con ellas. En ese sentido el acceso de los niños a la escolarización y al sistema de salud, se ve de alguna manera garantizado con el otorgamiento de las AUH. Además éstas, constituyen una herramienta para el Estado ya que le permite llevar un registro pormenorizado de la población infantil, a través de ANSES, de los registros escolares y de las historias clínicas.

Su cobro<sup>51</sup> se hace efectivo a través de una cuenta personal en bancos y para su extracción del cajero deben poseer tarjeta magnética. El uso de los fondos no está regulado ni restringido a determinados usos (a diferencia de otros programas en los cuales el otorgamiento de dinero es específicamente para compra de productos alimentarios de primera necesidad), por lo que los beneficiarios pueden decidir su destino como les parezca. Lo cual también revela el énfasis del Estado considerar a la persona como *gestora* de su propia vida. Generalmente se utilizan para compra de alimentos, ropa y calzados, ropa, y al inicio escolar, en útiles escolares. La cantidad de asignaciones por familia tenía, en la época de este estudio de campo, un tope de hasta 5 hijos<sup>52</sup>. El monto aumenta si es un caso de discapacidad. Para acceder al beneficio deben ser argentinos o

---

<sup>51</sup> Cabe aclarar que ANSES retiene un 20% del estipendio previsto en la AUH, el cual se cobra a principio de cada año lectivo, siempre que se presenten los certificados requeridos de vacunación y asistencia escolar. Para más especificaciones se puede consultar Agis, Cañete y Panigo (2013), que describen en detalle la ende las AUH en Argentina.

<sup>52</sup> Recientemente, el 29 de Octubre del 2020, este requisito es eliminado bajo la presidencia de Alberto Fernández.

naturalizados con un mínimo de tres años de residencia en el país (tanto hijo/as como los titulares). El titular debe encontrarse desempleado, trabajando en la economía informal o dentro del servicio doméstico, o ser beneficiario de alguno de los programas antes mencionados. Además no debe encontrarse privado de la libertad<sup>53</sup>.

Cabe destacar que son principalmente las mujeres las titulares a cargo del beneficio, ya que por experiencias pasadas se llegó a la conclusión de que en general son las que se responsabilizan por la conducción, administración del hogar y la crianza de los hijos. Las AUH están orientadas a facilitar “cierta autonomía económica” para las mujeres, más aún en los casos en los que sus derechos se encuentren vulnerados (por casos de violencia de género, por ejemplo).

Como bien señala Traglia (2014) la AUH “constituye la extensión, recuperación y fortalecimiento del Sistema de Seguridad Social, como también constituye el establecimiento de un piso para la protección social” (p. 9). Si bien es cierto que no resuelven en la práctica todas las necesidades económicas, contribuyen a mejorar las condiciones generales de vida de sus destinatarios.

Otra de las políticas públicas que mayor impacto han tenido en Santa Rosa, y que comenzaron a llegar de forma masiva a las familias, además de las AUH, son las *jubilaciones y pensiones no contributivas*. Maneiro (2017) señala que la moratoria previsional “permite la ampliación jubilatoria a sectores con nulas o escasas contribuciones” (p. 616), lo mismo sucedió con la extensión de las asignaciones familiares a trabajadores no registrados y/o desocupados. La ampliación del sistema previsional viene acompañado por programas para la asistencia en salud, control y atención de enfermedades y distintas patologías, medicación, entre otros beneficios. En consonancia con las nuevas necesidades, en materia de salud se ampliaron las prestaciones sanitarias a través de la creación de numerosos programas y planes y el fortalecimiento (de los ya existentes). Se mejoró, por ejemplo, el Plan Remediar que había sido creado en el año 2002, para proveer medicación sin costo. En el año 2004 se había creado el Plan Nacer (para atención de embarazadas y niños menores de 6 años sin obra social), pero en el 2010 se incorporó a este Plan el financiamiento de cardiopatías congénitas en niños y niñas hasta los 6 años. En el mismo año también se implementó el Programa Hambre Cero que busca controlar la nutrición adecuada de niños y embarazadas a través de un trabajo interministerial, intersectorial e interinstitucional. Y entre el 2012 y el 2015 el Programa Sumar unifica iniciativas que amplían la cobertura,

---

<sup>53</sup> Aunque este punto generó en los años sucesivos acaloradas discusiones y reclamos incluso a nivel Judicial. Para profundizar el tema es interesante el trabajo de Arcidiácono, A. (2017).

incorporando a toda la población hasta los 64 años de edad y brindando prestaciones específicas para el cuidado del embarazo, la primera infancia, la adolescencia y la adultez. Todos ellos en vistas de mejorar la accesibilidad e inclusión de la población al sistema público de salud.

En ese contexto las AUH se convierten en el punto de entrada de los niños, niñas y adolescentes (no considerados hasta el momento por la seguridad social) al sistema estatal y con ello, a los registros de ANSES, salud y educación (ya que el acceso al sistema educativo también es fortalecido con distintas políticas de gobierno). Una vez ingresados a esos registros, en términos burocráticos significa que se crea una obligación entre el Estado y el ciudadano, obligación marcada por un movimiento recíproco aunque asimétrico.

En el año 2011, se amplía el concepto de las AUH con la Asignación Universal por Embarazo para Protección Social (decreto N° 446/11), como parte del sistema de Transferencias estatales y que consiste en el pago mensual de un monto en dinero desde las 12 semanas de Gestación hasta el nacimiento o interrupción del estado de embarazo.

## **Nuevas agendas políticas y sociales**

En este período ingresaron a la agenda política las diversas formas de violencia, los derechos de las minorías, la educación sexual y la salud reproductiva, la identidad de género, del matrimonio igualitario, la salud mental, la salud comunitaria, entre otros. Cuestiones que empiezan a formar parte de los discursos sociales y que llegan a la población a través de los medios de comunicación, de afiches en los CAPS, de las escuelas, de charlas, dando lugar a nuevos sentidos. Comienza así, a nivel de las significaciones y prácticas, una etapa marcada por nuevos posicionamientos y opiniones frente a la cuestión de los Derechos. En ese sentido cobran relevancia algunas leyes y programas que, aunque no todos fueron implementados de forma directa en la zona de mi estudio (como el Programa de Salud Mental) forman parte de los nuevos abordajes en política educativa y sanitaria, generando discursos institucionales y mediáticos, de los que la población se va apropiando paulatinamente. Menciono algunos de ellos:

**Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes**, sancionada en 2005, propone visibilizar la situación de estos sujetos y sensibilizar a la población en temas relacionados, ante las graves problemáticas que atraviesa la infancia en nuestro país (violencia, abusos de la infancia, pobreza, exclusión social). El principal cambio conceptual que propone la ley es considerar a los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos,

eliminando su tratamiento anterior como “menores”. En el marco de esta ley se imparten las charlas en los CAPS y escuelas, que van de a poco introduciendo nuevas significaciones en torno al tratamiento de niños, niñas y adolescentes; también plasma cierto grado de información en los libros de texto escolares que son introducidos en la currícula escolar como temas importantes a trabajar. En los CAPS y en algunas escuelas se han realizado encuentros con las familias para conversar sobre temas relacionados a la situación de los niños de la zona (trabajo rural, acceso y continuidad escolar, principalmente a los niveles medios y superiores, becas, derechos, entre otros). Como mencionaba Ramón, el portero de una de las escuelas primarias:

vienen a veces a dar charlas a la escuela, o vienen del puesto de salud, pero también las maestras les enseñan a los chicos sobre los derechos, que ellos tienen..., antes no era así, porque si vos te portabas mal corría lazo nomás, no había eso de los derechos o de hablar con los padres, responderle ya era falta de respeto, pero ahora la gurisada ahora te enfrenta, te dice que te va a denunciar si vos le querés pegar.... (...) y mis hijos me cuentan que les hablaron en el grado de los derechos, a veces hasta tarea de eso le dan, y uno aprende también cómo es ahora ¿no?. Ramón, 40 años portero de escuela.

**Ley 26150** que creó el **Programa Nacional de Educación Sexual Integral**, en el año 2006. Esta ley planteó la incorporación de la Educación Sexual Integral (ESI) en los lineamientos de la política educativa, tendiente a la promoción de una educación para una sexualidad responsable con una perspectiva de género, incluyendo además aspectos de la diversidad sexual, y a la prevención de problemas de salud (específicamente de la salud sexual y reproductiva), reconociendo a los estudiantes como sujetos de derecho. La ley propone un enfoque integral (es decir, va más allá de las visiones parciales que miraban por separado los aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos). El tratamiento de esta ley, sin embargo, no se lleva adelante en todas las escuelas ni por todos los docentes con el mismo énfasis y decisión. Ello debido a que en la zona “somos pocos y vos no te quieres pelear con nadie”, como me decía Angélica una maestra de séptimo grado que al mostrarme unos folletos y manuales escolares con los nuevos contenidos, expresaba su enojo “con algunos que no están de acuerdo”. Hay que mencionar de nuevo aquí el peso que tienen los principios religiosos, principalmente los evangélicos que se oponen a que se traten esos contenidos en la escuela; estos temas despiertan frecuentemente, pudores, discusiones, sentidos y contrasentidos. Aunque a pesar de ello, sí es un *tema habilitado* para hablar en los CAPS, por ser considerado un “tema de salud”, en el que (otra vez) son generalmente las mujeres el foco de la implementación del programa, pues generalmente,

las charlas son presenciadas por mujeres, rara vez por los hombres, a pesar de ser públicas. Cristina, es una de las promotoras que invita casa por casa, o manda mensajitos de texto por celular a las personas; ella me contaba las dificultades que se le presentaban para que las charlas sean aprovechadas por todos:

Acá tenemos a veces charlas en el CAPS, y yo se por mis hijos que en la escuela se dan esos temas, pero acá hay padres que son muy creyentes<sup>54</sup> (evangélicos), y si los hijos llegan a decir algo que se dio en la escuela de esos temas de sexualidad y eso, ¡pero!, ya salen con que les pervierten a sus hijos, o peor, ya dicen que les quieren inculcar que tengan relaciones las jovencitas. Entonces nosotras aprovechamos cuando las mujeres vienen acá y le apalabramos<sup>55</sup> siempre que podemos, pero me cansé de decirle a los hombres ¡es para todos eh ! y miran nomás, uno que otro por ahí se acerca. Ahora los jóvenes es diferente, ellos se animan más. Cristina, Promotora de salud.

También como producto de la gestión gubernamental aparecen otras leyes que resuenan en la zona :

**Ley N.º 26.485 de Protección Integral a las Mujeres**, para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales (2009). Esta ley instala la cuestión de las diversas formas en que se producen las violencias hacia las mujeres como un tema relevante del que ocuparse. En el CAPS por ejemplo hay folletos que se entregan a la población y afiches con el objetivo sensibilizar sobre el tema.

**La Ley 26657 / 2010 “Nueva Ley de Salud Mental y Adicciones<sup>56</sup>”** contiene abordajes por los que son instruidos los trabajadores de salud. Si bien en Santa Rosa no se implementaron equipos de atención, sí se registraron casos de problemas de salud mental y adicciones que requirieron que desde los CAPS, se articulen la atención con equipos cercanos, como los de las ciudades de Alem y San Javier.

---

<sup>54</sup> En esta zona de Misiones, esta es otra forma de denominar a los fieles de las iglesias evangélicas.

<sup>55</sup> “Apalabrar” es un término de uso local que significa hablarle a alguien sobre algún tema, “instruir”.

<sup>56</sup> Que propone la implementación del Programa de Salud Mental Comunitaria con dispositivos territoriales de atención. Parte del principio de “desmanicomializar” el entendimiento y el abordaje de los problemas de salud mental, proponiendo una mirada integral, con abordaje de los padecimientos mentales de forma interdisciplinaria, interinstitucional, gratuito e inclusivo.

Por último, no quiero dejar pasar la **Ley N.º 26.618 de Matrimonio Igualitario del año 2010** y la **Ley N.º 26.743 de Identidad de género del año 2012**, que entre otras normativas, instalan el tema de la diversidad de género en el discurso público, lo cual contribuye a transformaciones en los sentidos en Santa Rosa, desencadenando distintos posicionamientos de los pobladores al respecto. Algunos realizan comentarios a favor, otros en contra. En los días que visité la colonia, escuché generalmente chistes al respecto, que más allá de sus contenidos (los cuales no deseo compartir), muestran cómo esas nuevas significaciones en torno a las relaciones matrimoniales y las identidades de género contempladas en esas leyes, (las que que son accesibles a ellos a través de la televisión, la radio y la internet) despiertan distintas reacciones y comentarios, que se evidencian a través de los chistes, quizás como forma de expresar incomodidades, desacuerdos o simplemente por sentirlos como "algo raro que no se ve acá", como mencionó Juan, un poblador de zona de ocupación fiscal que eventualmente trabaja como tarefero. Cabe aclarar este punto, ya que en Santa Rosa, las uniones matrimoniales y los géneros son concebidos desde una mirada binaria (varón / mujer). Estas formas están arraigadas en las costumbres y perspectivas locales. No tuve noticias de irrupción alguna frente a estas costumbres que, de existir, al menos no me fueron reveladas. Claramente estas políticas incluyen un enfoque donde las nuevas perspectivas de género están presentes e interpelan en ocasiones a algunas de las costumbres locales, específicamente en cuanto a las creencias religiosas que sostienen como dogma la división por sexo de las actividades cotidianas y familiares, como detallé antes. Temas como el machismo, el patriarcado, los derechos de las mujeres, son algunos de los que se escuchan en esta época. Y son las generaciones más jóvenes (principalmente las que acceden a la escuela como ámbito de socialización) las que reciben información sobre leyes, y nuevas formas de entender los derechos de las personas, el género, el matrimonio. Son ellas quienes se apropian con más frecuencia de esas nuevas significaciones, despertando reflexiones, opiniones, desacuerdos o nuevas convenciones y puntos de encuentro. Todo ello, definitivamente no pasa desapercibido. Sonia que es mamá de Camila, una adolescente, me contó:

eso nos hablaron acá en el CAPS, que el machismo, que no se qué, que los derechos de las mujeres..., pero eso son cosas de la ciudad, por acá no se ve exactamente así, acá bueno, si es verdad que hay mujeres que salen a trabajar, que son jefes de su familia, o que les toca, como a mí ¿no? pero yo no me quejo, pero por ejemplo, mi vecina es creyente y ella siempre me dice que yo tengo que casarme de nuevo, que no está bien visto una mujer sola, que qué van a pensar (risas), yo discuto con ella porque ella siempre me quiere casar y yo estoy bien solita y contenta..., yo le digo parece que sí o sí hay que tener marido para

ser alguien che!..., yo cuando estaba casada sufrí mucho maltrato, el hasta me quiso matar, y en una de las veces que casi me mató, bah, él pensó que me mató porque yo quedé inconsciente tirada en el suelo, él pensó que morí, y no sé si le dio demasiada culpa o qué, pero de ahí él fue, ató una soga en el árbol y se ahorcó. Terminó ahí mi sufrimiento. Entonces cuando hablan así, de esos temas yo escucho y por ahí le enseño a mis hijos que está mal, que no hay que aguantar esa violencia”. Sonia, 40 años. Pensionada.

Si bien quizás en general estos discursos alrededor de las cuestiones de género, violencias, el rol de las mujeres puedan sentirse en ocasiones como ajenas al día a día, o como señala la vecina como “cosas de la ciudad”, me interesa resaltar que son significaciones e ideas que de a poco van formando parte de los distintos imaginarios sociales, insertándose en las trayectorias de las personas de formas diversas. En la zona tuve conocimiento de grupos de mujeres que se nuclean a partir de sus saberes y prácticas agrícolas, y del reconocimiento de su trabajo como mujeres rurales armando, por ejemplo, grupos de mujeres emprendedoras, feriantes, artesanas, que buscan generar recursos económicos y visibilizar sus saberes.

Las nuevas políticas proponen así nuevos sentidos que dialogan con los preestablecidos y acostumbrados en la zona y se insertan en la trama social, en las formas de criar, de relacionarse, de trabajar, entre otras transformaciones. En particular las cuestiones de género que se dejan entrever en los cortes ideológicos de las nuevas políticas públicas ponen de relieve la discusión del lugar de las mujeres en un determinado momento histórico. Conocer lo que sucede en Santa Rosa, aporta herramientas para pensar en términos relativos el *cómo* se insertan determinadas políticas en los diversos espacios sociales y en el *por qué* se resignifican y toman formas particulares.

En el ámbito educativo también se produjeron interesantes transformaciones. La implementación de las AUH junto con el fortalecimiento de la oferta educativa local (más escuelas, por ejemplo) fueron claves para mejorar la accesibilidad de niños, niñas y adolescentes a la escolarización. Como parte de los cambios ocurridos, en el año 2010 se lanza el Programa Nacional Conectar Igualdad<sup>57</sup> (Decreto N° 459/10) que implicó la entrega de computadoras portátiles del tipo

---

<sup>57</sup> Conectar Igualdad recorre el país distribuyendo netbooks a todos los alumnos y docentes de las escuelas secundarias, de educación especial y de los institutos de formación docente de gestión estatal. El Programa contempla el uso de las netbooks tanto en la escuela como en los hogares de los alumnos y de los docentes, impactando de este modo en la vida diaria de todas las familias y de las más heterogéneas comunidades de la Argentina. En este sentido, Conectar Igualdad se propone trabajar para lograr una sociedad alfabetizada en las nuevas Tecnologías de la

Netbook a los estudiantes secundarios de todo el país. Lo cual se tradujo en mayor accesibilidad de los jóvenes escolarizados y de sus familias a las nuevas tecnologías de información y perspectivas e ideas de la época. Si bien las computadoras están preparadas para conectarse a internet en los lugares con Wi-Fi, la mayoría de las familias no cuenta con conexión doméstica. Sin embargo, el dispositivo trae guardada información destinada a padres, alumnos y docentes, pues uno de los objetivos del programa es que en cada familia exista un dispositivo y que a través de él la familia acceda a información actual, leyes, entre otras cuestiones. En este sentido, por ejemplo me decía Mariano uno de los profesores, que entrevisté:

la mayoría por primera vez en su vida vieron una computadora y eso es un cambio importante para los chicos..., en la escuela se trabaja con las netbook porque tienen materiales muy interesantes...y los chicos cuidan, por ahí una que otra se rompe, o se bloquea cada tanto y eso en la escuela mismo se desbloquea o bueno, nunca falta el que vende o rompe o cambia por otra cosa, igual te digo que en general es una gran cosa. Yo tengo, a los profesores nos dieron también para que tengamos para trabajar. Mariano, 28 años, profesor de la escuela secundaria.

En el año 2014 se crean las Becas PROG.R.ES.AR<sup>58</sup>, a través del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina fue implementado por ANSES como otro programa de transferencia de fondos, en este caso a la población estudiantil.

Todos estos programas se basan en una articulación particular entre el ámbito de la salud y la educación y están destinados a mejorar la calidad de vida de la población. Las AUH requieren que se cumplan los controles de salud y vacunación y se presente el certificado de escolaridad año a año. Todo ello en conjunto hizo que gran parte de los niños que no podían acceder a la escuela,

---

Información y la Comunicación (TIC), con posibilidades de un acceso democrático a recursos tecnológicos e información sin distinción de grupo social, económico ni de las más diversas geografías, tanto rurales como urbanas, según se describe en el web site:

<http://www.conectarigualdad.gob.ar/seccion/sobre-programa/que-conectar-igualdad-53>

<sup>58</sup> Consiste en una suma de dinero para todos los jóvenes argentinos de entre 18 y 24 años inclusive, que acrediten estar inscriptos o asistan a Instituciones educativas habilitadas, siempre que, al momento de la solicitud: Sean desocupados o trabajadores formales en relación de dependencia, o trabajadores de temporada con reserva de puesto de trabajo o se desempeñen en la economía informal o sean monotributistas sociales o trabajadores del servicio doméstico o titulares de la Prestación por Desempleo o autónomos o monotributistas o perciban una jubilación o pensión o una pensión no contributiva nacional, provincial o municipal o sean titulares de la Asignación Universal por Hijo o por Embarazo para Protección Social. En todos los casos el ingreso que perciba el titular debe ser inferior o igual al valor de 3 (tres) Salarios Mínimo, Vital y Móvil. Las mismas condiciones se aplican al grupo familiar.

<http://www.progresar.anses.gob.ar/programa/titulares-derecho-12>

fueran teniendo paulatinamente más oportunidades de hacerlo. Sin embargo, una de las transformaciones importantes que sucedieron fue que el proyecto escolar de las generaciones más jóvenes se enfrentó en algunos casos, con “el trabajo de la chacra” como adelanté anteriormente, pues una parte importante de la mano de obra en una pequeña explotación familiar son los hijos que, desde muy pequeños, son socializados en el trabajo agrícola. Ya sea como forma de juego, o instancia de aprendizaje o bien como una obligación ante la escasez total de otra posibilidad, el trabajo agrícola de niños, niñas y adolescentes es una realidad en las zonas rurales como Santa Rosa. Por lo que algunas familias del lugar, como las que se dedican a la cosecha de la yerba se debaten a veces entre sostener la escolaridad de los hijos o continuar empleándose en las campañas tareferas. En esta actividad es común que se traslade todo el núcleo familiar, ya que “cuanto más manos, más cosecha y te pagan más” como comentaba Juan, un vecino tarefero. Es por ello que muchas familias implementaron nuevas estrategias de vida para mantener a los niños escolarizados y no perder las AUH. Así se vieron en la necesidad de evaluar con detalle las ventajas y desventajas de emplearse ante las ofertas de trabajo principalmente en aquellas que requieren que la familia se desplace (algo inédito en toda la provincia, ya que por primera vez la familia tarefera pudo tener margen de maniobra al tener otro ingreso monetario estable).

En los últimos años, debido a las nuevas perspectivas en cuanto a los derechos de los niños y del trabajo infantil y gracias a los controles de distintas instancias gubernamentales, como el Ministerio de Trabajo se verificaron importantes cambios en este aspecto. Es destacable que desde el ámbito sanitario y escolar las personas están atentas a situaciones que afectan el rendimiento o la salud de los niños y jóvenes, activando mecanismo para evitar el trabajo infantil en las plantaciones. Las preocupaciones estatales con el enfoque de Derechos surgen como un intento de cambiar paulatinamente una realidad penosa a la que están expuestos muchos niños, niñas y adolescentes. De todos modos lo que se conoce como trabajo infantil es aún una materia pendiente desde los organismos específicos. En ese contexto, las AUH contribuyeron en parte a mantener a los niños en la escuela y en el lugar de residencia, frente a situaciones anteriores donde la búsqueda de ingresos monetarios para el sustento familiar afectaba de forma directa su escolarización.

Ese conjunto de programas, planes y normativas formaron las políticas públicas del período de gobierno entre 2003 y 2015 ponen de manifiesto una nueva forma de encarar la política pública y ese es el motivo por el cual algunos de ellos alcanzan por primera vez a Santa Rosa, considerando que está ubicada en una zona rural, relativamente alejada de los centros urbanos, lo que hacía muy difícil la accesibilidad de sus pobladores a servicios estatales como la salud y la educación. La

llegada de varias de estas políticas públicas produjo transformaciones materiales y simbólicas en el lugar. Además de las variaciones de sentidos que se fueron generando a partir de las novedosas significaciones que las políticas trajeron consigo, hubo cambios en las formas de organizar la vida cotidiana (mandar los hijos a la escuela, pensar en la secundaria, ponerse las vacunas, ir al control médico, usar una computadora, tomar anticonceptivos), y las actividades económicas ligadas a la producción agrícola (no llevar los niños a la tarea, considerar si conviene trasladar a la familia, evaluar si emplearse o no en determinados trabajos, dejar de plantar tabaco para cuidar la salud, entre otras). Así, la implementación de las AUH y de las pensiones y jubilaciones no contributivas, por medio de las cuales un importante número de personas comenzó a manejar un monto de dinero mes a mes, tuvo y tiene un significativo impacto en las formas de organizar el trabajo, así como las relaciones entre las personas, tanto en términos económicos como simbólicos.

Desde el discurso que enfatiza los derechos y la inclusión social, como principios rectores, se propone *una nueva semántica* que atraviesa distintos ámbitos de la vida social. Ana, es una pobladora de Santa Rosa que se dedica a las actividades agrícolas desde que era niña pues sus padres “siempre trabajaron en la chacra”. Ella vive en una porción de tierra que es de un pariente, y además de cuidar los cultivos cría tres hijos sola. Debido a ello, pasaba necesidades económicas por lo que un día, preocupada, decidió ir a hablar con el intendente de Dos Arroyos que vive en la picada y es conocido por “ser muy solidario”. Fue él quien la orientó para hacer los trámites para cobrar las AUH por sus hijos. Así me contó:

Un día de eso, no tenía nada para comer para los chicos, ni para mi, y me animé y fui a la casa del señor Beker, con vergüenza fui a pedir ayuda, yo no puedo salir a trabajar afuera ¿vivo?, por soy sola con los chicos y ellos son chicos todavía para dejarle, y entonces hablé y él me preguntó si yo tenía el sueldo de los chicos, y ni sabía que eso existía, y que había que hacer sí o sí. Entonces yo no quería saber nada de ir a averiguar primero, lo de los salarios y eso, pero en el CAPS, me dijeron, que era mi derecho, y derecho de los chicos, que tenía que ir sí, así que bueno, me fui y averigüé y hoy en día cobro esta platita por ellos. Ana, 27 años. Agricultora, mamá de 3 hijos de 2, 4, y 10 años.

Esos nuevos y regulares ingresos monetarios vinieron a aliviar algunas situaciones de vida dando respuestas (aunque no totales y definitivas) a la imprevisibilidad de los ingresos monetarios agrícolas, y permiten paliar los períodos sin ingresos monetarios propios de los ciclos productivos. Sin embargo, el impacto de estas políticas no es igual para todos, por lo que consideré necesario

revisar distintas experiencias y la diversidad de miradas en torno a esta nueva etapa en Santa Rosa, marcada por la presencia de estas políticas públicas. En el siguiente capítulo atenderé el papel social y político de las AUH y a las pensiones y jubilaciones no contributivas en la comunidad, pues son las que los pobladores visibilizan con más énfasis y traen a sus relatos al hablar de sus experiencias. Además son las que llegan a aquellas personas que se encontraban en una relación de precariedad laboral, o que por algún motivo de salud no podían trabajar. El caso de las AUH es sociológicamente relevante, ya que al priorizar a las mujeres como tutoras y beneficiarias, les otorga la posibilidad de cierta autonomía económica con relación a los gastos de la unidad doméstica y escolarización de los hijos. Y aquí es necesario recordar que muchas de ellas hasta ese momento no habían tenido ingresos a su nombre, dado que la mayor parte de las actividades agrícolas remuneradas estuvieron históricamente a cargo de los varones.

Presento entonces las distintas maneras en que los y las habitantes de Santa Rosa se apropian de estas políticas estatales les otorgan significados y gestionan sus usos, en la vida cotidiana. Siempre considerando que este lugar es una zona agrícola dedicada por más de tres décadas al cultivo de tabaco, que presenta dinámicas dependientes de dicha actividad, con todas las consecuencias que ello trajo durante años para la tierra, el ambiente y la vida de sus habitantes.

## CAPÍTULO IV: Miradas, experiencias y nuevos sentidos

Ante la relevancia de las nuevas políticas públicas en Santa Rosa, y desde las primeras charlas con las personas del lugar donde aparecieron frases como “y ahora con el sueldo”, “desde que tengo salario...”, “ahora que tengo mi platita todos los meses...”, me orienté a conocer los efectos que ellas tuvieron en la vida de los pobladores. Esas alusiones referían en particular a los beneficios estatales por los cuales las personas comenzaron a percibir un ingreso mensual en dinero. Así, del conjunto de las nuevas políticas emerge la AUH ocupando un lugar central, además de otras como las Pensiones y Jubilaciones no contributivas, el Progresar. Estos beneficios remunerativos vienen acompañados de otros programas, planes, normativas y leyes (tal como describí en el capítulo precedente) que, en conjunto, facilitaron nuevos procesos de significación acerca de la vida, el trabajo, el ser persona en Santa Rosa, los derechos, la salud, el cuidado de la salud, la crianza de los niños, por mencionar algunos. Todo ello trajo aparejada la reorganización de la vida cotidiana, tanto dentro de las familias (como en qué utilizar el dinero, escolarizar a los niños, ir al médico, elegir el número de hijos), como en las actividades productivas y el trabajo. Esos cambios significativos en las estrategias de vida de los pobladores son las que comparto en este capítulo. El trabajo de campo etnográfico me permitió captar esos cambios de sentido que determinadas experiencias fueron adquiriendo para las personas, a la vez que abríme a un trabajo de reflexividad permanente sobre la tarea que emprendí, pues de estas variaciones está hecha la vida en las comunidades y, por lo tanto, de la antropología. En esta tesis expuse apenas algunos de estos aspectos a los fines del objetivo central, y dejé la dimensión reflexiva para trabajarla en profundidad al retomar en la tesis de doctorado los aspectos relacionados a la construcción de la persona en Santa Rosa, en el contexto de innovaciones promovidas por las políticas públicas. En este capítulo comparto las distintas opiniones de las que las mismas fueron objeto entre los pobladores, considerando algunas *a favor*, que las veían como positivas, en especial por quienes resultaron beneficiarios de las AUH, y otras *en contra*, por ejemplo, aquellas que sostienen que esos ingresos dificultaron la disponibilidad de personas para el trabajo de agrícola, evidenciando así algunas disconformidades con la existencia de esos beneficios. Ello nos habla de un entorno significativo en el que conviven los pobladores nunca “absolutamente convencionalizado”, en el sentido que plantea Wagner (2010), pues las convenciones de sentidos son diversas y a veces entran en disputas; y es ese encuentro crítico de significaciones el que da indicios de que el espacio agrícola de Santa Rosa, también sufrió cambios con relación a las políticas remunerativas,

afectando las relaciones laborales agrícolas, las decisiones acerca del trabajo y los cultivos, el trabajo familiar, las relaciones comunitarias, por mencionar algunas. Frente a ello, una ebullición de miradas y conceptualizaciones acerca de los demás y de lo propio contribuye a crear nuevas formas de producir lo social, en permanente cambio.

Frases significativas como “porque antes de...” y “ahora que...”, me llevaron a pensar que estas políticas marcan ciertamente *un antes y un después* en la vida de los lugareños, más aún teniendo en cuenta que el mundo agrícola local estuvo especialmente caracterizado por ingresos económicos fluctuantes e imprevistos, lo que impacta directamente en la calidad de vida, ya que los ingresos por la venta de los cultivos son discontinuos, y dependen del volumen producido, de las inclemencias climáticas, del precio del producto, por ejemplo y varían de cosecha a cosecha. Así estos programas de transferencias condicionadas de dinero a la población, significan un *alivio* a sus beneficiarios que permite sortear el día a día, y soportar o amortiguar así los períodos de inestabilidad económica.

Los relatos de las diferentes personas de Santa Rosa sobre sus trayectorias personales, familiares y colectivas me permitieron comprender quiebres en sus historias que ellos visibilizan en la referencia a ese “antes” y ese “después que marca la temporalidad en sus relatos. Comparto a continuación una de estas significativas historias de la que se desprenden algunas de las transformaciones ocurridas.

## **El caso de Carlos y Mirta**

Carlos y Mirta conviven en pareja en el asentamiento de ocupación fiscal que bordea la ruta 4 de Misiones. Carlos, en el momento de la entrevista tenía 30 años, y Mirta 25. Ambos nacieron en zonas aledañas a Santa Rosa, él en el pueblo de Dos Arroyos y Mirta, en su casa, en una colonia cercana. Desde muy pequeños aprendieron a trabajar en la chacra. El padre de Carlos tenía una pequeña propiedad que luego por disputas familiares perdió y los padres de Mirta, son “chacreros” tal como menciona ella, pues cuidan una explotación de yerba, té y tung, que es de propiedad de un colono de Santa Rosa. Desde muy joven Carlos se dedica a “tarefear”, pero cuando comenzó a convivir con Mirta tuvo que salir de la casa familiar, para “hacer su propia vida”, viviendo un tiempo en casa de parientes, junto con su pareja, entre zafra y zafra. Así ambos se dedicaron a la

cosecha de yerba trasladándose de “campamento”<sup>59</sup> en campamento siguiendo las ofertas de trabajo y Carlos complementaba los ingresos empleándose como peón rural en las chacras de la zona. Esa situación de traslados continuó hasta que llegó el tercer hijo de la pareja. Por lo que antes de eso, en varias ocasiones toda la familia fue a la zafra. En el año 2010, un amigo de Carlos que vivía en la zona de ocupación fiscal, donde ya había varias familias, posibilitó que Carlos y Mirta decidieran mudarse hacia allá. En una ocasión Carlos hizo referencia a la necesidad de asentarse con la familia en un lugar, y me explicó los motivos que los impulsaron:

necesitábamos quedar quietos en un lugar, ahora quedamos más quietos acá. Pucha, no da para andar de aquí para allá, eso no es vida, el peligro de llevar las criaturas al monte ¿vio?. Uno ve cosas feas que no son buenas para los chicos, algunos se emborrachaban y querían hacer “macanas”<sup>60</sup> frente a los chicos a la noche, y eso no es vida para las criaturas. Una vez pasó que hasta una víbora así (hace un gesto con ambas manos para ilustrar el tamaño de un metro aproximadamente que tendría el animal), en uno de los colchoncitos que teníamos de los chicos apareció ese bicho. Ahora yo voy solo, ellos quedan con la mamá y también que ahora no dejan mucho que vos lleves las criaturas, hay más controles.

Posteriormente comenzaron a cobrar las Asignaciones familiares por hijo, pues Mirta con la ayuda de una vecina logró hacer los trámites. Desde ese momento, ella comenzó a quedarse más tiempo en su casa, y solo Carlos iba a la zafra. Tiempo después llegaron dos hijos más a la familia, por los que también empezaron a percibir las AUH por estos nuevos integrantes, y el ingreso regular de la familia, cada mes, les permitió evaluar otra vez, sus estrategias familiares y de trabajo. Así, justificando la nueva situación, Carlos señaló en una conversación que mantuvimos:

como tenemos el sueldo ahora ¿vio?, yo prefiero quedar en casa nomás, mirás por tus hijos, o una emergencia o algo así y yo estoy, antes por ahí no tenías opción, lo único que había vos tenías que agarrar (...) el gurí ese por ejemplo, usted sabe que cuando él nació yo no estaba acá, estaba en la tarea, nació en casa y diga que bueno, que las vecinas miraron por

---

<sup>59</sup> “Campamento” le dicen al lugar donde las cuadrillas de tareferos, se instala por unos días mientras dura la cosecha. Allí instalan carpas hechas de plásticos y palos. Generalmente colocan un montón de colchones viejos en el piso de tierra para descansar. El espacio es compartido por varias familias, incluso niños y niñas pequeños. Allí también cocinan con una olla de hierro, a fuego de leña.

<sup>60</sup> Carlos y Mirta me comentaron que en varias oportunidades tuvieron que presenciar parejas manteniendo relaciones sexuales en el campamento y comportamientos que los no consideraban adecuados para que sus hijos vean, como cuando algunos se alcoholizaban por las noches o discutían.

ella (refiriéndose a Mirta), y pasó bien, cuando yo volví ya estaba el gurí nacido en casa. y también que cuando los chicos empezaron la escuela, no podían faltar mucho, por el tema del salario.

Ante el énfasis que la pareja ponía en las AUH al relatar su historia, quise saber un poco más acerca de en qué precisamente les colaboraba en su vida cotidiana; Mirta tomó la palabra, ya que como Carlos es quien sale de casa a trabajar (tarefa, o a hacer algunos trabajos temporarios en chacras cercanas), es ella la que se encarga de administrar el dinero de las AUH. Me dijo entonces:

y vio que no es mismo mucho lo que se cobra, pero cuando viene, generalmente vamos en Alem, o acá en Dos Arroyos, y compramos así alguna cositas, un aceite, un arroz, la harina que se usa todos los días, por ahí con suerte si falta un calzado, una ojetita o alguna ropa, se compra, eso más que nada cuando va a empezar las clases, que te piden por ahí un lápiz, un cuadernito se compra (...) y ya que estamos vamos con los chicos, si él (por Carlos) está, ya aprovechamos, llevamos la gurisada a una plaza o a un gustito así, un heladito (para la compra así de comida vamos a decir, acá yo tengo verdurita, eso no falta, y bueno, se come lo que hay, si hay se mata una gallina, o se compra alguna carne porque está todo muy caro o si él está, le hago una listita y el va a Dos Arroyo que por ahí se consigue más barato, o ‘pica’<sup>61</sup> hasta el 26 que está un almacén que le conocen ya.

Como señala Mirta, las AUH no alcanzan más que para cubrir algunas necesidades fundamentales, alimento, alguna “ropita” o algún “gustito”, lo que comparado al énfasis que, no solo esta pareja sino varios con los que conversé, pusieron en sus relatos cuando comentaron sobre la utilidad que tenía para ellos, me dió la pauta de las necesidades que deben y debieron sortear para que este beneficio adquiriera tal dimensión.

Sumado a esa situación familiar, Carlos evaluaba también otros aspectos relevantes de la nueva experiencia:

y me pongo a pensar a veces los colonos te quieren dar una platita nomás, te llevan a trabajar y no quieren pagar bien, y que va, ellos por ahí piensan que uno no se da en cuenta, pero uno no es tan tonto así.

---

<sup>61</sup> La expresión “pica” significa allí, “correr”.

Aquí se pueden notar los efectos que las AUH tuvieron en la organización familiar y laboral de la familia de Carlos y Mirta. Pero, además, el modo en que surge la *opción* como alternativa, como algo nuevo en la vida de las familia: “lo único que había vos tenías que agarrar” decía Carlos, destacando con ello, además, que el pago que recibía por su trabajo de peón era “una platita nomás”, lo cual se puede entender frente a la regularidad de ingresos que plantean las AUH de sus hijos en la economía familiar.

“Quedar quietos” significa *asentarse*, no tener que trasladarse constantemente en el tiempo y en espacio detrás de las cosechas y con la familia a cuestas. Esa es la realidad de muchas familias tareferas que, ante la llegada de las asignaciones familiares, tuvieron que reorganizar sus vidas para poder tener mayor estabilidad. La tarea en épocas de zafra de la yerba mate requiere que las personas pasen varios días en los campamentos tareferos, durmiendo en el piso, soportando lluvias, calor, comiendo mal, y quedando expuestas a peligros como accidentes, picaduras de alimañas, por nombrar algunos de los condicionamientos en el trabajo. Esto esclarece en parte el por qué la familia de Carlos y Mirta decidieron ocupar la zona fiscal, pues fue la única posibilidad de asentarse. La llegada de las AUH a familias como la de ellos, también se tradujo en ese tipo de decisiones, frecuentes, cuando las condiciones laborales son sumamente precarizadas. Tener como única opción “el tener que depender de lo que se le pueda pagar” por un trabajo temporal, deja a los peones rurales y a sus familias expuestos a situaciones de extrema vulnerabilidad. En términos agrícolas el tarefero está altamente desprotegido en la seguridad social<sup>62</sup>; y la dependencia de las condiciones pauperizadas en las que se cosecha la yerba mate en la provincia de Misiones y demás cultivos, se ve cuestionada cuando las familias tareferas y los peones rurales en general, comienzan a percibir las AUH como ingreso estable y mensual. Ante ello, aparecen nuevas decisiones, asentarse en un lugar fijo, elegir qué empleo tomar, son algunas de ellas. Por lo que las AUH, y demás beneficios no contributivos, se convierten en nuevas alternativas para gestionar lo cotidiano, aunque no constituyan una solución definitiva a los problemas habitacionales y laborales. Esa evaluación que realizan permiten comprender sus elecciones en función de las condiciones sociales en las que viven desde hace mucho tiempo.

---

<sup>62</sup> Traglia (2019) analiza con detalle la situación actual de los tareferos en la provincia de Misiones, y las luchas por lograr reglamentaciones que protejan a los trabajadores y sus familias..

## ¿Qué significa tener un sueldo?

Sueldo es un término que refiere a un ingreso en dinero por un trabajo realizado y que se cobra mes a mes. Un trabajo registrado en una economía formal en una sociedad capitalista es sinónimo de inclusión social. Se contabiliza en horas de trabajo, o en volumen de producción. Generalmente está estipulado como un monto de acuerdo a las leyes y normativas vigentes y asociado a determinados derechos laborales (dependiendo de cada país). Tener un sueldo, o un salario en una economía capitalista representa estar incluido en un circuito de trabajo, poder participar de la cadena de consumo, organizar los gastos propios con cierta previsibilidad; significa también contar con una fuente periódica de dinero como reconocimiento por el trabajo y los saberes adquiridos a lo largo de la vida. Así tener un sueldo significa estar empleado, y recibir un sueldo cada mes.

En contraposición a la relativa estabilidad que implica tener un sueldo o salario registrado encontramos la fluctuación de los ingresos económicos relacionados a la actividad agrícola (producción de tabaco, yerba mate, té, caña de azúcar), por las cuales los trabajadores no cuentan con un sueldo regular mes a mes. Sino que dependen de ingresos de temporada, lo cual varía período a período. Además, gran parte del trabajo formal se asienta en la existencia de redes de informalidad que le sirven de *colchón* para poder seguir adelante. Las actividades agrícolas en zonas como Santa Rosa, donde la base de la cadena productiva la constituyen las economías domésticas y la mano de obra familiar e informal se insertan en una trama atravesada por la imprevisibilidad, inestabilidad, la falta de reconocimiento de derechos laborales y el alto riesgo para las familias productoras (en todos los sentidos, pérdida de cosechas, accidentes, bajos precios por sus productos por ejemplo).

Asimismo las actividades económicas más rentables, como el cultivo de tabaco, yerba y té, se realizan bajo las mismas condiciones y además dependen también de factores externos como el valor del producto de acuerdo a los vaivenes del mercado. El mayor margen de ganancias es para las empresas acopiadoras y la cadena de comercialización. Los productores son los que menos ganan y los que absorben los costos de producción. En este sentido, el caso de Germán es esclarecedor. Germán es plantador de tabaco como sus padres que fueron tabacaleros socios de la cooperativa por muchos años. A pesar de que su madre y su esposa ya no quieren dedicarse al tabaco, él lo sigue haciendo desde que su padre falleció. Él trae a una de nuestras charlas una cuestión que señala como un problema “ya nadie quiere trabajar, ahora que tienen esos planes”, refiriéndose a que cuando necesita peones en su chacra, le cuesta conseguir. Y describe también la imprevisibilidad a la que se exponen a veces “ese año que vino la seca, tristísimo fue, perdimos

todo, a usted le parece trabajar meses, y por una cosa así te quedás sin nada”. Estas palabras permiten visibilizar, con gran pena, la ecuación que se establece entre trabajo y riesgos, así como dimensionar parte de los problemas que los agricultores enfrentan a diario y la disponibilidad de dinero que aparece condicionada a los resultados.

Teniendo en cuenta que si los pobladores más capitalizados de la zona (que son quienes contratan personas para las cosechas y demás demandas agrícolas) atraviesan esas condiciones de inestabilidad, y que los peones rurales que ahora tienen otros ingresos provenientes de las nuevas políticas se encuentran en un nuevo lugar desde el cual *negociar* el empleo y el pago por el trabajo, se pueden entender más claramente algunas de las dificultades que se presentan para la producción agrícola en Santa Rosa.

En ese contexto se comprende el por qué para aquellos que solo tienen su fuerza de trabajo para moverse en la trama agrícola, pues no poseen tierras, empleo o viviendas adecuadas para vivir, adquiere relevancia la categoría sueldo o salario para referirse al dinero que reciben de las nuevas políticas. *Sentir* que se tiene un sueldo permite a los agentes posicionarse en nuevos lugares sociales, sentir que se cuenta con nuevas alternativas permite demarcar nuevos horizontes sociales de actuación (participar de consumos antes impensados, por ejemplo).

Como resultado se ponen en juego diversas formas en que las personas se perciben e imaginan en un nuevo escenario político y económico, frente a una estructura de trabajo agrícola que les significa un alto grado de inestabilidad. Las categorías nativas de sueldo o salario utilizadas en una zona agrícola como la de este estudio pone de relevancia hechos que no son frecuentes en la vida de la mayor parte de los trabajadores agrícolas; lo que sí sucede en otros ámbitos, donde los ingresos provienen de empleos remunerados (que se perciben con regularidad y que aportan otros elementos como coberturas de salud y derechos laborales - vacaciones, aguinaldo- salarios escolares-) que aportan a los trabajadores mayor estabilidad. La *regularidad* con la que se perciben las AUH es el principal elemento por el que éstas son llamadas sueldos o salarios, y es en ese sentido que aparecen dichas categorías. Esas apropiaciones y resignificación de las palabras sueldo y salario emergen como una forma de sentirse o acercarse a una situación de mayor estabilidad, como la de los que gozan un sueldo cada mes. A continuación analizo algunas significaciones que surgen a partir de que esos “sueldos” comenzaron a ser percibidos por varias personas de Santa Rosa que, anteriormente, se dedicaban a las tareas agrícolas temporales (peones rurales, y cosecheros por ejemplo) como la única opción para obtener dinero.

## Entre “planeros” y “trabajadores”

Qualquer tipo de trabalho, seja ele inovador ou simplesmente "produtivo", como se diz, adquire sentido em relação a essa soma cultural, que constitui seu contexto de significação (Wagner, 2010, p. 56).

Los nuevos ingresos monetarios irrumpen en Santa Rosa provocando distintas miradas y que responden a la diversidad de trayectorias (la de los tareferos, peones rurales, plantadores, padres, madres). Ello permite vislumbrar una trama de significaciones construida e imaginada desde diferentes puntos de vista. Resulta necesario entonces familiarizarnos con la perspectiva del actor (o de los actores, suponiendo de antemano que no se trata de un conjunto homogéneo en cuanto a las significaciones y prácticas). Pues, como afirma Guber (2004):

Eso no significa que la perspectiva del actor sea un marco unívoco igualmente compartido y apropiado por todos, pero sí que determina el universo social y culturalmente posible, así como las acciones y nociones que estarán referidas y enmarcadas en el (p. 41).

En tanto que, como advierte la autora:

Ubicamos la perspectiva del actor como el aporte particular del enfoque antropológico, como portavoz de la diversidad, como una alerta contra la preasignación de sentidos al mundo de los actores, proveniente del mundo del investigador, es decir, una alerta contra el sociocentrismo (p. 287).

En el campo tomado por objeto aquí se puede visibilizar tal variedad de perspectivas, tanto aquellas que ven las nuevas políticas como positivas como las que las ven como algo que interfiere con las relaciones de trabajo. En ese sentido, las AUH no significarán lo mismo para sus beneficiarios que para otros, como tampoco será igual su impacto en tanto sea mirado desde la escuela, el centro de salud, desde los trabajadores rurales. A partir de allí se despliega un conjunto de significaciones que son elaboradas en función de las historias vividas anteriormente. El plano de las elaboraciones simbólicas colectivas que se entrecruzan en torno a uno o más hechos sociales, no constituye una sumatoria de procesos de significación individual, sino que se elaboran en respuesta a procesos sociales específicos y relacionados, y a significaciones pre-establecidas, a historias previas individuales pero también colectivas, a conflictos y acuerdos entre los habitantes. Los relatos y las perspectivas nos hablan de relaciones sociales concretas (vecinales, familiares,

laborales, religiosas, entre otras) materializadas en un espacio particular y, frente a ello, “tomamos la acción en su totalidad, es decir, considerando el significado como parte de las relaciones sociales” (Guber, 2004, p. 41). Así, estas experiencias, improntas y bagajes que se van tejiendo en los relatos son la materia prima para la reflexionar sobre cómo se construyen los sentidos en el lugar de estudio. A continuación presento algunas de las categorías que fueron siendo elaboradas a partir de la llegada de las políticas remunerativas, especialmente de las AUH (aunque incluyo también las pensiones y jubilaciones no contributivas y las becas Progresar ya que ambas inyectan dinero a las familias beneficiarias), de las que generalmente son sus beneficiarios los personajes más vulnerabilizados de la trama agrícola, como son los peones rurales, ocupantes y mujeres a cargo de sus familias. Aunque no exclusivamente, ya que también la perciben algunas familias que disponen de mayores recursos económicos, viviendas, una porción de tierra para cultivar, es decir, algún grado de capitalización en sus chacras.

El gran impacto que tuvo la AUH en la vida de Santa Rosa explica por qué concentrarnos en ellas: porque nos permite reconstruir los sentidos relacionados al trabajo y reconocer las palabras utilizadas para referirse a dicha política y a sus beneficiarios. Las distintas categorías elaboradas “trabajador”, “planero”, “vago”, “cómodos”, “vividores”, “planes”, “sueldo”, “salario” indican la necesidad de unos y otros de ubicarse y ubicar a los demás, de ordenar y definir lo que cada uno es y hace, en Santa Rosa, en relación con una historia compartida, que se hace carne en las interacciones cotidianas. Esas categorías clasifican, dan sentido, ordenan las relaciones entre las personas. Aparece entonces un conjunto de pares dicotómicos (trabajador / vago o planero, cómodo/ sacrificado) y así estos dan cuenta de las diferenciaciones internas que se intentan establecer en el cotidiano. Entonces, donde hay un “planero” (que “vive del Estado”) hay del otro lado, un genuino “trabajador”, que no precisaría de ninguna ayuda estatal.

Una importante cuestión que juega en la construcción de las significaciones tiene que ver con la condición de estabilidad marcada por el acceso a la tierra, la capitalización de las personas tanto en términos agrícolas como de las unidades familiares, la capacidad productiva, entre otras condiciones materiales de existencia.

### **Los establecidos y los ocupantes**

Voy a referirme en este apartado a los distintos pobladores del lugar en términos de los *establecidos* y de “ocupantes” (como los llaman los pobladores más antiguos del lugar) y basándome en la distinción hecha por Norbert Elías y John Scotson (2016) entre “establecidos y marginados”.

Dentro de los establecidos incluí a aquellos pobladores que cuentan con acceso permanente a la tierra y la vivienda (propietarios, cuidadores permanentes, inquilinos). En tanto que dentro de la población de los marginados se puede considerar a “los ocupantes” y a aquellos que no cuentan con condiciones materiales para sostener una vivienda, o tierras para producir, de forma más o menos estable en el tiempo. A continuación presento a algunos de los habitantes de Santa Rosa.

### **Eugenio y Olivia**

Los primeros llegados en el momento de constitución de la picada se ubicaron en las intersecciones de la ruta con algunos de esos caminos. Es el caso de la familia de Eugenio de 73 y Olivia. Llevan más de 70 años de permanencia en la zona. Olivia de 71.

Los conocí en el verano del año 2012. Son hijos de inmigrantes polacos e italianos respectivamente. Sus padres estuvieron previamente radicados en el sur de Brasil antes de establecerse en Santa Rosa. Las historias que me relataron, su infancia en el lugar, el trabajo de sus familias y el de ellos mismos, su historia como pareja y la llegada de sus hijos (que ya se fueron de la casa a buscar sus propios proyectos de vida), como el cuidado de sus chacras y de sus cultivos, fueron relevantes para comprender sus miradas en torno a las nuevas políticas públicas y sus beneficiarios. Sus padres obtuvieron tierras al llegar y comenzaron a armar las primeras explotaciones agrícolas de Santa Rosa, en base al trabajo familiar. Sus historias son similares, ambos nacieron, crecieron y se conocieron en la picada. Sus recuerdos de la infancia giraron en torno al “trabajo en la chacra”. Según comentó, con varias tierras y plantaciones, su vida, la de sus padres y toda su familia, se vio signada por el “sacrificio” y el trabajo “de sol a sol” tal como lo recuerda. Y Olivia, decía al respecto “yo crecí en la chacra, desde crianza, ayudaba en la plantación, a la par de mi familia”. Mientras compartían sus recuerdos los ojos de Olivia se llenaban de lágrimas “disculpe doña, es que me da nostalgia de esas épocas”, me dijo. Eugenio en cambio se mostraba más bien fuerte ante los recuerdos, sentado bien recto en una silla de madera antigua y ajada, relataba su historia en un tono firme, con la frente alta como mirando lejos, lleno de orgullo. Sin embargo, en un momento que me tomó por sorpresa, su actitud pasó de nostálgica a molesta. De repente me dijo levantando un tanto la voz: “así era antes, trabajabas desde rapazinho<sup>63</sup>, a veces de sol a sol, pero ¡ahora ya no hay más esooooo, mirá sino ahí todos esos vagos, planeros que viven ahí!. Mientras decía eso, señaló la zona frente a su casa, hacia la izquierda y yo como lo vi nervioso, quizás enojado por su ceño fruncido le pregunté: ¿cuáles?, a lo que me respondió “¿no conoce para allá?, vaya y vea, ahí hay *así* (haciendo un gesto con la mano, con

---

<sup>63</sup> *Rapazinho*, también es un término que se utiliza en el sur de Brasil para referirse a los niños o jovencitos.

los cinco dedos juntos hacia arriba, que se utiliza para simbolizar mucho), de familias que están ocupando esa franja al lado de la ruta ya hace un tiempo, vaya, vaya y conozca, va a ver...” Lo cual lógicamente, luego de finalizar mi visita a la casa de esta familia ¡hice!, ya que despertó en mí un profundo interés.

Comparto una historia similar que acerca más elementos para el análisis.

### **Chico y Eulalia**

También al igual que Eugenio y Olivia son los pobladores más antiguos de la zona. Chico tiene 80 años y Eulalia, 79. Sus historias son similares. Hoy ya con “los hijos crecidos” viven solos, y no pueden llevar adelante el trabajo de la chacra “por la edad, ya estamos viejos” y por problemas de salud, por lo que como comenta Eulalia “arquilamos unas porciones de tierra para unos parientes y ellos se dedican a la chacra”. Esta pareja con una historia similar de trabajo en la chacra que la de Eugenio y su esposa, también se mostraron molestos por las nuevas políticas públicas y por los vecinos que ocupan la zona fiscal. Lo llamativo fue que Eulalia posee una pensión por discapacidad no contributiva porque tiene artrosis y un problema en la comuna que no le permite moverse con facilidad. Cuando le pregunté sobre los motivos de su pensión me dijo “y trabajé toda la vida mi hijita, tuve los hijos, y mismo embarazada trabajaba”, por lo que la significación que tiene para ella ese beneficio, se relaciona con los años de trabajo y los problemas que ello le trajo a su salud, según comenta. A medida que fuimos entrando en confianza, en posteriores encuentros ellos agregaron otras consideraciones sobre las “los planes” y los vecinos ocupantes. Al relatar sus historias como cargadas de “sacrificio” se mostraron hostiles ante su presencia. Los definieron como “planeros”, “vagos”, “cómodos”, “vividores” y que “solo se sientan a esperar que el Estado los ayude”.

Esa forma de caracterizarlos se debe comprender en el contexto de sus experiencias de vida en el lugar y de las valoraciones que acompañaron ese proceso tanto en torno al trabajo, la tierra y la vida en general. Chico aportaba en ese sentido:

y yo digo que esos planes destruyeron las ganas de la gente trabajar, fijate que no vas a conseguir ahora quien quiera trabajar, casi que no hay más peón, antes la gente era más predispuesta, más trabajadora.... Y son pocos los que quedan, por eso también no rinde para uno la chacra. Fíjese que cuando nosotros éramos chicos, pero..., no existía eso de no querer trabajar... no quedaba otra, amanecía y ya empezaba el trabajo duro, vio, porque acá no es fácil..., pero.... qué se le va a hacer.

Por su parte, Eulalia comentaba también “ellos ocupan nomás ahí para vivir, pero no trabajan ni nada, ellos viven de planes, tienen montón de criaturita, no se si no piensan bien... Nosotros nos esforzamos toda la vida y uno ve que ellos estaaan nomás ahí, esperando que le llegue la ayuda del Estado, son muy cómodos”.

A continuación, presento a las familias que aparecieron en estas descripciones, como los “ocupantes”.

### **“Los ocupantes”**

Conocí ese asentamiento en el año 2012 y en ese entonces ya hacía casi 3 años que la mayoría se había instalado allí. Al llegar construyeron sus viviendas con materiales de descarte (costaneros<sup>64</sup> o recortes de madera traídos del monte, plásticos y chapas de cartón en el mejor de los casos). No contaban con agua potable ni conexión segura de luz eléctrica. El asentamiento se distribuía a lo largo de unos 300 metros. La disponibilidad de tierra era sumamente escasa, aunque de todas maneras las personas encontraron la forma de darle uso productivo en términos agrícolas, plantando por ejemplo, una pequeña cantidad de mandioca, maíz y algún cultivo de huerta para el consumo de la familia. Algunos tenían pocas cantidades de animales de granja como gallinas y patos. El sustento diario de las familias provenía en aquel momento de los programas estatales de transferencias en dinero, principalmente las AUH para las familias con niños y pensiones no contributivas por discapacidad para las personas con problemas de salud. Estas discapacidades en su mayoría, como varias personas me lo han señalado, son producto de una vida dedicada al trabajo agrícola precarizado con ingresos inestables y magros (peones, tareferos, tanto hombres como mujeres) o al trabajo doméstico. Algunas mujeres trabajaban como empleadas en casas de familias, haciendo tareas de limpieza o cuidado de niños y/o ancianos, siempre en condición irregular de empleo, sin aportes jubilatorios ni obra social para atender sus problemas de salud. Cada una de las familias que conocí tenía historias atravesadas por situaciones similares de vida y trabajo con múltiples desplazamientos por zonas rurales de la provincia, en busca de mejores oportunidades de vida antes de llegar a Santa Rosa. No poseían tierras ni redes de parentesco o de amigos y conocidos que los puedan ayudar, su red de contención eran las familias de esa franja de ocupación fiscal, los vecinos. Son pobladores recientes en Santa Rosa y ex-itinerantes “acostumbrados al sufrimiento y la pobreza” tal como describió Mirta la esposa de Carlos que han dejado de

---

<sup>64</sup> Son los cortes de corteza de los árboles que los aserraderos descartan.

trasladarse desde que llegaron al lugar y desde tienen “el sueldo”. Así como ellos, casi la totalidad de los ocupantes sobreviven con las AUH y las pensiones no contributivas<sup>65</sup>.

Frente a este hallazgo tuve que reconstruir las formas en que interactúan en el día a día estas familias y las más antiguas del poblado, puesto que sus encuentros se producen en las relaciones agrícolas, cuando suceden, y a partir de allí surgen acuerdos, amistades, enojos, rispideces, quejas, como en el caso de Eugenio que se mostró molesto con la presencia de los nuevos vecinos.

Las miradas que recaen sobre los ocupantes son desconocedoras de las peripecias de vida que han atravesado desde generaciones anteriores. Cabe aclarar sin embargo que, esos sentidos elaborados en torno a las AUH y a los beneficiarios de esos programas estatales, no son exclusivos de los pobladores más antiguos. Al seleccionar estas historias para compartirlas, quise poner de manifiesto que las nociones asociadas al trabajo rural, son significadas aquí de manera tal que, el esfuerzo y el sacrificio, aparecen como algo intrínseco a la noción de persona que se fue construyendo con los años en torno a las prácticas de vida relacionadas a la historia de Santa Rosa, poblada en sus inicios por inmigrantes que para instalar sus explotaciones agrícolas tuvieron que “abrir picadas”, “bajar monte a fuerza de machete y foisa”, construir puentes, “sacar piedrones” como describió Chico. Esas historias de trabajo, contadas y actualizadas en los diversos relatos, a los hijos, parientes, vecinos, visitantes como yo, van reforzando sentidos construidos en torno al pasado y a las experiencias dadas en ese ambiente significativo que es la picada, la colonia. Estas nociones pasaron de generación en generación, resignificando constantemente, hasta encontrarse con un momento histórico en el cual, *el dinero puede nacer de otras fuentes*, en este caso de las políticas remunerativas que no exigen trabajo como contraprestación, las AUH por ejemplo.

Cuando éstas llegan chocan con las nociones locales asociadas al trabajo. Se insertan en la vida de las familias y se llenan de variados sentidos, pues producen efectos diversos en cada una de las personas, por ejemplo poder escolarizar a los hijos, comprar alimentos que no se produzcan en la chacra (aceite, harina, arroz generalmente), alguna ropa, pasajes, algún remedio, pagar algún servicio o darse algún “gustito”. Por un lado, se convierten en cierto alivio para algunas familias, como la de los ocupantes, pero por otro, se traducen en ciertas dificultades en el día a día, como en el caso de algunos de los más establecidos, que manifiestan situaciones puntuales como cuando necesitan peones y no los consiguen, culpando a la existencia de “planes” por lo que experimentan.

---

<sup>65</sup> En relación a lo que compartía la vecina, uno de los resultados que produjeron las nuevas políticas sociales es una *sedentarización* de amplios sectores populares agrarios, que antes eran mucho más móviles en el espacio.

Quiero también señalar una cuestión fundamental, las miradas, los dichos, comentarios e ideas que se elaboran sobre los beneficiarios de los programas estatales, se suman a sus peripecias cotidianas, como una carga extra, un estigma social, con los que deben lidiar frecuentemente. Por lo que, en ese interjuego de significaciones que se establecen entre unos y otros, algunas personas más establecidas perciben, sienten y explican la presencia de los ocupantes, desde la condición de beneficiarios de las AUH y en relación a sus propias historias. El problema aquí sin embargo, no son los ocupantes, ni las políticas en sí, sino los sentidos en permanente disputa acerca de la vida y el trabajo, el ser trabajador, el ser planero, entre otras nociones, como categorías que se utilizan para nombrar, ordenar y explicar lo cotidiano, y que producen realidades concretas. En ese sentido el sufrimiento asociado al trabajo aparecerá en ambos lugares sociales, en el de los establecidos y en el de los marginados, pero lo hará de formas diferentes. El sufrimiento como constitutivo del trabajo agrícola para los más establecidos, principalmente visto en los discursos de los pobladores *colonos* hombres ( que son quienes dejar rodar estas ideas al hablar del trabajo sacrificado), es relatado aquí resaltando una particular forma de sentirse y de dejarse ver ante los demás: el colono es un trabajador fuerte, resistente, que al soportar el trabajo de “sol a sol” obtuvo lo que posee y lo que posee (su chacra, sus herramientas, sus cultivos, incluso el reconocimiento de otros en la colonia) es una muestra de sus sacrificios. En esos casos, estos rasgos remiten a una concepción de persona fuertemente vinculada a la idea de la *masculinidad* construida y socializada en la zona, donde la fortaleza del hombre, la resistencia física ante el trabajo duro, y todas las manifestaciones de destrezas en el trabajo agrícola, es garantía de ello. Además su trabajo está perfectamente diferenciado del trabajo femenino: las mujeres *ayudan*.

Para los marginados, en cambio, el sufrimiento adquiere una dimensión distinta. No tener trabajo, ya es una forma de sufrimiento, y tenerlo pero de forma precarizada, más aún. A diferencia de los más establecidos, las necesidades de los marginados los llevan muchas veces a tener que trabajar, tanto varones como mujeres y en las mismas condiciones (informalidad, trasladando sus hijos, cobrando poco dinero, pasando frío, calor, por ejemplo); ambos necesitan buscar dinero para el sustento con los trabajos que es posible conseguir: cosechas, tarea, changas.

Una cuestión adicional que no quiero dejar pasar sobre el trabajo agrícola, y en relación al *sufrimiento sentido*, es que aquel implica ciertas formas de corporalidad que se ponen en juego en las significaciones.

Ello nos lleva a pensar en la noción de corporalidad que maneja cada una de las personas en relación a las formas en que fueron aprendiendo a significar la puesta en juego de sus cuerpos ante sus experiencias de vida. Los cuerpos aparecen como vehículos que dejan entrever historias,

experiencias, carencias, orgullo, entre otras cuestiones. Es también a través de él que se expresan significaciones construidas en torno al trabajo y el sufrimiento. Garriga Zucal (2005) cuando estudia los modelos de masculinidad en “la hinchada” en el ámbito del fútbol, sostiene una cuestión interesante que puede clarificar algunos comportamientos:

Podemos pensar en un conjunto de prácticas estilizantes adaptadas a un modelo ideal ...; en formas corporales de un estilo que no sólo legitima una forma de ser en el mundo sino también identifica un modelo distinto y distintivo. Los usos y las representaciones corporales de los integrantes de “la hinchada” son aprendidos y aprehendidos a través del traspaso de las técnicas corporales de generación en generación. Se puede soportar el dolor de luchar “mano a mano”, pero la resistencia es posible no porque los hinchas tengan una anatomía naturalmente apta para estos asuntos sino porque a través de la experiencia y la imitación han aprendido a hacerlo” (p. 214).

El autor remite al concepto de técnicas corporales de Marcel Mauss (1971 [1936]), donde las describe como esos aspectos anatómicos, sociales y psicológicos que se transmiten oralmente, donde cobra importancia el proceso de aprendizaje, basado en la imitación de las acciones exitosas de otras personas. Así, en el caso de estos colonos establecidos esforzarse, levantar una cosecha a fuerza de brazos, desde que amanece, transpirando “de sol a sol”, y compartir esas experiencias en el relato a veces con la mirada en alto, mostrando marcas en las manos como evidencia del trabajo sacrificado, por ejemplo, son acciones que intentan demostrar una resistencia corporal puesta como un valor, lo que hace *al ser colono*. Llamativamente, no nació de las mujeres colonas este tipo de comentarios, quienes más bien relataban de forma espontánea, sus experiencias y las de sus familias en relación a los efectos del trabajo agrícola sobre la salud (enfermedades, descomposturas, accidentes por ejemplo).

Para el marginado, lo corporal expresa otras experiencias a través de rostros cabizbajos al contar sus experiencias, ceños fruncidos, un cuerpo curvado por la vida, gestos avergonzados, tímidos, miradas tristes, son algunas de ellas.

Así, estas particulares formas de expresar las significaciones asociadas al trabajo, de significar a los otros: “trabajan” / “no trabajan”, “se esfuerzan” / “se sientan a esperar” y de autoperibirse, las pude notar con sus muchas variantes a lo largo de todo el período de investigación de campo. Recorrer varios kilómetros hasta el fondo de la colonia me permitió adentrarme en esas

categorizaciones y me facilitó la comprensión de las dinámicas territoriales y los entramados sociales que dieron como resultado esas miradas y formas de relacionarse entre estos “ocupantes” y los demás pobladores del lugar y viceversa.

## **“Ellos tienen chacra, nosotros no”**

Algunos sentidos en torno a las AUH se elaboran en fuerte relación con la condición de acceso a la tierra. Ser beneficiario de las AUH o de algún otro programa, ser ocupante y vivir en los márgenes de la población establecida es condición suficiente para el surgimiento de las significaciones descritas antes. Para los ocupantes su destino es incierto, tal como contaba Carlos “hoy estamos acá, mañana andá a saber, por ahora no nos vamos a ir de acá, no es como el colono, ellos tienen chacra nosotros no”. La situación de los establecidos es comparativamente más ventajosa, pues el tener estabilidad en cuanto a la permanencia en la porción de tierra de que disponen y en la casa donde viven, les permite desarrollar sus actividades agrícolas con mayor previsibilidad. Esto es percibido por los ocupantes como el elemento distintivo que explica su propia realidad.

Elías y Scotson (2016) utilizan la categoría “marginados” para referirse a las personas que viven en una situación similar a las de los ocupantes que conocí, pues son los que están al margen de las condiciones fundamentales para tener mejor calidad de vida. La falta de un techo, de una vivienda en buenas condiciones, la falta de agua potable, entre otras carencias como el acceso a un trabajo bien remunerado, a la escolaridad por ejemplo, los colocan en una situación de inestabilidad ante la cual luchan diariamente. Podríamos decir también que viven al margen del Estado en cuanto al acceso a la tierra, la vivienda, el trabajo genuino. Con las nuevas políticas públicas, en especial con las AUH, y con las pensiones por discapacidad, esta población ha accedido al reconocimiento de algunos de sus derechos como ciudadanos (acceso a la salud y a la escolaridad, por ejemplo). Pero su condición de acceso a la tierra continúa siendo una deuda estatal. Además, a pesar de que muchas familias cuentan con un ingreso en dinero mes a mes, que le permite cierto margen de acción y de organización doméstica, no cuentan aún con una solución definitiva a la cuestión del empleo registrado, con acceso a derechos laborales. Pues la mayor cantidad de trabajadores de estas familias sólo acceden a empleos precarios y en la informalidad (a destajo, por diaria, o por temporada como los tareferos).

## “Dicen que somos vagos”

La experiencia de Carlos, de Mirta y de otros trabajadores y trabajadoras que se encuentran en la informalidad muestran las condiciones generales en las que se vive y se trabaja en las zonas rurales de Misiones. A ello, se le suman las formas en son vistos, los que viven *en los márgenes*, más aún desde que accedieron a las AUH y comenzaron a evaluar de forma diferente sus decisiones de vida. Juan es peón rural, y padre de dos niños de 7 y 8 años, es primo de Carlos, y vive también en el asentamiento fiscal. Él me expresó su incomodidad en la forma en que siente son mirados a veces los que cobran beneficios estatales:

(...) me picha<sup>66</sup> un poco a veces, nosotros nos sentimos discriminados, ellos piensan que nosotros somos vagos, que no hacemos nada, que tenemos vicios, que tenemos una vida fácil y que solo nos sentamos a esperar, por eso digo que nos discriminan, pero pasa que ellos tienen todo, tienen chacra, tienen tractor, nosotros no tenemos nada y así todo cuesta más, nosotros estamos acostumbrados a *sufrir*.

El “sufrir” aparece aquí como un elemento que condensa sentimientos, emociones, marcas en el cuerpo, carencias, experiencias que no se quieren recordar, y por las cuales, se busca otra forma de *estar en el presente*. En el pasado reciente, la gran mayoría de ellos tanto varones como mujeres se ocupaba de tareas agrícolas como única fuente de ingresos, muchos se ocupaban en la zafra de la yerba, trasladando a toda la familia, lo cual implicaba gran movilidad espacial acompañando el ciclo de las cosechas, altos riesgos y peligros para todos, abandono eventual de la escuela para los niños, entre otras consecuencias. Como resultado asociado a esos constantes traslados laborales, en alta proporción tienen un estado de salud muy deteriorado, la mayoría tiene problemas como alergias, granos en la piel, falta de dientes, dolor de huesos, problemas de columna, entre los más comunes, a causa de una vida de trabajo pesado y de falta de posibilidades económicas para hacer frente a sus necesidades de comida, atención de la salud. En el caso de los niños son frecuentes las diarreas por la calidad del agua que tiene disponible para beber, la cual traen de una vertiente cercana o de un aljibe que construyeron en el asentamiento y que comparten entre todos. Sin embargo, este a veces se seca, y deben pedir ayuda a la municipalidad para que mande un camión con agua o “a los colonos” como le dicen a los vecinos que tienen casas con agua potable. Los adultos mayores suelen tener problemas de columna, dolor generalizado del cuerpo, algunos

---

<sup>66</sup> “Me picha” es una expresión utilizada en la provincia de Misiones para referirse a una forma de sentirse, es una mezcla entre enojo, sentirse herido y molesto. En este caso sería me molesta, me duele, me enoja.

problemas de vista que, como señalaron algunos trabajadores de la salud, esos son “problemas comunes por el tabaco” es decir, por el uso de agrotóxicos en el tabaco. Debido a ello, son varias las personas que han solicitado pensiones (no contributivas) por discapacidad, en el presente solo trabajan si la oferta es conveniente en términos de dinero, por una necesidad extrema o para complementar sus ingresos cuando estos no alcanzan a cubrir lo básico como la comida del mes (lógicamente siempre en el ámbito de la informalidad, ya que las pensiones no contributivas son incompatibles con el trabajo registrado).

Carlos señalaba las condiciones en las cuales deben trabajar y Mirta, el cambio de estrategias en busca de mejor calidad de vida, dentro de las oportunidades que se les fueron presentando. En ambos casos, el ingreso de las AUH permitió que puedan tomar nuevas decisiones, pero Carlos enfatiza “dicen que no queremos trabajar, que somos vagos y que solo tenemos el plan, pero yo laburo, solo que ya no llevo mi familia”, y así intenta defenderse frente a las miradas despectivas o comentarios que él le molestan.

Las AUH y las pensiones no contributivas son los programas que más impacto han tenido en la vida de estas personas y que les han proporcionado una base de relativa estabilidad en las necesidades más básicas, y un elemento que les permitió *negociar* determinadas situaciones de vida y de trabajo en un contexto agrícola marcado por la precariedad e informalidad, donde aparece en las trayectorias de la sufrimiento, como lo de Pero también son los elementos por los cuales a veces se los juzga, etiqueta o discrimina.

## **“Ellos no tienen nada porque no trabajan, solo cobran los planes”**

Las significaciones que elaboran los más establecidos en torno a los beneficiarios de las AUH, a los ocupantes y a otros personajes como peones rurales, cosecheros, tareferos, giran en torno a cuestionar su calidad como trabajadores, más aún desde que el Estado apareció con los programas remunerativos. Para el caso particular de los habitantes del asentamiento fiscal, algunos intentan explicar su lugar social de “ocupantes” como consecuencia directa de sus acciones (cobrar planes), o *no acciones* (no trabajan). En un contexto como Santa Rosa, cuya historia de constitución está atravesada por numerosos relatos de trabajo agrícola duro, sacrificado, esfuerzos, es posible imaginar el por qué se generaron esas significaciones acusatorias a aquellas personas que *en apariencia* no se esfuerzan para conseguir el sustento diario. Pero como ya mencioné, no

son propias de Santa Rosa sino que forman parte de un contexto mayor (podríamos decir, en el territorio nacional), de *la cultura* como esa trama de significaciones que es “pública” (Geertz, 2003). Las gran variedad de ideas y opiniones posibles acerca de las AUH llegan a este lugar a través de diferentes medios (televisión, internet, radio, comentarios de otros) y se insertan en las significaciones locales, siempre actualizándose, en función del contexto y la historia local. Esas historias contadas en ocasión de las entrevistas traen discursos sociales que están ya *dando vueltas* en los sentidos, pero se reinventan o se reinterpretan de acuerdo a lo local; en ese acto lo que se manifiesta es un “discurso extraordinario (...) que simplemente aguarda las condiciones para actualizarse” (Bourdieu, 1996, citado en Auyero, 2004).

Tener tierra, chacra o una buena vivienda se explica directamente por la cantidad de esfuerzo, ganas y trabajo, invertidos a lo largo de la vida, y con ello, se pierden de vista las condiciones sociales estructurales que demarcan las dinámicas de las actividades agrícolas en la picada, en términos generales e históricos. Desde esa historia los pobladores más establecidos definirán a los ocupantes e intentarán explicar su condición social y las relaciones sociales que se establecen en la trama agrícola, trayendo también la cuestión del “antes” y “el después” del ingreso de las nuevas políticas. Las AUH en especial, se suman a las causas explicativas de la suerte que les ha tocado a los ocupantes, desde la mirada de los establecidos (aunque no de todos, claro está).

Para las familias que se dedican a las actividades agrícolas, las posibilidades de obtener cierto nivel de vida y el sustento dependen de la disponibilidad de un trozo de tierra que les aporte estabilidad y que les permita organizar su trabajo y la producción año a año. La tierra es el bien más estable que pueden poseer cuando de vida agrícola se trata. En este sentido es el elemento clave que marca vastas distinciones simbólicas. Existe en Santa Rosa un imaginario social bastante compartido en torno a las siguientes distinciones: a los que poseen acceso estable a la tierras se los asocia con categorías tales como “trabajador”, “colono”, “productor”, “plantador”, “agricultor”; todas ellas muñidas con una carga simbólica positiva en la historia del lugar; en contraposición, aparecen aquellos que son etiquetados con categorías como “ocupantes”, “planeros”, “vividores”, “cómodos”, “vagos”, entre otras definiciones, colocándolos negativamente en la trama agrícola del lugar. Estas categorías, sin embargo, a veces se utilizan también para quienes no tienen un pasar próspero aunque tengan cierto acceso a la tierra.

Cuando las AUH ingresan a la vida de los pobladores de la colonia, los peones rurales, tareferos, cosecheros comienzan a analizar qué ofertas de trabajo les conviene tomar y cuáles no. Esto es interpretado por algunos pobladores más establecidos de forma negativa, reforzándose en lo

cotidiano, algunas creencias generalizadas en torno a los titulares de las AUH en particular, más aún si pertenecen al asentamiento fiscal. En ese sentido Eugenio sostenía “Ellos no tienen nada porque no trabajan, solo cobran los planes, el colono es distinto, se acostumbró a laburar, nosotros tenemos nuestras cositas, nuestra chacrita, porque trabajamos desde que amanece hasta que cae el sol”.

Cuando los establecidos hablan de esos “otros” es decir, de “los que no trabajan” están claramente trayendo sus propias historias de vida al relato, y con ellas, presentando las significaciones con las que llenaron sus experiencias. Los padres de Germán, por ejemplo, son reconocidos en la zona como ¡“colonos, colonos!” como decía una vecina de la familia, quien agregaba “ellos sí son muy trabajadores”. Actualmente Germán vive junto a su esposa y sus tres hijos en la casa de sus padres (ya que su papá falleció y él no quiso dejar a su madre sola). Debido a la edad de su madre es él quien está a cargo de la chacra que tiene unas 25 has. Es socio de la cooperativa tabacalera asentada en la ciudad de Alem y se dedica a plantar tabaco “de toda la vida” y también caña de azúcar, yerba y stevia para vender. Tienen un buen pasar en el día a día. En su casa aprovechan todos los recursos, tal como relató:

hasta el azúcar hacemos acá, nunca compramos, tenemos freezer, así que tenemos ahí una buena reserva de carne, de todo tipo, y después acá ellas hacen queso, ricotta, dulces, tenemos la huerta también, muy poco se compra, no te voy a decir que abunda, pero alcanza para nosotros.

La familia tiene un mínimo grado de mecanización que le permite producir con menos dificultades ya que poseen algunos medios de producción propios como tractor, vehículos para transportar su producción, arado, galpón y en algunas ocasiones contratan mano de obra para levantar cosechas u otros trabajos agrícolas. Al comentar su cotidiano, sobre la cosecha, los costos de producción, el trabajo y el personal que a veces contratan, Germán mostró su disconformidad con “los planes” que según él son un problema para llevar con eficacia las tareas agrícolas, así sostuvo:

uh... todo un tema ese porque ahora con los planes esos que da el gobierno, el salario que ahora cobran, ya no se consigue personal, no hay con que joderle ahora a los peones (y emite una sonrisa como buscando complicidad). Son cómodos, antes por cualquier plata trabajaban, ahora te quieren poner sus condiciones y ahí es donde la cosa se complica, porque yo tampoco soy rico, ni empresario.

Emergen así algunas complejidades. A pesar de que él se mostró molesto con esos programas de transferencias en dinero a la población más precarizada cuenta más tarde, para mi sorpresa, que su compañera cobra tres AUH por sus hijos y que su madre tiene una jubilación de amas de casa que adquirió recientemente. Me resultó llamativo este punto ya que muestra cómo las significaciones que se construyen en torno a las propias historias difieren de las que se elaboran entorno los otros sobre quiénes se tienen muy pocos datos acerca de sus experiencias de vida. Quise entonces saber más acerca de la significación que tenían esos ingresos en su familia. Desde su perspectiva no ve una diferencia sustancial en la economía doméstica ya que ese es un ámbito del que se ocupan su esposa y su madre. Por lo que, luego conversé con ellas que me dieron más información sobre cómo las resolvían. Para Germán, como colono a cargo de la explotación familiar estaba siendo un verdadero problema la escasez de personas disponibles para trabajar en chacra y atribuía esa condición a la existencia de los "salarios".

Mire, yo en mi casa, no veo diferencia. Cuando yo cobro el tabaco, voy a un negocio en Alem y compro para el año entero, bolsas de harina, fideo, arroz, se compra. Y llevo 10, 15, 20.000 pesos cuando se vende el tabaco, la yerba y le dejo al tipo y él me hace una factura que queda a favor mío. Y ahí yo voy todos los meses y retiro una bolsa de arroz, otra de fideo y así, total ya pagué. El trabaja con mi plata y conviene así. El kilo a kilo es lo peor que se puede hacer, porque es caro. Acá tenemos mandarina, naranja, la vez pasada teníamos frutilla, por ahí banana, sandía, melón. Y después ¡trabajo!, acá tengo chanchos, crío vacas, mi señora va con la huerta, mamá también hace sus cosas, mire yo ni azúcar compro, acá tenemos producción propia, azúcar rubio, rapadura, esas cosas toda se hace acá. Después ella (su pareja), con su platita, la de los chicos ¿no?, la asignación, ella con eso ve por las cositas de los chicos, así... para la escuela, el calzado, eso, es una ayuda. Entrevista realizada en el año 2014.

Y recuerda con pena que antes cuando

eso (AUH) no existía, se conseguía trabajadores mucho más fácilmente, vos le dabas un poco de mercadería, un poco de plata, una buena comida en el día, y listo. Ahora faaa, se pusieron exquisitos.

En ese sentido, tanto él como otros agricultores en situaciones similares con los que pude conversar perciben las nuevas políticas como un obstáculo para el desarrollo de las tareas agrícolas. En tanto que cuando se refieren a los mismos beneficios para sus familias esas políticas se significan en

torno a una “ayuda”, la cual *suma* en la economía doméstica. Pues las significaciones acerca de las AUH se elaboran en torno a las condiciones en las cuales se produce (estabilidad en cuanto al acceso a la tierras, mayor capitalización, inserción formal en las cadenas agroproductivas, medios de producción propios, entre otras condiciones que facilitan la subsistencia diaria), a las experiencias del trabajo rural que cada uno tenga y a la forma de entender el trabajo y que están atravesadas por valoraciones interesantes, que expongo más adelante.

Así, las categorías elaboradas no indican realidades en sí mismas ni reflejan grupos discontinuos en la vida social. Ya que tanto los establecidos como los sectores más marginados pueden acceder a las nuevas políticas como las AUH o las pensiones y jubilaciones no contributivas, entre otros programas como el Progresar, Conectar Igualdad, Asignación por embarazo, por ejemplo. Así, se puede ser colono u ocupante y tener por ejemplo una pensión por discapacidad. Lo cual en Santa Rosa revela distintas experiencias marcadas por trayectorias relacionadas al trabajo agrícola, aunque cargadas con valoraciones diversas, que no están definidas de una vez y para siempre, ni desprendidas de emociones, sentimientos, luchas. Ser beneficiario de una pensión no contributiva, por ejemplo, puede deberse a un problema de salud que sea inhabilitante para trabajar, como puede ser una discapacidad motriz o un padecimiento mental, pero lo que pareciera definir si su beneficiario es planero o no, está fuertemente asociado a la trama de las relaciones laborales y significaciones pre existentes. Comparto dos fragmentos cortos que permiten observar esta distinción, el primero de un colono establecido relatando la situación de su esposa, el segundo de un ocupante de la ex ruta 4, narrando la situación de su madre, ocupante también.

Mi señora cobra una pensión porque ya no puede trabajar, porque ella es operada de la columna, ella siempre fue guapa, vaaa, no quedaba quieta, siempre trabajó, siempre carpió, y bueno, con la edad, mucho dolor de espalda y de los huesos, terminó de arruinar su salud. Y los embarazos también, nosotros tuvimos 6 hijos, o sea, seis embarazos, y eso afectó su salud, ella tenía hernia, y tenía un pinchazo en la columna y entonces fue operada, y ahora anda, no voy a decir como antes, pero anda.

Mi mamá es pensionada, ya está viejita ella, cuando vinimos acá, fuimos y le buscamos para vivir acá porque no podíamos dejarle allá sola, tiene 70 años. Ella trabajó siempre en la chacra de su viejo, de sus padres, y ni a la escuela fue. Después crió a todos nosotros con laburo así de lo que raye nomás, carpía, plantaba, hacía pan, cosechaba para otros, vaaa, no hay qué no hizo, y llegó un punto que ya no podía más, ella ya casi no se mueve,

está ahí en su cama, semi postrada, a veces ella (su señora), le sienta en la cama, o le saca una silla al sol, le lleva la comida, y agua para tomar, por ahí a veces si dá, se le da un baño, se le cambia la ropa”. Entrevista realizada en 2013.

Ambos casos evidencian una vida de trabajo agrícola duro y sacrificado como el justificativo de la pensión no contributiva y ambos reflejan situaciones e historias típicas de trabajo en la zona, solo que unos/as son catalogados/as como “planeros/as” y otros/as no. Lo que diferencia ambas historias de trabajo de estas mujeres es la condición de desigualdad en la que vivieron, trabajando en diferentes lugares sociales, una como propietaria, la otra como marginada. Sin embargo, ambas son pensionadas por el mismo programa estatal. Así, el indicador para analizar las miradas colectivas tienen más bien que ver con factores claves como la condición de acceso a la tierra, la vivienda y el grado de capitalización principalmente. Frente a ello, son generalmente los propietarios o establecidos los que imponen con mayor fuerza sus significaciones en la trama social de Santa Rosa. Por su condición de establecidos y su lugar hegemónico en la trama agraria cuentan con mayor grado de apropiación diferencial de instancias de poder (Boivin, 2004) para definir términos y sentidos en torno a otros y proponer relaciones concretas en la práctica.

Los agricultores que producen para la venta, establecidos desde hace años y con cierto volumen productivo y que generan ingresos importantes cada tanto, viven la implementación de las nuevas políticas como hechos que dificultan el trabajo rural, las actividades agrícolas y la disponibilidad de mano de obra. Sin embargo, no deja de llamar la atención que si bien en algunas de éstas familias también se perciben ingresos estatales, éstos no se perciben como “planes” ni ellos como “planeros”, pues el tener una chacra y el ser “colonos”, los despega de aquellas categorías construidas en el imaginario social para “otros” y los convierte en *genuinos* “trabajadores”. Así *ser planero* no se explica por la condición de beneficiario de las AUH u otros beneficios, sino por la condición de estabilidad en relación a la tierra, el tiempo de permanencia en la picada, por reconocimiento del grupo, entre otras cuestiones similares. En ese sentido, por ejemplo, el ocupante que además es beneficiario de los programas estatales, titular de AUH o pensionado, y que a veces recusa las condiciones de trabajo (en un intento de mejorar su calidad de vida o priorizar otras dimensiones de su vida, como el estar en casa cerca de la familia) es definido y ubicado en el espacio social por los establecidos, de acuerdo a experiencias que se tengan con ellos y frente a las demandas de lo agrícola, la producción y cosecha que no alcanzan a resolver como antes cuando “se conseguía trabajadores mucho más fácilmente” como lo expresó Germán.

Dentro de las formas en que los establecidos significan a los beneficiarios estatales y “ocupantes” se incluyen también otras valoraciones. Teniendo en cuenta su presencia relativamente reciente en el lugar, son vistos como extranjeros, extraños, diferentes. Su presencia, sus elecciones y formas de vivir son sentidas por algunos como amenaza a las formas tradicionales de vida. Como señala Simmel (2012, p. 21) al hablar del extranjero: “la relación con el espacio no sólo es condición sino también símbolo de las relaciones humanas”. La pregunta que surge entonces es qué significa para los pobladores con más tiempo de permanencia, la llegada de los nuevos. Simmel plantea que:

El extranjero al que aquí nos referiremos no es el nómada que llega hoy y parte mañana, sino el que llega hoy y mañana se queda; o, por así decir, el emigrante potencial, que, aunque se haya detenido, aún no ha superado la ausencia de vínculo propia del ir y venir. Se ha detenido en un determinado círculo espacial -o un círculo cuya delimitación es análoga a las fronteras espaciales-, pero su posición dentro del mismo está esencialmente determinada por el hecho de que no pertenece al círculo desde siempre y trae consigo unas cualidades que ni proceden ni pueden proceder del círculo mismo ( Idem).

Este *nuestro extranjero* es colocado en el lugar en el que se suele ubicar a los que viven al margen del bienestar, por su historia y por la suerte (social) que le ha tocado, es decir, al margen. Pero además estas familias, se ubicaron en la franja espacial mejor posicionada en términos de accesibilidad geográfica. Todo lo cual plantea incomodidades a los que están más lejos de la ruta y dentro de la picada. Podemos pensar al extranjero no como persona sino como *forma social*, que en este caso es el “ocupante”; es aquel que ha llegado, que se ha instalado, que plantea limitaciones a lo que consideran explotación y sufrimiento, que a veces cuestiona las viejas formas de trabajo agrícola y que además parece no estar planeando su partida. Por ser la mayoría *de afuera*, pues vienen de localidades cercanas, traen consigo otras formas, otros modos de estar en el espacio social, otras costumbres; así, llegan, se ubican en un terreno fiscal, sobreviven gracias a las ayudas estatales, y encima intentan poner límites a las condiciones de precariedad que han sufrido históricamente en la trama social agrícola del lugar.

En el cotidiano de las interacciones sociales, el que llega también elabora sus ideas en torno a los que ya estaban presentes y se relacionan en la práctica, con los establecidos, mediante el trabajo agrícola. En ese contexto, unos y otros dan sentido a los demás en función de una historia precedente e *imaginada*. Así, comprender las razones de cada uno al definirse y definir a los

demás, arroja luces sobre las diferentes trayectorias sociales y sobre la historia del lugar, su nacimiento, su constitución, su pasado y su presente. Cada uno al contar su historia o al justificar sus formas de ocupar el espacio y de organizar su vida cotidiana pone en evidencia también las formas en que se perciben y perciben a los demás.

## Buscando culpables

Los ciclos productivos varían de acuerdo a condiciones macro (tanto a nivel de los vaivenes del mercado - de ventajosos a no ventajosos y viceversa-, como de las políticas productivas, de la oferta y la demanda, entre otros factores). Sin embargo, en la práctica y más aún en los momentos difíciles, afloran con fuerza ciertas rispideces y sentimientos en busca de explicar los malestares. En este sentido, sucede con frecuencia que el sector más establecido señala a los beneficiarios de las políticas públicas específicamente a beneficiarios de las AUH, a los peones rurales y a los ocupantes de tierras fiscales, como los responsables de gran parte de las dificultades.

Los pequeños productores agrícolas más establecidos expresan por su parte los problemas e inconvenientes que deben enfrentar (el bajo precio que se les paga por lo producido, períodos sin ingresos económicos, condiciones precarias en las que producen, entre otras).

Los sectores marginados y más precarizados también enfrentan sus propias dificultades. Las nuevas políticas redistributivas, por medio de las cuales gran parte de la población accede a un monto de dinero todos los meses son señaladas en ocasiones como las responsables de algunas dificultades, por ejemplo cuando los productores no consiguen tan fácilmente “como antes” personal de cosecha. Ello apunta hacia los sectores menos favorecidos colocándolos como blanco de críticas, prejuicios y miradas cargadas de enojo: “ya no quieren trabajar por cualquier platita” y en ese acto de culpabilización se invisibilizan las condiciones sociales y económicas macro que generan la suerte de la actual trama de producción agrícola en su conjunto, que involucra a todos sus participantes. Dicha reificación interviene en las relaciones entre los vecinos y genera interacciones y posicionamientos morales específicos que pasan revista constantemente sobre una *ética del trabajo* que se espera se cumpla, o de lo que se considera *trabajo de verdad*, es decir, aquel asociado al sacrificio, al trabajo duro, de sol a sol, como señalaron algunos productores y relevaron ya otros trabajos (Traglia, 2019; Winikor Wagner, 2019). En síntesis, algunas de las valoraciones locales que aparecen en ese interjuego entre lo macro y lo local, entre los establecidos y los marginados, se pueden sintetizar de esta manera:

Los beneficiarios de las AUH ya no quieren trabajar  
Por eso “ya no se consigue personal”  
Los planeros son los *otros*  
Tenemos jubilación o pensión (no contributiva) porque es fruto del trabajo de años  
No quieren pagar lo que corresponde entonces no vamos  
Son cómodos, vividores, se sientan a esperar que el Estado los ayude  
Antes se trabajaba de sol a sol..., trabajo de verdad

Estas significaciones indican que lo social es un *proceso vivo*, en permanente cambio y evidenciando disputas constantemente. Esos procesos de significación aportan a los pobladores medios para comprender y explicar lo cotidiano y las relaciones que se dan a partir de las nuevas políticas. En esas interacciones se construyen nuevas dinámicas sociales acompañadas por novedosos procesos de significación que ordenan y explican lo social. Lo doméstico y las actividades productivas se resignifican y se acomodan a las nuevas dinámicas. Las formas de percibirse, y percibir a los demás se debaten entre las distintas consideraciones en torno al trabajo y entre “trabajador / vago o planero”, “colono / ocupante”, “sacrificio / comodidad”, entre otras.

En ese contexto se plantea lo novedoso: *la cuestión de los derechos* implícita en las nuevas políticas públicas, frente a los cuales también se visualizan perspectivas encontradas, reflejadas en expresiones como “es mi derecho” / “ahora que tienen derechos”. La noción de trabajo y de persona construida a lo largo de los años en Santa Rosa (principalmente la de colono como trabajador de verdad) enfrenta un dilema frente a la ampliación de la seguridad social y de los derechos que ahora alcanzan a los que históricamente estuvieron al margen. Y es necesario hacer notar que gran parte de éstos, por primera vez, acceden a políticas públicas *como sujetos de derecho*.

En ese sentido resulta interesante referirme brevemente a la perspectiva de derechos que atraviesa los distintos programas y planes analizados y que viene a *agregar* a las nociones de personas del lugar, otros componentes, como la noción de sujetos de derechos. Ello es imprescindible para mostrar la variación de experiencias, trayectorias y posicionamientos, que junto con todo lo expuesto, permite esclarecer la forma en que las personas de Santa Rosa reciben, cuestionan y se apropian de las nuevas políticas públicas.

## Breve consideración acerca de la perspectiva de derechos

El enfoque de ampliación de derechos que se incluye en los diversos programas y planes instrumentados entre los años 2003 y 2015 constituye la dimensión diferencial frente a las políticas públicas anteriores. Las nuevas perspectivas están a tono con lineamientos de organismos internacionales como la OIT (Organización internacional del trabajo), UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), la OMS (organización Mundial de la Salud), entre otros, que sentaron precedentes en materia de derechos humanos. Todo ello contribuyó al surgimiento de transformaciones que alcanzan diferentes áreas de la vida social impactando por ejemplo en las formas de entender el trabajo, la crianza de los hijos, los proyectos a futuro, el cuidado de la salud, el acceso a la educación entre otras instancias. En función de esos lineamientos surgen políticas públicas a nivel nacional como la Ampliación de la seguridad social con diversos programas, considerando a las personas como sujetos de derechos. Las AUH, por primera vez, incluyen una población de niños, niñas y adolescentes antes excluida, ya que los hijos e hijas de trabajadores precarizados e informales o desocupados, no gozaban de la consideración estatal en cuanto al salario escolar como sí lo hacían los hijos de trabajadores registrados; también se instalan como alternativa facilitadora para el acceso a la salud pública y a la escolarización básica. Con respecto a las mujeres, al priorizarlas como titulares para las AUH dentro del grupo familiar, el Estado reconoce la situación de vulnerabilidad en la que gran parte de las mujeres se encuentra, cuya inclusión social en los distintos ámbitos de la vida se encuentra comparativamente relegada con relación a los varones, principalmente en el ámbito laboral<sup>67</sup>. Son las mujeres las que en general se hacen cargo de la crianza de los hijos y del cuidado de adultos mayores. En las zonas rurales sucede lo mismo, sumado al hecho de que las actividades agrícolas históricamente fueron percibidas como responsabilidad masculina. Sin embargo, esto en los últimos años sufrió algunas transformaciones y hoy en día, son más las mujeres que aparecen y se reconocen como responsables de sus chacras y de la producción agrícola familiar, además del manejo del hogar y la crianza y educación de sus hijos. En Santa Rosa, los relatos de varias mujeres muestran como ellas aparecen en segundo plano en cuanto al reconocimiento de su trabajo en términos económicos y en el ámbito de las negociaciones y el manejo de las ventas. Si bien algunas administran el dinero dentro de la unidad doméstica, habitualmente no son reconocidas como quienes lo producen,

---

<sup>67</sup> Algunos planteos teóricos como el de Ghiotti, C. y Medina, R. (2017), observan este punto, discutiendo la feminización de las políticas públicas pues, cuestionan el hecho que por un lado, las AUH otorgan un lugar central a las mujeres facilitando niveles diferentes de autonomía, y por el otro, contribuyeron a reforzar la asignación de roles por géneros históricamente construida en torno a la división binaria hombre / mujer. Sin embargo, este punto, es discutible cuando se analizan las AUH en distintos contextos sociales y culturales.

generándose así en muchos casos, un alto grado de dependencia de las mujeres, de sus parejas, padres, hermanos varones.

Por otro lado, como describí, las creencias religiosas de corte evangélicas pentecostales, a las que muchos en la zona estudiada son adeptos, otorgan determinados roles a varones y mujeres que son compartidos como un modelo adecuado para sus vidas. En ese encuadre son las mujeres las que deben encargarse de la casa y los hijos y los varones de la producción agrícola (aunque a pesar de ello, en la práctica sucede que muchas de las mujeres trabajan a la par de los varones en las tareas agrícolas) y lo relacionado al dinero. La participación de las mujeres en las tareas del agro (así como también sucede con el trabajo de niños, niñas y adolescentes) es percibido en el imaginario social como “ayuda”, por lo que se produce una brecha aún más grande en cuanto al reconocimiento de las funciones que ocupan en ese contexto. Cuando llegaron las AUH varias mujeres comenzaron a administrar una parte de la economía doméstica, lo cual generó nuevas ideas en torno a su lugar social, y a los nuevos posicionamientos y prácticas con relación a ellas.

Cabe considerar también, entre los abordajes en materia de ampliación de derechos, la cuestión del acceso a la salud. Como producto del tipo de trabajo agrícola, que en Santa Rosa se define como trabajo “pesado”, “duro”, “sacrificado”, los cuerpos de las personas están y estuvieron, expuestos a los riesgos propios de ese tipo de actividad (uno de los principales es la exposición a los agrotóxicos muy utilizados en Santa Rosa). Debido a ello algunas enfermedades y patologías a veces no podían ser atendidas en el sistema público disponible pues, generalmente no contaban ni con las prestaciones básicas para cubrir las necesidades de la población. Los que accedían a una cobertura de salud más completa lo hacían en el sistema privado, por tener obra social o un buen pasar económico. En esta colonia, los que poseen obra social son los plantadores de tabaco registrados, es decir “los anotados” como socios de la cooperativa tabacalera, quedando por fuera una buena parte de la población. Al propiciar la ampliación de derechos, la gestión gubernamental a través de los programas y planes creados y la implementación de las AUH, buscó que el acceso a la salud sea universal para las coberturas mínimas e indispensables a través del concepto de APS (Atención Primaria de la Salud) y la intersectorialidad<sup>68</sup> para asegurar la conexión con otros organismos para demandas más complejas.

En ese sentido, la AUH en particular constituye una política compleja y articulante, ya que pretende lograr no sólo la transferencia estatal de dinero a la población, sino que a través de ella, busca aumentar la accesibilidad de los niños, niñas y adolescentes al sistema educativo y sanitario.

---

<sup>68</sup> La intersectorialidad junto con el concepto de interinstitucionalidad, son principios de la gestión que señalan la necesidad de articulación entre sectores e instituciones, para dar respuestas conjuntas a las necesidades cuando un solo organismo no tiene capacidad de respuesta por sí solo.

Además, estos dos ámbitos institucionales se convierten en importantes dispositivos generadores de nuevos sentidos en torno a los derechos, los cuales van impregnando las miradas y prácticas en el cotidiano de la colonia. Las AUH alivianan las economías domésticas y otorgan a las mujeres la posibilidad de gestionar cierta autonomía dentro de las decisiones económicas de la familia, lo que plantea por sí mismo un importante cambio social.

Con las pensiones y jubilaciones no contributivas sucede algo parecido, pues a través de ellas se reconoce por primera vez el esfuerzo de años de trabajo (por ejemplo, en el caso de las jubilaciones para “amas de casa”) con una retribución económica y el acceso a una cobertura de salud a través de Programas Nacionales como PROFE (Programa Federal de Salud<sup>69</sup>) y PAMI (Programa de Asistencia Médica Integral<sup>70</sup>). Curiosamente, ello alcanza tanto a los “establecidos” como a los “marginados”, que a lo largo de sus vidas no tuvieron acceso a un trabajo registrado o no pudieron completar sus aportes jubilatorios.

El sistema de salud también se modificó bajo la consigna de ampliación de derechos con la creación y el fortalecimiento de diversos programas y planes. Ello, con el objetivo de incluir a más personas en cuanto a los controles básicos de salud (“peso y talla”, “control del niño sano”, vacunación, control y seguimiento de personas mayores, controles ginecológicos de rutina para las mujeres y de embarazo, entre otros).

El sistema educativo a través de varias políticas y el fortalecimiento del sistema de acceso de los niños y jóvenes a través de las AUH, las becas Progresar, el Conectar Igualdad, entre otros, también se orientó a mejorar la accesibilidad a la educación, considerándola como un derecho.

Estos cambios han generado un hecho particular en la población, pues se empezó a generar un *discurso social* del que rápidamente se apropiaron los pobladores, principalmente aquellos quienes han sido más vulnerados a lo largo de sus vidas. Ese discurso que se instala en Santa Rosa se generó en consonancia con discursos que llegan a través de varios canales, por parte de las escuelas en forma de libros, a partir de las computadoras y de los contenidos didácticos trabajados por los docentes, desde el ámbito de la salud, a través de los trabajadores sanitarios y de distintos medios gráficos como folletos, carteles y de charlas brindadas a partir de distintos programas. Así, escuchar frases en los relatos tales como “es mi derecho”, indica otra transformación importante en cuanto a la noción de persona que está implícita en las ideas que tienen las personas sobre sus

---

<sup>69</sup>Actual “Programa Federal Incluir Salud” que depende del Ministerio de Salud de la Nación. Es un Sistema de Aseguramiento Público de Salud que garantiza el acceso a los servicios de salud a madres de siete o más hijos, personas con discapacidad y adultos mayores de 70 años titulares de Pensiones No Contributivas (PNC), entre otros grupos.

<sup>70</sup>Es decir, el actual Instituto Nacional de Servicios sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP).

propias condiciones existenciales. A partir de allí, se posicionan de forma diferente frente a las carencias, ya no desde el lugar del *necesitado* sino desde la búsqueda del cumplimiento de sus derechos. Así se comienzan a percibir en un nuevo lugar social. En los relatos, en ese sentido por ejemplo, algunas mujeres señalaron:

¡ahora yo también voy al cajero pue!, quién hubiera dicho que yo iba a andar haciendo también la cola en el cajero, fa, me fui el otro día y yo en la cola del cajero!..

Ahora es un derecho de las mujeres poder elegir cuántos hijos quieren tener, no más como antes que tenían que tener todos los que venían y listo.

Los chicos tienen derecho a la asignación, por eso fui a pedir que me hagan los trámites.

Vine a buscar la leche, que mi nenita tiene derecho a que le den cada mes.

Además de las transformaciones en la organización del cotidiano, lo cierto es que aparece una nueva semántica en Santa Rosa, que se hace visible en las palabras y en los posicionamientos de las personas frente a las nuevas políticas implementadas y que a su vez crean las condiciones para el surgimiento de nuevos procesos sociales. En la práctica, las personas fueron progresivamente apropiándose de estos enfoques y la palabra derechos comienza a formar parte del discurso de muchos pobladores. Las nuevas significaciones permiten otras forma de percibirse, una nueva concepción de persona que alcanza a todas las generaciones (hijos, padres, abuelos) y que se inmiscuye en todas las instancias de la vida social; por ejemplo, en los proyectos de vida para niños y jóvenes, en el trabajo infantil, el rol de las mujeres, el número de hijos a tener, los cuidados de la salud, el trabajo agrícola en general, son algunas de las áreas en las que se pueden observar que las nuevas perspectivas de derechos están generando reflexiones, acuerdos, desacuerdos y nuevas prácticas.

En los últimos años, una de las áreas que más atención recibió en torno a los derechos es justamente la del trabajo de niños, niñas y adolescentes. En particular, el trabajo agrícola, en el que históricamente se desempeñan como colaboradores y aprendices, se vió fuertemente cuestionado. Los Derechos de niños, niñas y adolescentes<sup>71</sup> han sido ampliamente promovidos tanto en las

---

<sup>71</sup> Como señala Ramiro Roffredo, en su ponencia “Trabajo infantil rural en la zafra de la yerba mate”, el concepto de niño o niña revistió singular importancia, para definirlo se utilizó lo planteado en la Convención Internacional sobre

escuelas como en los medios masivos de comunicación, y espacios como los Centros de Atención y Promoción de la Salud. También desde distintos organismos estatales se pone la mirada sobre el trabajo infantil, por ejemplo a través del INTA, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Nación (MTEySS) y de varios organismos de sensibilización y control como la CONAETI<sup>72</sup> (Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil), Ministerio de Trabajo Provincial con el Programa "Porvenir Misiones" e implementado desde el año 2006<sup>73</sup>. También a través del RENATEA<sup>74</sup> (El Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios, 2010 – 2012) y el RENATRE<sup>75</sup> (Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores, 2012 – 2015), la Secretaría de Derechos Humanos a través de la Subsecretaría de Trata, bajo el régimen de control de "trata laboral", entre otros.

Los CAPS y las escuelas, a través de su personal, también cumplen una tarea importante en cuanto a detectar casos de niños que podrían estar expuestos a trata, abusos, o cualquier otra situación que vulnere sus derechos. Fue llamativo por ejemplo lo que decía la enfermera Marta:

(...) ahora uno ve así un caso de una chico que es maltratado, a veces uno ve las marquitas así en la pierna, por ejemplo, o cuentan porque algunos vienen y te cuentan que mamá me pegó que papá me pegó, y bueno y uno piensa así ahora que tiene que denunciar o tomar cartas en el asunto, no se, ver qué se hace, si hablar con la familia, o preguntar a la maestra a ver si sabe algo o que podemos hacer, o denunciar, antes si uno veía así esas cosas y... nada, como que era así nomás y nadie decía nada.

(...) y eso nos capacitan a nosotros, nos enseñan los derechos de los niños, que no deben ser maltratados, ni así cuando se les obliga así a trabajar ¿no? que no está bien así te voy a decir, cuando solo se le obliga a trabajar y que ni a la escuela puede ir. Ellos tienen que ir a la escuela, es un derecho la escuela (...)

---

los Derechos del Niño (Artículo 1°), donde se entiende por niño "a todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que haya alcanzado antes la mayoría de edad, o sea que haya sido emancipado".

<sup>72</sup> RENATEA: Comisión Creada por Decreto 719/2000 PODER EJECUTIVO NACIONAL (P.E.N.). Es un ente autárquico en jurisdicción del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) creado por el Nuevo Régimen de Trabajo Agrario, Ley N° 26.727, modificatoria de la Ley N° 25.191.

<sup>73</sup> De la OIT para Misiones: [https://www.ilo.org/legacy/spanish/argentina/100voces/recursos/5\\_empleadores/8.pdf](https://www.ilo.org/legacy/spanish/argentina/100voces/recursos/5_empleadores/8.pdf)

<sup>74</sup> Donde deben inscribirse todos los empleadores y trabajadores agrarios del país.

<sup>75</sup> "A pesar de los claros avances, en diciembre del año 2011, bajo la presidencia de Cristina Kirchner, se impulsa la sanción de la Ley 26.727 (Nuevo Régimen de Trabajo Agrario) traspasando las funciones, el personal y el patrimonio del RENATRE al RENATEA (Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios), que pasó a depender directamente del Gobierno Nacional". <https://www.renatre.org.ar/institucional/que-es-renatre/>

Esos ámbitos y medios de información estatales, además de generar nuevas formas de significar la vida, el trabajo, los roles e instalarse como nuevos discursos, actúan como espacios de control y a veces de denuncia, visibilizando situaciones varias como casos de explotación infantil o casos de niños, niñas y adolescentes en estado de vulnerabilidad, desnutrición, malos tratos, esclavitud laboral, abusos sexuales en campamentos de trabajo, casos de accidentes por trabajo agrícola, picaduras de alimañas a las que se exponen (víboras, arañas, gusano peluche, otros). y bregan por la escolarización de los niños, niñas y adolescentes como nuevos proyectos de vida.

Así en el ámbito de la infancia por ejemplo, todos estos cambios surgen a través de nuevos marcos estatales que proponen un abordaje centrado en la perspectiva de derechos que me resultó imprescindible recuperar como uno de los cambios interesantes que he notado en Santa Rosa.

Con ello, gran parte de los brazos que antes ayudaban en las tareas agrícolas, se han retirado de las actividades de la chacra y de los campamentos tareferos, debido a las nuevas normativas que regulan el trabajo infantil y la necesidad de mantener los niños en la escuela para mantener el cobro de las AUH. Para algunos los productores agrícolas, ello significa que gran parte de los proyectos a futuro de los jóvenes se debaten entre la chacra y la escolarización. En algunos casos, los que cursan la secundaria comienzan a proyectar su futuro en relación a actividades no agrícolas. A ello se le suma lo que algunos productores señalan como una mayor dificultad que “antes de los planes” para conseguir personal de cosecha y ayuda en las tareas rurales.

Por consiguiente, en torno a las nuevas políticas se generaron distintos sentidos y experiencias vividas, que para algunos se presentaron como alternativas, para otros como fuente de algunos malestares e inconvenientes, y es en ese sentido que los *derechos* aparecen como una dimensión dilemática en Picada Santa Rosa.

Las nuevas políticas públicas y los sentidos que generaron en este lugar, las transformaciones ocurridas a nivel de las prácticas y los nuevos discursos interpelan las formas y concepciones arraigadas con fuerza en Santa Rosa, construidas desde su constitución como picada rural de Misiones.

## Consideraciones finales

A lo largo de esta tesis expuse algunos resultados de mi experiencia de conocimiento en Santa Rosa. En primer lugar, compartí los cambios de rumbo que sufrieron mis primeros objetivos de investigación a partir de mi llegada a campo y en contacto con las personas que colaboraron con este trabajo. En ese sentido fue pertinente aceptar que el campo propone esos *imponderables* que, en un abordaje antropológico, deben considerarse como parte inherente del camino. Así, coincidí con Ingold (2015) al sostener que:

(...) la antropología es una indagación generosa, abierta, comparativa y no obstante crítica de las condiciones y los potenciales de la vida humana en el mundo único que todos habitamos. Es generosa, porque se funda en la voluntad tanto de escuchar como de responder a lo que otros tienen para decirnos. Es abierta, porque su meta no es llegar a soluciones finales que llevarían la vida a una clausura, sino revelar los caminos a través de los cuales esta puede seguir andando (p. 219).

Permanecer con una actitud abierta y despojada de objetivos duros me permitió captar esas sorpresas que se nos revelan a veces, adentrarme en nuevos entramados simbólicos y tomar lo inesperado como herramienta crucial en el camino de la investigación social. Las motivaciones de las prácticas de los agentes pueden llegar a desconcertarnos tanto que podríamos formular enunciados erróneos o equivocados si nos apegamos a intereses pre-establecidos y rígidos. Así, en este estudio fue necesario atender específicamente a una indagación y comprensión holística de los hechos sociales, pues esa es la manera en que considero el trabajo antropológico para no dejar afuera dimensiones que podrían ser más relevantes de lo que sospechamos. Adoptar ese abordaje plástico permitió reorientarme en ese espacio social de acuerdo a lo que las personas de Santa Rosa me fueron mostrando como sus propias realidades, problemas y sentidos. Es en esa dirección que compartí los hallazgos realizados.

En el primer capítulo, describí mis comienzos en la tarea de conocer la vida en Santa Rosa, y el cambio de rumbo que mi investigación experimentó a partir de la llegada a campo y en contacto con las personas del lugar. Si bien me había propuesto otro eje de análisis, en el ínterin mis intereses recuperaron algo que estaba sucediendo en la colonia que no había imaginado. Las personas de Santa Rosa se encontraban frente a un hecho nuevo: *la llegada de las políticas públicas basadas en la perspectiva de ampliación de derechos*. Ese fue el tema que finalmente constituyó el centro de esta investigación, y en el cual me concentré para poder comprender sus efectos en la vida de los pobladores entre los años 2010 y 2015. En el segundo capítulo encontré

que fueron construyéndose en el transcurso del tiempo particulares formas de organizar y significar la vida y el trabajo, en una vinculación directa con el proceso de conformación histórica de la colonia (como parte del frente agrícola e industrial de Misiones) y de acuerdo a la población que la habita (parte de la cual tiene como antepasados inmigrantes europeos afincados previamente en el Sur de Brasil). Seguidamente en el capítulo 3, al describir los programas, planes y marcos normativos mostré como algunos de ellos llegaron a la colonia y produjeron cambios importantes, tanto a nivel de las prácticas como en el de las significaciones. Otro hallazgo fue que, del conjunto de las políticas implementadas en la gestión gubernamental de los presidentes Kirchner y Fernández (entre 2003 y 2015), algunas han impactado con más fuerza en la vida de Santa Rosa, es decir aquellas que permitieron que las personas reciban un ingreso mensual de dinero, por ejemplo las AUH y las pensiones y jubilaciones no contributivas. Ello emergió como *hecho significativo* que me llevó a analizar el encuentro entre las significaciones y prácticas dadas antes y después de estas políticas. Como estrategia metodológica, y para comprender algunos cambios recientes, desarrollé los que pude advertir entre 2010 y 2015, período de la investigación de campo. Allí encontré también que esas políticas se insertaban en un conjunto perspectivas novedosas como la de los Derechos Humanos. Estas dieron lugar al surgimiento de nuevos procesos de significación y a una reorganización diferente de lo doméstico y las actividades agrícolas. Fue así que en el último capítulo, recuperé y analicé algunos de esos cambios mostrando la amplia variedad de sentidos y posicionamientos en torno a las nuevas políticas como también de experiencias dadas de acuerdo al lugar que cada uno ocupa en la trama social y productiva de la colonia. En ese aspecto, señalé algunas consideraciones en torno a la perspectiva de derechos como sustento ideológico de fondo de las nuevas políticas y la apropiación que de esa categoría realizaron los pobladores, evidenciando interesantes producciones simbólicas en torno a las ideas de persona, trabajo, trabajador, mujer, niño, entre muchas otras. Frente a ello, un nuevo hallazgo: la emergencia de una *semántica* que empieza a dar vueltas en los sentidos locales, a partir de la cual se instalan otras miradas en relación a lo que significa *ser una persona con derechos* interpelando las nociones de persona elaboradas hasta ese momento. Por último, los resultados mostraron la importancia de la investigación antropológica para conocer y producir conocimiento ante los efectos que, procesos sociales generales como las políticas públicas estatales tienen en cada lugar, en este caso una colonia agrícola de Misiones, con características específicas encarnadas desde los inicios del frente agrícola de la provincia. En función de ello, quiero remarcar algunos puntos analizados.

Las políticas públicas implementadas entre 2003 y 2015 tuvieron un carácter especial marcado por los principios de “ampliación de derechos”, “inclusión social” y las novedosas perspectivas de género, que se evidenciaron en cada uno de los programas, planes, normativas y leyes que impulsaron en esas gestiones gubernamentales. De aquellas, algunas alcanzaron a Santa Rosa a través de diversos organismos y dispositivos estatales. A su llegada, se insertaron en tramas sociales e históricas preestablecidas, que rápidamente se vieron interpeladas por las nuevas perspectivas.

Nociones como la de derechos, trabajo<sup>76</sup>, trabajador, necesidad, educación, salud, roles, entre otras, sufren nuevos procesos de transformación, en respuesta a las nuevas dinámicas y significaciones que se hicieron presentes en el lugar a partir de las nuevas políticas. El presente y el futuro son pensados y organizados con nuevos elementos, donde el pasado se hizo presente en los relatos, para justificar los nuevos y variados posicionamientos de cada uno de los pobladores. Entonces, en la práctica se crean distinciones interesantes marcadas por la emergencia de nuevos tipos sociales, “el planero”, “el cómodo”, “el que ya no quiere trabajar por cobrar planes” aparecen como categorías, en un intento de explicar dificultades que la trama agrícola en general experimenta desde hace mucho tiempo. La acusación aparece sobre un nuevo personaje, “el planero” que explica en parte, las peripecias vividas por los que se dedican desde hace años a las actividades agrícolas. Lo cual suma una cuota de malestar e invisibiliza los problemas que a nivel macro atraviesa y atravesó históricamente la producción agro-industrial en la provincia desde su constitución. En ese interjuego de significaciones y distinciones se ve cuestionado el trabajo *de algunos*, pues “trabajo” en Santa Rosa es un hecho social definido desde sus inicios, como asociado al “sacrificio”, al esfuerzo o al “trabajo duro”, de “sol a sol”. Frente a esto se presenta el opuesto, aquel que “cobra planes” y que con su presencia y sus costumbres, cuestiona también el carácter moral del trabajo. De allí se desprende que trabajo y trabajador, no es lo mismo para todos. Los distintos componentes implícitos en la idea de trabajo, como las categorías de felicidad, sufrimiento, las relaciones subjetivas con el trabajo, el nivel de satisfacción y de presión, han sido analizados en otros estudios (Baudelot y Gollac 2011; Garriga Zucal, 2014; ) enfatizando en tales ideas como construcciones sociales significadas en cada contexto de formas distintas. Estas

---

<sup>76</sup> La OIT, distingue entre trabajo y empleo, según explicita: “Los términos empleo y trabajo se usan como sinónimos. Sin embargo, este alude a una categoría de actividad humana más amplia que aquel”. Así define al trabajo como “el conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía, o que satisfacen las necesidades de una comunidad o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos. El empleo es definido como "trabajo efectuado a cambio de pago (salario, sueldo, comisiones, propinas, pagos a destajo o pagos en especie)" sin importar la relación de dependencia (si es empleo dependiente-asalariado, o independiente-autoempleo)". En esta tesis cuando referimos a trabajo lo hacemos retomando el uso local, la palabra “trabajo” se utiliza de forma general, sin distinguir esos términos. <https://www.ilo.org/global/lang--es/index.htm>

nociones me han sido muy útiles para comprender los valores implícitos en la categoría trabajo que elaboraron los pobladores más antiguos y los más establecidos en Santa Rosa, atendiendo a la historia de conformación de la picada, y a la de sus antepasados. Así, *el trabajo* cobra una dimensión interesante pues, es más que creación de valor en dinero, o una fuente de intercambio mercantil. *Trabajar* para ellos, se llena de muchos otros significados atravesados por la historia, por las convenciones significativas que se fueron construyendo, por lo religioso, las connotaciones morales (Woortman, 1990), entre otros. Para los que viven *al margen*, el trabajo también es sacrificio, pero determinado por otras condiciones de vida.

Además, el trabajo relaciona socialmente a los habitantes del lugar, quienes además de lazos laborales establecen una gran variedad de vínculos sociales de otras índoles como ser de parentesco, religiosas, de ayudas mutuas (Schiavoni, 2006), por mencionar algunas. Trabajo en Santa Rosa como en muchos otros espacios rurales de Misiones, se basa en dichas relaciones. Resulta pertinente mencionar también que, en relación a la construcción social de esta categoría, existen entrecruzamientos ideológicos e identitarios que *enfrentan* en cierto sentido a los distintos pobladores de acuerdo al lugar que ocupan en el espacio social. Cuando llegan los nuevos ingresos económicos alteran por así decirlo, las relaciones laborales y la noción sentida de trabajo se ve interpelada. Es interesante recordar lo que decía Avelino “a mi siempre me enseñaron el verdadero valor del trabajo, nosotros transpirábamos de sol a sol, así levantamos esta zona, no como ahora”.

Una de las consecuencias a nivel de estas significaciones es que estas políticas vienen a enfrentar al colono con su propia historia. El trabajo asociado al sufrimiento y al sacrificio es una construcción social muy difundida en el imaginario de Picada Santa Rosa; constituye un valor hegemónico que sugiere pensar en que el trabajo adquiere más valor o es más válido cuanto más se ha sufrido. La cantidad de sacrificio invertida en el trabajo le otorga “el verdadero valor” al trabajo. Para los productores establecidos reconocerse como trabajadores implica reforzar un sentido de trabajo donde valorizan sus propias estrategias de vida, su historia y la de sus antepasados. Sin embargo, apareció un aspecto interesante: el sufrimiento no es relatado como evidencia de situaciones puramente negativas, sino también como medio para realzar experiencias de vida con cierto orgullo por haberlo hecho de esa manera y haberlo logrado, es decir como evidencia de una trayectoria de logros, más bien que como algo penoso, y ese sacrificio invertido allí, valoriza aún más la calidad sentida del trabajo.

Por otro lado, las perspectivas de los peones rurales, cosecheros, tareferos, ocupantes describieron también experiencias de sacrificio y sufrimiento como un componente importante de sus vidas y

de sus trayectorias laborales.. Aunque éstas aparecieron connotadas con otros elementos: el cansancio, las carencias económicas, la falta de tierras y vivienda, entre otras cuestiones. A diferencia de los agricultores más capitalizados que describí, los peones rurales lo viven como algo no deseado, como algo que ya no quieren más y no desean para sus hijos. Y es así que, en ese contexto de vulnerabilidad social significan las AUH y los beneficios remunerativos desde esas experiencias vitales y desde las emociones que les producen. Estos beneficios sociales son pensados y sentidos como un elemento que les permite *sufrir un poco menos*.

Teniendo en cuenta esas dos situaciones contrapuestas, sostengo que el sufrimiento (y también la satisfacción, la felicidad) en el trabajo agrícola se define por las connotaciones asociadas al producto del trabajo logrado (una chacra, una casa, tierra para producir, comprar comida y otros bienes). Para los colonos, por ejemplo puede ser el haber podido “levantar la zona” (refiriéndose a la creación y crecimiento de la Picada a través de los años) o a un buen pasar económico, en términos comparativos. Pero para los peones rurales, o los “ocupantes” lograr un tipo de bienestar o un grado de felicidad (que implique estabilidad y comodidad para su familia), no emanan directa o suficientemente del trabajo (pues no acceden a empleos permanentes o mejores pagos). Los ingresos en dinero más estables que adquieren (quienes son beneficiarios de esas políticas), provienen de las AUH, de las pensiones no contributivas y otros beneficios estatales.

También quedó claro que, desde un punto de vista general, trabajar implicó históricamente un grado importante de esfuerzo físico y mental y que el grado de felicidad experimentado y el sufrimiento sentido en el cuerpo, en la subjetividad y en la historia de cada uno, no es el mismo para todos los trabajadores. El valor connotado en el trabajo va a estar en consonancia directa con las características que asumió esa actividad para cada uno en sus trayectorias de vida y con las condiciones materiales en las cuales le fue posible hacerlo (con medios propios de producción, o solo siendo propietario de su fuerza de trabajo). Pero además responden a mandatos y expectativas formadas por las generaciones anteriores acerca de una concepción de la vida válida para los parámetros de bienestar local, los cuales variarán según la época y el contexto social. En vista de esa diversidad de experiencias vividas surge que “trabajo” es una categoría polisémica y plástica que se construye en torno a diferentes trayectorias y contextos históricos. Dentro de ella juegan distintos elementos que la llenan de sentidos. Así el trabajo puede significar un medio para obtener un fin: trabajar para *obtener dinero* y “poder comprar...” o “acceder a”... por ejemplo, donde se pone de relieve su connotación como mercancía en una economía capitalista como la que vivimos. También se llena de valoraciones morales y éticas que se adquieren como producto de nuestras interacciones con el mundo en el que vivimos. A veces esas construcciones morales, se cargan con

contenidos y mandatos religiosos, desde donde se encara, se piensa y se hace el trabajo de determinadas maneras. El trabajo se entiende además a partir de los roles esperados para los distintos géneros, y en general aquí, se divide entre tareas masculinas y femeninas. En ese sentido algunos trabajos “no son trabajo”, sino “ayudas al que realiza el trabajo” (como en el caso del que realizan mujeres, niños niñas y adolescentes en las tareas agrícolas). El trabajo enfrenta también sanciones morales que dicen quien es un verdadero trabajador, quien se esfuerza y quien no. Y distingue también entre distintos tipos de trabajos (duros, simples, intelectuales, manuales, fáciles, entre otros); a veces se sustenta en una idea muy generalizada originada en los albores del capitalismo: “el trabajo dignifica”.

Esas connotaciones sirven para ordenar la trama social y ubicar a las personas, en los lugares aceptados y los no aceptados socialmente, funcionando como un dispositivo generador de identidades que diferencia a los “trabajadores” de los “no trabajadores”. Esos sentidos opuestos, orientan los recorridos de las personas e influyen en las interacciones sociales, que se moldean en una permanente lucha de significaciones sobre el “ser en” y “ocupar” un mismo espacio social.

A la llegada de nuevas políticas, principalmente de las AUH, emerge conflictivamente la figura del “planero” como un tipo social que choca con las convenciones locales e históricas acerca del trabajo y se impone de forma inesperada en la trama agrícola, pues este ahora *elige* a veces no aceptar cualquier trabajo. Para esclarecer el origen de las miradas que se dieron sobre ellos en la picada, tuve que conocer las significaciones construidas con anterioridad y las formas en que era pensado y sentido el “verdadero trabajo” o “trabajo de verdad” impresas en los relatos de los más establecidos. Por supuesto que esas tipificaciones elaboradas no reflejan realidades en sí mismas y constituyen caracterizaciones simplificadoras de lo social. En ese sentido es posible pensar que un propietario o establecido pueda ser a la vez beneficiario de alguna de esas políticas estatales como es el caso de colonos que en la actualidad tienen por ejemplo una pensión por discapacidad. Y lógicamente en el imaginario social, *planeros no son todos los que acceden a esos beneficios*, lo que en el cotidiano parece reflejar una obviedad incuestionable para los establecidos que sostienen esas distinciones y prefieren diferenciarse en la práctica y en el discurso social. Surge entonces que planero es una categoría que ha sido cargada de connotaciones negativas y por supuesto, *nadie quiere ser planero*, entonces para alejarse de esa imagen elaboran justificaciones que remiten a sus historias pasadas, para poder dar cuenta de su condición de *no planero*. Al considerar que son categorías plásticas, permeables y a veces combinadas sostengo que no se puede pensar en grupos encriptados en cada una de esas categorizaciones, pues las trayectorias son móviles y las narrativas históricas demuestran que se transita a lo largo de la vida por diferentes

lugares sociales.

Por su parte, el término “planero” como expuse, define una condición social de forma peyorativa para referirse a quienes transitan por las situaciones más vulnerabilizadas de la trama agrícola. El tener que ser beneficiario de algunos de los programas y planes estatales, cualquiera sea el lugar social que se ocupe (establecido o marginado), significa que a lo largo de los años, una combinación de factores sociales, políticos, económicos e históricos dió como resultado exclusiones, precarización, pauperización, entre otros elementos que marcan la actual trama social y agrícola del lugar. Por ejemplo, ingresos inestables para los plantadores de tabaco, precariedad en las condiciones de trabajo para los tareferos, períodos sin ingresos económicos entre cosechas para los pequeños productores y por supuesto, una trama agrícola industrial que se erige sobre existencia de una gran base de trabajo no reconocido y en la informalidad. Sin embargo, solo se ubican dentro de la categoría “planero” a los más despojados de condiciones materiales de existencia adecuadas y necesarias para vivir, es decir a los ocupantes, peones rurales, tareferos, cosecheros que además son beneficiarios de las AUH y/o pensiones no contributivas.

El conjunto de significaciones que están presentes en esas formas de percibir las nuevas políticas públicas, adquieren sentido en el contexto en el que se dan. Así, todas las categorías que aparecen solamente son inteligibles si las pensamos juntas y en relación, atendiendo a las interacciones que se dan entre unos y otros. Toda producción de sentidos que se elabora en un espacio social determinado no implica que en su interior las ideas acerca de la vida sean homogéneas, tal como lo planteaba Wagner (2010) refiriéndose a esos entornos significativos nunca absolutamente convencionalizados. Se libra entonces un permanente proceso de lucha por imponer significaciones en busca de definir las cosas de la vida y diferenciarse de los lugares sociales no deseados. Esas elaboraciones simbólicas se dan en contextos concretos, atravesados por factores socio- culturales, políticos y económicos específicos, que caracterizan los contextos específicos. Santa Rosa es aquí el escenario de relaciones sociales asimétricas, marcadas por distintos grados de apropiación de bienes materiales y simbólicos para llevar adelante y definir la vida. Cada sector construye una visión del mundo y a los demás, en función de sus propias condiciones de vida, de sus necesidades, problemas, oportunidades, limitaciones.

Al referir a los “establecidos”, y dentro de ellos particularmente a los productores rurales, no se puede olvidar empero que se trata de pequeños productores agrícolas mínimamente capitalizados, y con explotaciones que funcionan a base de mano de obra familiar y/o con la contratación esporádica de peones rurales. Son “establecidos” pero lo son en comparación a “los marginados”

quienes viven en peores condiciones. Se puede pensar que esos procesos de significación generan diversas identidades, teniendo en cuenta que “la identidad es una construcción social y no algo dado” (Denys Cuché, 2002). Sin embargo, dichas identidades se dan siempre en el marco de una identidad mayor que los une y donde cobran sentidos específicos; en este caso habitar Santa Rosa se convierte en un marco general identitario que permite “a identidade da comunidade como um todo” (Ellen Woortmann y Klaas Woortmann, 2002), pues es el lugar de referencia para sus habitantes (tanto para los más antiguos como para los más recientes, quienes se han insertado a la vida de la colonia para vivir y trabajar, aunque en los márgenes). Como señala Baranger “En un hábitat disperso como el de las zonas rurales de Misiones, la picada es frecuentemente la base principal de identidad local para los habitantes rurales” (citado por Schiavoni, 1998, p. 22), y ese es el espacio social donde interactúan los diversos pobladores. Las formas en que se van agrupando las identidades poseen lo que Cuché (2002) llama “eficacia social” pues “produce efectos sociales reales”. Es en ese espacio complejo donde pude recuperar el valor concreto de las políticas públicas cuya idea-fuerza es la “Ampliación de Derechos”, llevadas a cabo en los períodos de gobierno antes mencionado. Frente a ello destacué la visibilización creciente de las tareas de cuidado del hogar rural como trabajo propiamente dicho, merced a la perspectiva de género adoptada por las nuevas políticas. En las redefiniciones locales del rol de la mujer, en muchas familias, fue crucial el manejo del dinero y hacer oír su voz en tomas de decisiones. Dicho esto, deseo valorizar la ampliación de la seguridad social basada en la concepción de las personas como “Sujetos de Derechos”. Pero la realidad no es unívoca, y mucho menos las significaciones sobre las que se reconfigura el impacto de las nuevas políticas en el plano local. Así, las identidades elaboradas permiten a los habitantes dar sentido a sus experiencias: “vivimos acá porque no tenemos chacra ni una casa”, “esta chacra era de mis padres”, “soy tarefero”, “planto tabaco”, “ya no puedo trabajar, ahora tengo una pensión”, “siempre trabajé en la chacra, desde gurí”, “ellos ya no quieren trabajar, solo cobran planes”, “te pagan miseria, quien va a querer llevar a toda la familia a tarefear así”, “desde que dejé de plantar tabaco, estamos más tranquilos”. Esas son algunas de las voces que informan acerca de los lugares sociales que fueron ocupando y del por qué de sus itinerarios, de sus formas de conceptualizarse y de ver a los demás, entre muchos otros aspectos.

Esa diversidad de posicionamientos y definiciones indica sobre todo el carácter dinámico e histórico en el despliegue de identificaciones y en la construcción de identidades en un contexto social mayor, en este caso el Estado, a través de sus políticas, leyes y organismos a nivel general y específicamente las relacionadas al mundo agrícola. Como indica Traglia (2014) “cuando las políticas laborales pierden capacidad de agencia, y no logran regular los mercados de trabajo y/o

incluir a la población que, siendo económicamente activa, se encuentra excluida o es más vulnerable, las políticas sociales deben constituirse como principios de intervención para garantizar su seguridad e inclusión social” (p. 154). Es en sentido que las políticas laborales y las que regulan las actividades agroindustriales en la provincia deben ajustarse a las políticas del estado nacional, en camino a una ciudadanía plena. Así las AUH y todo el conjunto de políticas implementadas que analizamos, vienen a cubrir o aliviar *algunas necesidades* presentes en Santa Rosa, colocando perspectivas interesantes como la de los “Derechos humanos”. El retrato de las condiciones en que los pequeños y pequeñas productores y productoras y demás trabajadores agrícolas *producen y viven*, no puede ser indiferente. Aún subsisten las históricas deudas de los sucesivos gobiernos con el agro misionero, ya que aquí, a diferencia de otras provincias, gran parte de la actividad rural se sustenta en el trabajo familiar, la informalidad y la precarización laboral.

## Referencias Bibliográficas

- Abíznano, R. 1993. Caminos de la Integración Latinoamericana. Posadas. Editorial Universitaria - Universidad Nacional de Misiones.
- Abíznano, R. 2015. Geopolítica, regiones de frontera y procesos emergentes. En Jornadas de Investigadores 2015. Secretaría de Investigación y Postgrado. FhyCS-UNaM.
- Abíznano, R. 2017. Migraciones e integración en la Región de la Triple Frontera: Argentina, Brasil y Paraguay. *TSN* n°4, julio-diciembre.
- Acosta, M., Benítez-Leite, S. y Macchi, M. 2009. Malformaciones congénitas asociadas a agrotóxicos. *Archivos de Pediatría del Uruguay*. 80 (3):237-247  
<http://www.scielo.edu.uy/pdf/adp/v80n3/v80n3a12.pdf>
- Agis, E., Cañete, C. y Panigo, D. 2013. El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina. En *Empleo, desempleo y políticas de empleo*, N° 15 - 3er. trimestre 2013. CONICET. Buenos Aires.
- Anger, L. 2016. La categoría trabajo en construcción: Componentes socio históricos y culturales desde la perspectiva de los pequeños productores rurales de Picada Santa Rosa del Municipio Dos Arroyos, Misiones, Argentina. En *Trabajo y Sociedad*. CAyCIT - CONICET. N° 26, Santiago del Estero.
- Arcidiácono, A. 2017. Madres privadas de libertad . y de las Asignaciones Familiares. Resistencias burocráticas y actuación judicial. En *Derecho y Ciencias Sociales*. (17) FCJ y S. UNLP. 207-225.
- Auyero, Javier. 2004. Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento. Editorial Universidad de Quilmes. Quilmes, Argentina
- Aymá, A, Fasano, P., Giménez, J., Ramírez, A., Ruiú, A. y Savulsky N. 2009. El sentido del chisme en una comunidad de pobres urbanos. *Ciencia, Docencia y Tecnología* (39), 49-85

[http://www.revistacdyt.uner.edu.ar/spanish/cdt\\_39/documentos/CDT\\_2009\\_39\\_Fasano.pdf](http://www.revistacdyt.uner.edu.ar/spanish/cdt_39/documentos/CDT_2009_39_Fasano.pdf)

Baranger, D. y Schiavoni, G. 2007. El político y el censista. A propósito del Censo de Ocupantes de tierras privadas en Misiones. [https://www.academia.edu/6319168/D\\_Baranger\\_y\\_G\\_Schiavoni\\_2007\\_El\\_pol%C3%ADtico\\_y\\_el\\_censista\\_A\\_prop%C3%B3sito\\_del\\_Censo\\_de\\_Ocupantes\\_de\\_tierras\\_privadas\\_en\\_Misiones](https://www.academia.edu/6319168/D_Baranger_y_G_Schiavoni_2007_El_pol%C3%ADtico_y_el_censista_A_prop%C3%B3sito_del_Censo_de_Ocupantes_de_tierras_privadas_en_Misiones)

Bartolomé, L. 1975. Colonos Plantadores y agroindustrias. En *Desarrollo Económico*, N° 58, vol. 15, Buenos Aires.

Bartolomé, L. 2000. Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia esclava de Misiones. Ed. Universitaria de Misiones. Posadas – Argentina.

Baudelot, C. y Gollac, M. (Comp.). 2011, ¿Trabajar para ser feliz? La felicidad y el trabajo en Francia. Eds. Miño y Dávila /CEIL/Trabajo y Sociedad. Buenos Aires.

Braticevic, S. 2013. Apropiación diferencial y puesta en producción del espacio Misionero: El caso del Alto Uruguay: avance de la frontera agraria, hipótesis de conflicto y consolidación del tabaco. *Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (26), 40-61. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-45082013000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-45082013000200003&lng=es&tlng=es).

Bravo Almonacid, F. 2013. Distintas miradas sobre el plan de inclusión previsional. Un análisis de caso. *Trabajo y Sociedad* (20), 239-247. En *Memoria Académica*. UNLP, La Plata. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.11028/pr.11028.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11028/pr.11028.pdf)

Bys, A. 2018. Bienestar y trabajo. Entrecruzamientos contemporáneos en zonas rurales de Misiones. En *Libro de Actas. XII Reunión de Antropología del Mercosur Experiencias Etnográficas: desafíos y acciones para el Siglo 21*; Cebolla Badie, M. (Comp.), Gorosito, A. (Coord.). Tomo I. Posadas, Argentina. 2447-2458. <https://ram2017.com.ar/?p=2144>

- Castiglioni, G. 2008. Riesgos, salud y enfermedad en una colonia del Alto Uruguay. En *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Bartolomé, L. y Schiavoni, G. (Comps.) Ed. CICCUS. Bs. As.
- Cebolla Badie, M. 2013. *Cosmología y naturaleza Mbya Guaraní* (tesis de doctorado). Programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural. Universidad de Barcelona. España.
- Cuché, Denys. 2002. La noción de Cultura en las Ciencias Sociales. Nueva Visión. Buenos Aires
- De Sena, A., . 2014. Las Políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: Lecturas sociológicas de las políticas sociales. Angélica De Sena . Editora. Buenos Aires.
- Diez, C. 2009. *O fumo não paga nosso sofrimento. Pequenos produtores y agroindustria: Una etnografía en Colonia Aurora, Misiones* (tesis de grado) Departamento de Antropología Social- UNaM. Posadas, Misiones.
- Diez, C. 2016. EL OJO EN EL VENENO: AMBIENTALIZACIÓN DE LOS CONFLICTOS EN LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN MISIONES A PARTIR DEL CASO TABACALERO. *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*. (14) 10-24 [http://www.revistakula.com.ar/14\\_diez/](http://www.revistakula.com.ar/14_diez/)
- Doeringer, P. y Piore, M. 1985. Mercados internos de trabajo y análisis laboral, Ed. Alianza. Madrid.
- Dumont, L. 1984. La civilización india y nosotros. Madrid: Alianza
- Dumont, L. 1970. Homo hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas. Ed. Aguilar. Madrid.
- Duran, A. 2005. Misiones y Leandro N. Alem. Síntesis histórica. Desde la conquista española hasta la actualidad. Ed. Dunken, (2da. ed.). Bs. As.
- Elías, N. y Scotson, J. 2016 (1er. ed. 1965). Establecidos y marginados. Ed. FCE , México.

- Escobar, A. 2014. Sentipensar con la tierra : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Ed. UNAULA. Medellín, Colombia. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf\\_460.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf)
- Evans-Pritchard, E. 1992 (1ra. ed. 1940). Los Nuer. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Fasano P. 2006. De boca en boca, El chisme en la trama social de la pobreza. Ed. Antropofagia. Bs. As.
- Favret Saada, J. 2013. Ser afectado como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico, (Zapata, L. y Genovesi, M. trads.). *Avá* (23), 49-67. <http://www.ava.unam.edu.ar/images/23/pdf/n23a02.pdf>
- Fogeler, M. 2007. *Etnografía y Red de parentesco de los colonos escandinavos en las sierras centrales de Misiones* (tesis de maestría). Programa de Posgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Posadas.
- Fogeler, M y Niño, F. 2008. Colonización agrícola y análisis de redes: el grupo escandinavo en las sierras centrales de Misiones. En Bartolomé, L. y Schiavoni, G. (Comps.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Bs. As. Ed. CICCUS.
- Gallero, M. 2010. La territorialización de la germaneidad en los alemanes-brasileños de Misiones, Argentina. *Iberoamericana* (39-01) Ed. Ibero-Amerikanisches Institut PK <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.10.2010.39.77-103>
- Gallero, M. y Kraustofl, E. 2010. Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina: 1881-1970. En *Avá*, (16), 245-264. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16942010000100013](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942010000100013)
- Gallero, M. y Schiavoni, G. 2017. Colonización y ocupación no planificada. La mercantilización de la tierra agrícola en Misiones . 1920-2000. *Travesía*, (19), N° 1, 77-106. <http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/volumen%20191/04-Schiavoni-19-1.pdf>

- García, A. 2004. Población y territorio en Misiones. El caso de Eldorado, Guaraní y Oberá, 1980 – 2001 (tesis de grado). Departamento de Geografía, UBA. Bs. As. [http://www.pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/Garc%3%ADa-Ariel-Tesis-Licenciatura\\_Poblaci%C3%B3n-Territorio\\_Misioines.pdf](http://www.pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/Garc%3%ADa-Ariel-Tesis-Licenciatura_Poblaci%C3%B3n-Territorio_Misioines.pdf)
- García, L. y Lampreabe, F . 2009. Heterogeneidad y poder en las políticas públicas regionales : Las experiencias de los circuitos del tabaco, la vid y el algodón. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*. (5) 153-176. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4524/pr.4524.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4524/pr.4524.pdf)
- Garriga Zucal, J. 2005. Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de Antropología Social* (22), pp. 201–216, FFyL – UBA – <https://doi.org/10.34096/cas.i22.4436>
- Garriga Zucal, J. 2014. “Un correctivo”. Violencia y respeto en el mundo policial. En *De armas llevar: estudios antropológicos de los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad*. Frederic, S., Galbani, M., Garriga Zucal, J. y Renoldi, B. Ed. EPC, La Plata, Argentina.
- Geertz, C. 2003. *La interpretación de las Culturas*. (1ra. ed. 1973) Ed. Gedisa. Barcelona.
- Ghiotti, C. y Medina, R. 2017. *¿Políticas Públicas con perspectiva de Género?*. Terceras Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo - [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/10602/politicaspUBLICASCONPERSPECTIVA-.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/10602/politicaspUBLICASCONPERSPECTIVA-.pdf)
- González Varela, S. 2010. Antropología Simétrica dentro del Ritual de la capoeira angola en Brasil. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (5) 3-31 <https://www.redalyc.org/pdf/623/62312916002.pdf>
- Gortari, J., Oviedo A. y Rosenfeld. (Comps.) 2016. *Dinámica agraria y políticas públicas: desigualdades sociales y regionales*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Guber, R. 2012. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

- Guber, R. 2004. El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Guber, R. 2014. comp.. Prácticas etnográficas: ejercicios de reflexividad de antropológicas de campo. Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- Ingold, T. 2000. The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill. Routledge, London & New York. 2000 – Chapter 1: Culture, Nature, Environment: Steps to an Ecology of Life. (Lynch, F. trad.) material inédito Seminario Antropología Ecológica, Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA..
- Ingold, T. 2012. Diálogos vagueiros. Vida, movimiento e antropologia, Entrevista. *Ponto Urbe* (11), USP, São Paulo. <https://doi.org/10.4000/pontourbe.334>
- Ingold, T. 2015. Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía, *Etnografías Contemporáneas* (2) 218-230. <http://www.unsam.edu.ar/revistasacademicas/index.php/etnocontemp/article/download/96/91>
- Ingold, T. 2017. ¿Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, (53)2. 143-159. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105052402007.pdf>
- Landini, Fernando (Coord.) 2015. Hacia una psicología rural latinoamericana. UCP-CLACSO, Bs. As.
- Lévi-Strauss, C. 1988. Tristes Trópicos. Ed. Paidós. Bs. As, Barcelona.
- Marx, K. 1994 (1ra. ed. 1867). El Capital. Crítica de la Economía Política. Siglo XXI. México.
- Maneiro, M. 2017. Representaciones sociales sobre la Asignación Universal por Hijo de los sectores populares urbanos periféricos (AUH). *Trabajo y Sociedad* (29), Santiago del Estero, Argentina [https://www.redalyc.org/pdf/3873/Resumenes/Resumen\\_387352369030\\_1.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/3873/Resumenes/Resumen_387352369030_1.pdf)
- Mauss, M. 1971. Sociología y antropología. Ed. TECNOS, Madrid.

- Micha, A. 2019. Usos y administración de la Asignación Universal por Hijo . AUH.: entre el "deber ser" y la autonomía económica de las mujeres. *Trabajo y Sociedad* (32) 359-386  
<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/32%20MICHA%20ARIELA%20Asignacion%20Universal%20por%20Hijo,%20AMBA,%20Genero.pdf>
- Otero, N. y Rodríguez, F. 2008. Encuentro de saberes técnicos y locales. Etnografía de dos experiencias organizativas en el nordeste de Misiones. En Bartolomé, L. y Schiavoni, G. (Comps.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Bs. As. Ed. CICCUS.
- Oviedo, A. 2012. Políticas económicas y desarrollo rural (Informe final proyecto Cód. 16H281 Sec. de Investigación y Posgrado, FHyCS, UNaM, Posadas Misiones)
- Pinto Fraxe, T. 2000. Homens anfíbios: etnografía de um campesinato das águas. Ed. Annablume, Fortaleza, Brasil.
- Quirós, J. 2014. Etnografiar mundos vividos. Desafíos de Trabajo de Campo, escritura y enseñanza en Antropología. *Publicar* - Año XII (17) 47-65  
<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/4914/5552>
- Renoldi, B. 2015. Estados posibles: travesías, ilegalismos y controles en la Triple Frontera, *Etnográfica* (19). 3. <https://doi.org/10.4000/etnografica.4049>
- Ramírez, S. 2015. La composición social de los ocupantes de terrenos privados en el nordeste de la provincia de Misiones. El caso de los productores de tabaco en el Departamento de San Pedro . 1990-2014.. Jornadas de Investigadores. Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM
- Rau, V. 2011. Cosechando yerba mate: Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el nordeste argentino. Ed. CICCUS. Buenos Aires.
- Schiavoni, G. 1998. Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones. Editorial Universitaria. Posadas, Misiones.

- Schiavoni, G.. 2001. Economía del don y obligaciones familiares: Los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate farmer-campesino. *Desarrollo Económico*, 41. 163., 445-466. doi:10.2307/3456009
- Schiavoni, G. 2006a. Ocupación de tierras e integración agroindustrial: Reproducción de la agricultura familiar en el nordeste de Misiones . Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (25),2
- Schiavoni, G. 2006b. Lecturas para agricultores. Herramientas intelectuales y representaciones de la agricultura familiar en Misiones . Arg... En: *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, vol. 6, n° 12. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata. Versión digital.
- Schiavoni, G. 2008. Campesinos y Agricultores familiares: La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX. Ed.CICCUS. Buenos Aires.
- Silva, H. 2009. A situação etnográfica: Andar e ver. *Horizontes Antropológicos*, UFRGS, Porto Alegre, ano 15, (32), jul./dez., 171-188
- Simmel, G. 2012. El extranjero. En Simmel, G., Schutz, A., Elias, N. y Cacciari, M. *El extranjero: sociología del extraño*, Ed. Sequitur. Madrid.
- Simonetti, E. 2006. *Evaluación de los programas de apoyo a los pequeños productores agropecuarios de la provincia de Misiones - Argentina*. (tesis de maestría) Programa de Maestría en Desarrollo Económico para América Latina 1998-2000 . Universidad Internacional de Andalucía, Posadas, Misiones, Argentina.
- Telles, V. y Veloso Hirata, D. 2007. Cidade e práticas urbanas: nas fronteiras incertas entre o ilegal, o informal e o ilícito. *Estudos Avançados* (21) N. 61. Universidade de São Paulo.
- Traglia, C. 2014. *Ahora tenemos el salario: Transformación de las familias tareferas de Jardín América a partir del acceso a la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social* (tesis de grado). Departamento de Antropología Social .Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Argentina.

- Traglia C. 2019. *Vida cotidiana, trabajo y cambio social en una colonia agrícola fronteriza de Misiones: el caso de la comunidad de Colonia Gisela* (tesis de maestría) Programa de Posgrado en Antropología Social . UNaM. Posadas, Argentina.
- Tola, F. 2005. Personas corporizadas, multiplicidades y extensiones: un acercamiento a las nociones de cuerpo y persona entre los tobas qom. del chaco argentino. *Revista Colombiana de Antropología* (41) 107-134
- Viveiros de Castro, E. 2002. O nativo relativo. *Mana*, (8) . 113-142
- Wagner, R.. 2019. *La invención de la cultura*. Ed. Nola. Madrid
- Wilde, G. 2007. De la depredación a la conservación. Génesis y evolución del discurso hegemónico sobre la selva misionera y sus habitantes. *Ambiente & Sociedade*. Campinas (10) n. 1. 87-106.
- Winikor Wagner, M. 2019. *Sembrar vecinos, cultivar parientes, cosechar hogares. Estrategias domésticas en familias agrícolas del Alto Uruguay a inicios del siglo XXI*. (tesis de maestría) Programa de Posgrado en Antropología Social. UNaM. Posadas, Misiones – Argentina.
- Woortmann, E. 1994 *A árvore da memória*. Ed. Departamento de Antropología. Universidade de Brasília.
- Woortmann, E. 1995. Herdeiros, parentes y compadres. Colonos do Sul y Sitiantes do Nordeste. Ed. Universidade de Brasilia. Brasilia.
- Woortmann, E. y Woortmann, K. 2002. Monoparentalidade e chefia feminina. Conceitos, Contextos e Circunstâncias. En *Pré – evento mulheres chefes de família: crescimento, diversidade e políticas*. Ed. ABEP. Ouro Preto , Brasil.
- Woortmann, K. 1990. Com parente não se negueia O campesinato como ordem moral. *Anuário Antropológico* (87), Ed. Tempo Brasileiro, 11- 73.